PBT

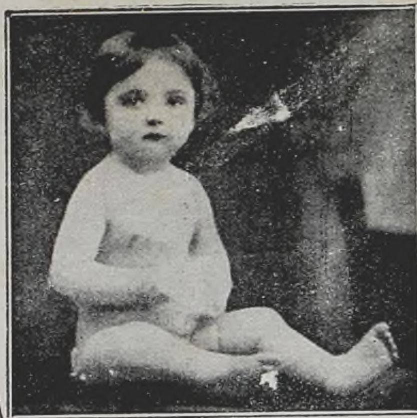
AÑO XV — Nº 678

21 NOVIEMBRE 917

El porvenir de nuestra tierra fecunda está en el mar; pero nos vamos quedando sin barcos para ir a buscarlo.



2



1



3

Han sido premiados los siguientes bebés en el gran Concurso de belleza física infantil organizado por la MALTA Palermo.

LOS MEJORES BEBÉS DE LA REPÚBLICA



4



5

1.er premio de	500.—	$ m/n	—	Carlos Alberto Brescacini, La Plata.
2.º » »	200.—	»	—	Elvira Vittori, Santa Fe.
3.er » »	100.—	»	—	Carlos B. Rampoldi, Azul.
4.º » »	50.—	»	—	Emilio García, Buenos Aires.
5.º » »	25.—	»	—	Nélida Ester Gianned, Buenos Aires.
6.º » »	25.—	»	—	Arturo E. A. Didiego, Mar del Plata.
7.º y 8.º » »	25.—	»	—	Los gemelos Blanca Edith Aralia y Virginia Lillian Ardee Piacentini, Buenos Aires.
9.º » »	25.—	»	—	Salvador Miguel Tiscornia Sallares, La Paz (E. Ríos).
10.º » »	25.—	»	—	Carlos Alberto Aldecoa, Ayacucho (Prov. Buenos Aires).



7 y 8

Obsequiados con una ampliación hermosa de su retrato, los siguientes niños:

Nélida Ciacosa Tosi, Rosario de Santa Fe; Conrado Carlos Beckmmann, Capital; Lorenzo Cristóbal Zolezzi, Capital; Matilde M. Migliasso, Capital; Victorio Alberto Aracama Zaraquín, Concordia (E. R.) Oscar Nicolás Gireso, Ensenada; Ema San Emeterio, Capital; Obdulio Francisco Pardo Lorea, San Vicente (F. C. S.); Alfonso Cristián Muntwyler, Capital; Noemí Aurelia Valvano, Capital; María Ester Folco, Capital; Eduardito Fernández, Capital; Rómulo Alberto Di Grazia, Capital; Eugenio J. Cames Fernández, Capital; José Emilio Trapiella, Capital.



6

Los premios se remitirán, a los agraciados con domicilio en la capital, por un empleado de nuestra casa; a los del interior, por correo.



9



10

Cervecería Palermo S. A.

BUENOS AIRES

JUANCITO EL CONQUISTADOR







Juancito y Policarpo paseábanse por la Plaza del Congreso, cuando Juancito advirtió que, a poco trecho de donde se hallaban, había una pareja sentada en un banco, la que, al parecer, discutía acaloradamente. Ella era hermosa...



En seguida le dió varias instrucciones a Policarpo, el cual se alejó.



Y, sin ser visto por los enamorados, se instaló detrás del banco donde éstos estaban.



De pronto Policarpo, sin ser visto por el galán, le propinó una bofetada a la joven, y ésta, creyendo que era su pretendiente el autor de semejante caricia, no tardó en armar un lío con el enamorado, armándose una de San Quintín.



Entonces Juancito, que esperaba esto, acudió en ayuda de la dama; propinándole unos cuantos golpes con su bastoncito al pobre enamorado.



La joven, muy agradecida, dió su brazo a Juancito, que lo aceptó sin vacilar, alejándose luego con la hermosa.



Historieta de Ernesto Lopardo.
Dib. de Soldati.

Por último se encontraron con Policarpo, «por casualidad», y éste, dándole la mano a Juancito, le dijo guiñándole un ojo: ¡Sos un tigre!

En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles



EL TRAIDOR (Versión de Magister)



A continuación de una disputa, estalló la guerra entre el rey Roberto y su vecino el conde Carlos. Ambos adversarios movilizaron rápidamente sus ejércitos, llamaron hombres a las armas e hicieron cuanto les fué posible para obtener la victoria.

Sin embargo, a pesar de tantos preparativos, ambos contendientes temían el resultado final, pues los dos ejércitos eran numerosos y aguerridos.

Por aquel entonces vivía en los estados del conde Carlos un extraño personaje llamado Simón; era éste un hombre que vivía aislado y que se hacía temer, pues junto con su cuerpo de gigantón, tenía una fuerza formidable y manejaba con suma destreza una terrible maza.

Nadie quería tener relaciones con él, pues a todos causaba espanto con sus ademanes bruscos y su genio pésimo.

Cuando le comunicaron la noticia de la guerra y le dijeron que debía acudir a defender su suelo, se encogió de hombros y exclamó:

—¿Por qué he de molestarme yo en defender el suelo del conde Carlos cuando él tiene la obligación de defendernos a nosotros, que somos sus súbditos?

Además, yo no gano nada con semejante guerra, de manera que no pelearé.

Al día siguiente de este hecho, el rey Roberto mandó, en secreto, un mensaje en busca de Simón. Una vez que el rudo campesino se encontró en presencia del rey, éste le dirigió la palabra:

—He sabido, Simón, que tú no quieres combatir por tu patria, en contra de mis tropas; para mí, eso es muy bueno, porque tú serías un enemigo formidable; pero serías mejor si te decidieses a venir con nosotros, peleando al lado nuestro y ayudarnos a vencer; después del triunfo, te daría lo que tú pidieses.

Simón sintió entonces que la ambición se despertaba en su pecho, y con voz baja, como asustado ante sus propias palabras, repuso:

—¡Acepto!

Inmediatamente el gigante Simón, con su terrible maza al hombro, se encaminó al campo de batalla, a combatir en contra de sus propios compatriotas. No le importaba ser traidor; lo que quería era fortuna.



Cuando llegó, el combate era encarnizado y violento; tan numerosas eran las tropas de un lado como las del otro; de modo que ningún bando lograba obtener ventajas de importancia.

Los soldados del conde Carlos, al ver que Simón se presentaba armado en el lugar del combate, creyeron que iba a socorrerlos; pero su esperanza se desvaneció al ver que el gigante se ponía de parte del enemigo y los traicionaba.

Simón, haciendo terribles molinetes con su arma incontenible, avanzó contra sus compatriotas y empezó a descargar golpes a todos lados, presa de un furor inexplicable.

Los soldados, llenos de terror ante semejante hecho, huyeron en derrota, sin que bastase a contenerlos la energía del propio conde Carlos, que en persona dirigía el combate.

Ante este hecho inesperado, ante esta traición tan manifiesta, el joven conde sintió que lo invadía una indignación profunda, y resolvió castigar allí mismo, a la vista de todos, al hombre infame que vendía su patria por unas cuantas monedas.



Agilmente saltó sobre su caballo, y, empuñando su maza de acero, se dirigió al galope hacia Simón; y allí, sin dejarle tiempo para nada, le dió una serie de golpes terribles que lo derribaron al suelo casi muerto.

El gigante, al sentirse herido, lanzó terribles gritos de dolor e imprecaciones de rabia; y cuando se levantó para perseguir al que lo había herido, se le oyó gemir con angustia:

—¡No veo! ¡No veo! ¡Estoy ciego!

Efectivamente, los golpes del conde habían roto los ojos de Simón.

El gigante, no sintiendo más que el loco deseo de la venganza, empuñó su maza y, guiándose por el oído, llegó hasta el campamento de los soldados del rey Roberto; creyendo que eran las huestes del conde, las atacó con furor desesperado, y, después de algunos minutos, no quedó soldado bueno.

En seguida se encaminó a la corte.

El rey Roberto lo recibió lleno de alegría, pues ya había tenido noticias de la victoria; pero cuando supo la desgracia de su aliado, enmudeció y no halló qué decir.

—¡Majestad! —exclamó Simón entonces.— ¿Con qué pagará usted mi vista perdida?

En ese momento resonó en la plaza un inmenso griterío. Eran los soldados del conde Carlos, que, reorganizados por la energía de su jefe, habían vuelto sobre sus pasos; y como el enemigo, destruído por el propio Simón, no pudo oponerle resistencia alguna, avanzaron hasta el palacio y lo tomaron por asalto.

El rey Roberto suplicó a Simón que lo salvara; pero el gigante, extenuado por la fatiga y el dolor, pronto fué hecho prisionero.

El monarca vencido se vió obligado a pagar una fuerte contribución de guerra; y el gigante traidor, atado de pies y manos, fué ahorcado en la plaza pública, para escarmiento de todos los ciudadanos.

EL AVE QUE CORRE MAS. Cuando el avestruz marcha a paso normal, no avanza más de sesenta centímetros por cada zancada; pero cuando se asusta, emprende una carrera de zancadas de cerca de cuatro metros y medio, que le permiten correr fácilmente a razón de cuarenta kilómetros por hora.

Ordinariamente el avestruz no trata de aprovechar las ventajas que le ofrece la longitud de sus patas, como hacen otras aves que, teniéndolas mucho más cortas, avanzan a cada paso de noventa a ciento veinte centímetros, pero en cuanto se alarman corren con una velocidad extremada, pues a cada zancada se quedan con ambas patas en el aire, de tal suerte que, en vez de avanzar corriendo, avanzan dando saltos, tan rápidos, que cualquiera que los ve cree que sólo tienen una pata en el aire y otra en el suelo.

ORIGEN DEL FOOTBALL. El origen del *football* es, según algunos, el *follis* romano; los franceses lo derivan de la *soule*, que se jugaba en Francia en el siglo XIII, y los italianos del *calcio* florentino.

Se sabe que ya se jugaba en tiempos del rey Haroldo de Inglaterra, años 1050 al 1060; lo prueban los edictos de estas fechas prohibiéndole a causa de los graves accidentes que ocasionaba.

El juego era muy distinto que el actual y las reglas muy rudimentarias, siendo las metas generalmente dos árboles o dos casas aislados en el campo.

En 1845 pasó de las aldeas a los colegios o Universidades, y en 1850 el colegio de Rugby lo reglamentó, limitando el número de jugadores, que antes era indefinido, a 50, la mitad por cada equipo o grupo, decisión que fué aceptada por el colegio de Cheltenham, y otros.

Las Universidades de Westminster, Harrow y Chaterhouse modificaron el juego radicalmente, disminuyendo el terreno y prohibiendo tomar la pelota con las manos, fundándose las dos escuelas Rugby y Assotiation, esta última fundada en 1873.

Aparte las Universidades y colegios, el primer club que se fundó de *football* fué el de Sheffield, en 1857.

En Francia fué introducido en 1889.

UN JUGUETE CIENTIFICO

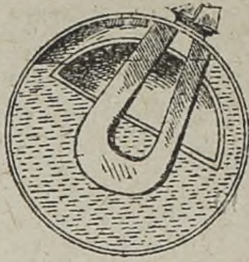
El valor de un juguete se acrecienta si además de distraer demuestra algún principio científico o enseña algo instructivo.

Estas circunstancias las reúne la esfera que representa el grabado.

El niño que posea un globo geográfico como éste, indudablemente ha de sentir gran interés por la geografía y la navegación.

Como se ve en la esfera de la derecha, el globo





está hueco y lleno parcialmente de agua o aceite que sostienen un flotador, al cual va sujeto un imán cuyos polos tocan la superficie interior de la bola. En la parte exterior se pone un buquecito con la quilla de hierro, y según se va dando vueltas al globo el imán varía de posición, y sostenido por la atracción magnética, el barco sigue el derrotero que se desee. En la esfera están marcadas las principales líneas de navegación, y constituye un juego muy distraído mover el globo de forma que el barquito recorra dichas líneas y toque los puntos en que tocan los transatlánticos de verdad.

LOS ARTISTAS. Amo y aprecio a los artistas geniales, que con sus prodigiosos talentos saben arrancar secretos que la Naturaleza guarda en su seno, y que se complace en comunicar a estos seres privilegiados por obra del Divino Hacedor.

Amo a los artistas, porque al componer sus obras son inspirados casi siempre en las fuentes del Dolor, e imprimen, por consiguiente, a sus producciones, ya sean poéticas, musicales o pictóricas, ese sello de tristeza que les es característica.

Comprendo cuán amargos serán sus sufrimientos y los compadezco de todo corazón. Comprendo que esta vida les es cruel y que constantemente aspiran y sueñan con regiones ignotas y sublimes, en donde reina solamente la felicidad y la alegría. Cuando después de analizar sus trabajos, descubro el motivo de sus padecimientos, invádeme una melancolía infinita y sufro al mismo tiempo con ellos... — *T. Chair.*

ILUSION OPTICA. Hágase un agujero en una tarjeta y mírese por él un alfiler, imprimiendo a la cartulina un movimiento de vaivén: el alfiler parecerá inmóvil.

Mírese acto seguido a un punto más lejano; el alfiler se moverá en sentido inverso de la tarjeta.

LA PEREZA. La pereza es igualmente degradante para los individuos y para las naciones. La pereza nunca se ha distinguido preeminentemente, ni se distinguirá jamás. Nunca ha franqueado una montaña ni sufrido dificultad alguna, si ha podido evitarlo. La pereza siempre ha fracasado en la vida y siempre fracasará. Está en la naturaleza de las cosas que nunca pueda tener éxito en nada. Es una carga, un estorbo y un tedio.

PARA PENSAR UN POCO

EL GATO Y LOS RATONCITOS

(PROBLEMA)

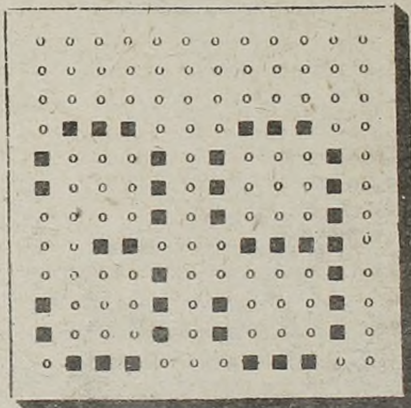


Se trata sencillamente de que el gato, a quien toleraremos que como todos los ratones negros, no pueda comerse el blanco. Es de advertir que, por un capricho extraño, el gato va contando los ratones y sólo se come al que hace el número nueve. El intríngulis, pues, está en averiguar en qué ratón ha de empezar la cuenta para que el blanco no sea nunca el noveno. No hay necesidad de advertir que los ratones comidos no vuelven a ser contados.

Máximas.— Lo más extravagante suele convertirse, al andar de los tiempos, en cosa corriente, y vulgar y hasta de sentido común. — *J. Echegaray.*

* Los embusteros son la causa de todos los delitos que se cometen en el mundo. — *Espinal.*

Solución al acertijo de los cuadrados, publicado en el número anterior.



Dejando sólo los cuadrados indicados con carácter negro, quedan «treinta y nueve» puntos, y se verá que quedan colocados formando la cantidad 39, medio más fácil para saber cuántos quedan habiendo quitado ciento cinco.

LA PROTECCIÓN DE LOS PODEROSOS



Un tejoncillo pensó en un rato de aburrimiento: «Para triunfar en la vida se necesita protección. Procuremos obtenerla del más poderoso». Y al efecto, se fué a buscar al señor Zorro y le suplicó lo aceptara como protegido.



Aceptó el señor Zorro, y desde entonces el tejoncillo creyó podía vivir tranquilo. La gente de la selva desfilaba ante él diciendo: «¡Quién lo había de decir! ¡Un zorro protegiendo al tejoncillo!...»



Todos los de más tímida prosapia se humillaron para obtener la amistad de tal personaje. Las liebres le obsequiaron con las castañas, nueces y avellanas más frescas.



Los buhos, que temieron siempre la devastación de sus nidos por los tejoncillos trepadores, lleváronle lo mejorcito de sus cacerías nocturnas.



Garduñas y hurones inmolaron inocentes gazapillos para obsequiar con ellos al tejón protegido.



Este, por su parte, tenía que satisfacer la voracidad de su protector, que no le prestaba su apoyo sino a condición de ser muy bien recompensado. Así es que el protegido se pasaba la vida cazando...



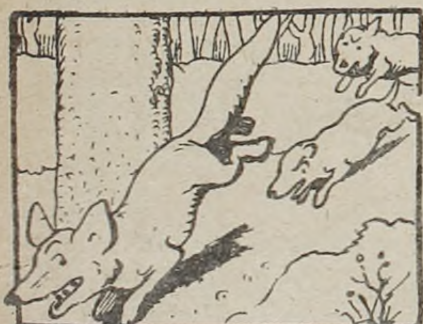
...para llevar a su maestro lo mejor, más tiernecito y más sabroso que podía encontrarse por aquellos bosques.



El señor Zorro y el tejoncillo efectuaban con frecuencia paseos bajo los árboles. El astuto animal accedía a admitir por compañero al tejoncillo.



Un día, al atravesar un claro del bosque, detuviéronse aterrados al oír un gruñido que no les anunciaba nada bueno. Era el señor Lobo en persona quien les salía al encuentro.



—¡Sálvese el que pueda—gritó el señor Zorro, y dando media vuelta, emprendió vertiginosa carrera.

—Sálvame, querido protector—gimió el pobre tejoncillo, siguiendo la huella del zorro.



Pero el astuto animal pensó que si no hacía caso de tales lamentaciones, el lobo se entretendría comiéndose a su protegido y podría él librarse de las mandíbulas de su enemigo. Y así fué.



El señor lobo se comió al tejoncillo, mientras el zorro reíase a carcajadas de la aventura.

(La moraleja de esta historia es que a veces es inútil pedir protección a los poderosos).

COLABORACIÓN

¡LUCHEMOS!...

Nada acoquinar debe en esta vida
al hombre que es constante y luchador;
nada encuentra rebelde ni imposible
el que lucha con ímpetu y valor.

Trabaja con ahinco y con porfía,
trabaja con empeño y sin temor;
obstáculo no hay que no lo allane
el que lucha con ímpetu y valor.

No cejes en tu empresa. Persevera,
insiste con afán y con fervor...
Todo lo logra y todo lo consigue
el que lucha con ímpetu y valor.

Que no te desalieuten los fracasos,
la adversidad que no te cause horror;
los fracasos le sirven de acicate
al que lucha con ímpetu y valor.

Confía en que lograr has lo que aspiras
con tu esfuerzo constante y tu rigor...
Debe pensar en la victoria siempre
el que lucha con ímpetu y valor.

Ignacio Prieto del Egido.

ENSUEÑO...

No avivemos la luz de la candela...
Dejémosla que agonizando siga;
es la penumbra mi mejor amiga
cuando siento el cansancio que desvela.

Crespúsculo de luz... El alma anhela
descansar un instante su fatiga,
y con fuerzas, después, tal vez consiga
del pensamiento desplcgar la vela.

Y de un mar anchuroso, navegante
audaz, intrépido y valiente;
entre el oleaje ¡titán! me abriré paso...
y seguiré mi marcha hacia adelante,
encendidas las luces de la mente,
hasta entrar en el Puerto del Parnaso.

Llegando allí no dejaré a mi espada
que envanecida así se quede quieta.
Seguiré el noble ideal de un gran poeta
cantando hasta en la última morada.

Si pudiera alcanzar, ¡gloria soñada
en noches de pasión por mi ama inquieta!
Si al final alcanzara aquella meta
como premio al trabajo señalada;
¡izaría radiante mi bandera,
atándola a las cuerdas de mi lira,
y sonaría mi canción postrera!

....

Mas la candela ha rato he consumido,
y en esta obscuridad mi alma delira
mientra el cuerpo doblégase rendido...

Adriano J. Hermida.

La Plata.

TÚ ERES...

Prestadme, poeta, vuestra lira; quiero
pulsarla tiernamente, porque siento
anhelos de cantar, de ser trovero
y de darle expansión a mi talento.

Como tú, quiero ser un buen coplero,
para cantar con amoroso acento
versos que expresen el amor sincero
que hay en mi corazón, por lo que intento

componer un soneto bien medido
y rimado también, pues si es leído
por sus divinos ojos, que en él lea

las siguientes palabras mi alma ansía:
«De estos versos sencillos, reina mía,
tú eres la inspiración, eres la idea».

Antonio Rosende.

REALIZACION

¡Erótica creación de un sueño ardiente;
idealidad suprema de grandeza
del amor luminoso, cuando empieza
en el alma la escala incandescente!

La pompa soberana de tu frente
el prodigio proclama de belleza,
de euritmia, de esbeltez y de pureza,
y es de lirismo prodigiosa fuente.

¡Anfora desbordante de alegría,
síntesis de deidades y candores,
reina augusta de toda la armonía,

tú eras el ideal que había soñado;
y, aunque extraño a mis ojos soñadores,
hoy lo contemplo en realidad trocado!

Emilio F. Masini.

Montevideo.

ESPONTÁNEA

TRIPTICO

Mañana gris... Pueblan los aires
los húmedos efluvios de la tierra
que sólo frío y hosquedad encierra.
Inclina el árbol su pujante copa,
como hilos de estopa,
sobre el ribazo ocre que se inclina
casi besando el suelo...
Triste el cielo,
muestra un brillo muy tenue e indeciso,
mitad azul, mitad rojo apagado,
y en el fondo del bosque, aletargado,
duerme el reptil su sueño... todo es triste.

*

El sol luchando con pujante brío
desvaneció la niebla, sus brochazos
hirieron de soslayo el ancho río
y la humedad tornóse densa bruma
que el calor absorbió con sus abrazos.
Salió la luz por entre el gris del monte
tornando azul el pálido horizonte,
y el calor, infiltrándose en la tierra
como lampos de vida,
hizo surgir la inmensidad dormida;
y brilló el cielo como una ascua de oro,
el divino tesoro
cerníóse de luz en su contorno
como un dulce retorno,
un bello acceso hacia la armonía,
y triunfó al fin el esplendor del día.

*

Tarde fresca, tibia tarde,
los rosales esparcen su perfume
junto al camino gris de la alameda,
las aves con sus trinos
semejan peregrinos
que retornan al suelo deseado
cantando paz en salmos de ventura;
por entre la espesura
la luz infiltra rayos mortecinos
y en todos los caminos
se respira un ambiente caldeado;
el sol por fin declina,
y del cerro mayor de la colina
desciende un aire fresco y perfumado...;
de una iglesia lejana
se oye el último son de la campana,
que cual süave y tierna melodía
se extingue con la luz... y muere el día.

Mariano Maciá.

¿RECUERDAS?

El sol ya se ponía. Entre las flores
el céfiro gemía suavemente,
y el zorzal entonaba tristemente
una canción preñada de dolores.
Me animaron tus ojos soñadores,
y en un impulso irresistible, ardiente,
destejí a tu oído tiernamente
el dulce madrigal de mis amores.
Te pusiste más roja que una fresa;
en tus labios de grana había impresa
una sonrisa de ideal dulzura...
Y las flores recuerdan todavía
el primer beso que te di, alma mía;
¡un beso en que iba toda mi ternura!...

Samuel de la Plaza.

DESCONSUELO

Desde el día fatal que su pecho
desdeñó de mi amor la ternura,
vivo envuelto en tenaz pesadumbre
sufriendo en silencio mi cruel desventura.
Y no sé que congoja suprema
se apodera de mi alma sombría,
que al amor que mi espíritu abrasa
lo inflama de nuevo, de nuevo lo enfría.
Y abismado en profunda tristeza
vivo enfermo, sin fe, sin consuelo,
saturado de ruda nostalgia
sumido en la noche de un trágico duelo.
Nube densa de angustia que empaña
el azul de mi breve existencia,
doloroso recuerdo que llena
mis horas de hastío y eterna dolencia.
Y en silencio adorando su imagen,
con ardor, con pasión, con locura,
vivo envuelto en tenaz pesadumbre,
sufriendo y llorando mi cruel desventura.

Carlos María Elizalde.



...como en botica

Los caprichos, pagarlos. — En 1815 se vendió un diente del famoso Newton por 18.250 francos. El que lo adquirió lo hizo engastar en una sortija que constantemente llevaba.

El sombrero que Napoleón Bonaparte llevaba el día de la batalla de Eylan fué vendido en París por dos mil francos. En la subasta apareció tasado en 500 y se lo disputaron treinta y dos postores.

La casaca que llevaba Carlos XII en la batalla de Piltowa, y que fué conservada por uno de sus ayudantes, se vendió por la enorme suma de 584.375 francos.

Las dos plumas que se emplearon para firmar el tratado de Amiens se vendieron en 1825 por 12.500 francos.

El devocionario que llevó al patíbulo el infortunado Carlos I se vendió en Londres en el año 1825 por 2.625 francos, y un chaleco que perteneció a Juan Jacobo Rousseau se vendió por mil francos.

Angelitos en la madera. — Los nudos de la madera ofrecen con frecuencia formas notables, pero pocos ejemplos habrá tan curiosos como el encontrado por un carpintero de Indiana (Estados Unidos), al cortar unas tablas de nogal. El nudo en cuestión tiene enteramente el aspecto de la cabeza de un niño rodeada de unas alitas, recordando esos angelitos que se ven en los cuadros religiosos. Como el nudo es bastante profundo, el dibujo se repite en varias tablas, que al unirse para construir un mueble, dan por resultado un curioso motivo de ornamentación, cuyo mérito corresponde por entero a la madre Naturaleza.

Pintores viejos. — Tiziano Vecelli, conocido comúnmente con el nombre de El Tiziano, uno de los pintores más célebres del mundo y representante típico de la escuela veneciana, nació en 1477 y murió en 1576, a los noventa y nueve años de edad, y durante toda su vida, hasta en su edad mas avanzada, no dejó de pintar.

Otro pintor que se distingue por su edad y su trabajo es Tomás Sitney, que nació en 1803 y presentó en la Exposición de la Real Academia de Londres un cuadro cuando tenía noventa años de edad.

El acuarelista Wright, nacido en 1773 y muerto a la edad de noventa años, trabajó hasta pocos días antes de morir.

Rosa Bonheur, la famosa pintora francesa, concluyó a los setenta años uno de sus cuadros más célebres; tanto, que hay quien asegura que es el mejor que ha hecho. Le ofrecieron por él 420.000 francos y no los aceptó.

Una bayoneta que cura. — Contrasta con las armas envenenadas en los antiguos y con las de los salvajes modernos la nueva bayoneta que lleva en su parte una loción, que no sólo sirve para desinfectar la herida, sino que es un calmante para el dolor.

Esta arma, de fines tan opuestos, matar y curar, es la invención de un yanqui, que horrorizado de ver que todo el mundo se ocupa en inventar máquinas y armas destructoras infernales, ha querido ser más humanitario, y ya que no pueda impedir los bayonetazos, hace que éstos sean lo menos funestos posibles.

Alejandro F. Humphrey, que tal es el nombre del inventor, hace en la punta de la bayoneta un pequeño canutillo, en el que va una cápsula que contiene una mezcla de anestésicos, antisépticos y gelatina.

Cuando la bayoneta entra en el cuerpo de un hombre, la envoltura de la cápsula se deshace inmediatamente y suelta el contenido.

El anestésico es suficiente para quitar el dolor de la herida, sin que por eso haga perder por completo el sentido al herido. El anestésico impide la infección y ayuda a la cura, y la gelatina tiene el doble fin de unir la mezcla y cortar la hemorragia.

Enfermedades beneficiosas. — En muchos casos, una inflamación del ojo suele quitar defectos de la córnea. Además, las enfermedades suelen ser beneficiosas indirectamente para el cuerpo, protegiéndolo contra otras enfermedades. Prueba de ello es la vacuna, que produce fiebre, pero que evita las viruelas.

Por otra parte, las enfermedades obligan al descanso y al cuidado, y es común el caso de que a la fiebre tifoidea y a otras tan graves como ésta siga un gran mejoramiento de salud.

Enfermedades de los reinos vegetal y animal producen cosas beneficiosas para el hombre, como por ejemplo, las perlas, que no son más que una enfermedad del bivalvo donde se crían.

El árbol que crece más de prisa. — Aunque, hablando con propiedad, es el bambú una hierba, si le consideramos como árbol es, indudablemente, el que más de prisa crece. En el Jardín de Plantas de París se observó uno cuyo tronco creció con la velocidad de 15 centímetros diarios. En las Antillas hay ejemplares de bambú que crecen a razón de 60 centímetros cada veinticuatro horas.

Entre los árboles propiamente dicho, el eucalipto es el que más de prisa se desarrolla. En tres meses crece un metro 32 centímetros, alcanzando al mismo tiempo un enorme grosor.

En Australia se encuentran muchos árboles de esta clase, cuya circunferencia es de 25 metros y su altura de cerca de 150.

En Europa, el árbol que más crece es el álamo, que alcanza de 10 a 15 metros de altura en siete años. El sauce también se desarrolla muy de prisa.

Operación bien pagada. — Caer enfermo en los Estados Unidos es peor que en ningún sitio, porque de todas maneras se sale mal de la enfermedad. Si muere a manos del doctor, lo ha perdido todo, menos el honor, como el rey Francisco I, que perdió hasta el honor inclusive; si sana, pierde su capital; se arruina, pues las cuentas de los galenos son en proporción con lo que el paciente tenga.

Como es el país de «tanto vales cuanto tienes», los médicos lo tienen presente.

Hace algún tiempo cayó enfermo el millonario Walter Hobart, quien reclamó los auxilios del doctor C. N. Ellinwood, que vió la necesidad de operar; lo que así se hizo.

A los tres días de hecha la operación, el paciente recibió la cuenta, que fué pagada con un cheque de 300.000 francos.

Con razón dicen que la vida está cara en yanquilandia.

Lo que cobran los soldados. — Aparte de los soldados yanquis, de los soldados que hoy luchan en Europa, los que mayor soldada cobran son los australianos, que tienen cinco chelines, 7.50 francos, por día. Los soldados de Nueva Zelandia vienen después, con 6.25 francos, los del Canadá con 5 francos, los del Africa del Sur, con 3.75 francos, y los ingleses, con 1.25 francos.

El soldado francés cobra veinticinco céntimos de franco y el japonés diez céntimos. El ruso sólo cobra cinco céntimos diarios, o por lo menos eso cobraban antes de la revolución.

Ignoramos si el nuevo gobierno ha aumentado o disminuído, esto último es ya difícil, la asignación de sus soldados.

La avaricia, mal hereditario. — Roger de Fursac sostiene, en el «Journal de Psychologie», que la avaricia es una afección de la edad madura, especialmente de la vejez, y hasta cierto punto adquirida, lo cual no es obstáculo para que haya avaros natos.

De las 35 observaciones de avaricia que ha logrado estudiar, 17 eran completamente adquiridas sin rastro alguno hereditario; las 18 restantes son hereditarias, y el autor las ha estudiado con detalle, pudiéndose deducir de su trabajo las conclusiones siguientes:

1.ª La herencia morbosa es tan frecuente en las familias de avaros como en las de enajenados en general.

2.ª La herencia reviste todas las formas conocidas: ascendente, descendente y colateral.

3.ª Las taras, en las familias de avaros, consisten rara vez en afecciones nerviosas orgánicas o en neurosis, propiamente dichas, siendo casi siempre afecciones exclusivamente mentales.

4.ª Los casos de anomalía del carácter predominan en los avaros con mucha frecuencia sobre los casos de psicosis propiamente dicha.

5.ª La herencia similar es frecuente; la contraria, que lo es menos, se encuentra unas veces fuera y otras asociada a la similar.

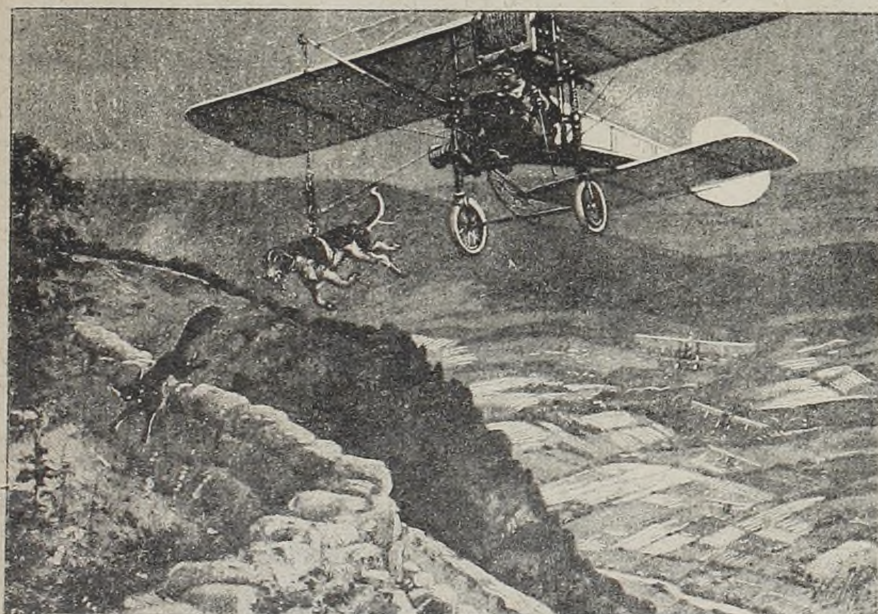
☞ Cuando Menes de Egipto fué perseguido por sus propios perros, escapó, refugiándose en el lago Moerés, sobre el lomo de un cocodrilo. En recuerdo de esta aventura fué erigido Cocodrilópolis y se introdujo la veneración de los cocodrilos.

☞ El mariscal de Subiza gastó 200 mil libras para dar de cenar una noche a Luis XV. Es verdad que de la refección formó parte una modesta tortilla, hecha con huevos de faisán, que costó por sí sola 157.000 libras y 10 sueldos.

☞ La raza negra progresa. En la actualidad se venden en América trescientos libros escritos por negros, hay quinientos médicos de la misma raza y existen tres bancos, otras tantas publicaciones mensuales y cuatrocientos diarios dirigidos por negros.

Las estadísticas recientemente publicadas en Nueva York demuestran que sólo en esta población hay varios centenares de negros cuyo capital pasa de cincuenta mil dólares.

☞ La mujer rusa que no se casa permanece, hasta el día de su muerte, sujeta a la autoridad absoluta de su padre o pariente más cercano.



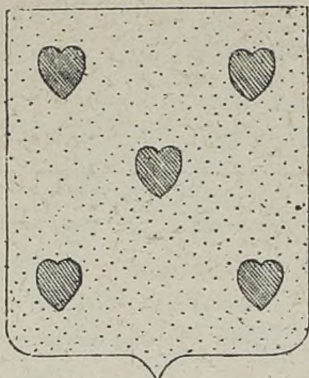
La caza del zorro en el futuro.



LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN



ARANA. — En Vizcaya existe el palacio de este linaje; de los más ilustres fué Enrique Pérez de Arana, ricohombre, repostero mayor del rey don Alfonso X el Sabio, y continuador de sus privilegios, como parece por el de la Torre de Gil de Olid en 27 de septiembre de 1369, y por otros muchos. Fué capitán general de la frontera del reino de Jaén, y hallábase en esta ciudad cuando fué cercada por el rey moro de Granada, con numeroso ejército, y aunque Arana peleó valerosamente con fuerzas a sus órdenes y otras que estaban a las de Rodrigo Iñíguez del Biedma, alcaide de los alcázares de dicha ciudad, y de don Día Sánchez de Funes, López Fernández de Davalar y otros varios, al primer asalto que los moros dieron al arrabal que ganaron eran mayores en número a los sitiados, y allí murió heroicamente Pérez de Arana.



Su hijo, Pedro Enríquez de Arana, le sucedió en confianza cerca de los reyes don Sancho y don Fernando, y fué confirmado también en sus privilegios.

El escudo de esta familia es formado de cinco panales verdes, en campo de oro.

ABARCA. — Es fama que los de este linaje descienden de Sancho Abarca, rey de Aragón, a quien, según la tradición, se llamó así porque el caballero que, cuando niño, lo tuvo a su cuidado, lo llevaba siempre en traje pastoril, con abarcas, como es uso entre la gente de las montañas.

El primero que de la familia se conoce con dicho sobrenombre como apellido, fué don Alfonso de Abarca, que tenía privilegios de infanzón en Huesca y Jaca, y que auxilió a Jaime el Conquistador en las guerras de Valencia, con un tercio de caballería que armó y mantuvo por su cuenta y con el cual se distinguió en el sitio de Alcoy.

Las primitivas armas de los Abarca eran de azur, con una abarca de oro; pero habiendo recibido el citado don Alfonso, en el sitio de Murcia, un flechazo en un ojo que lo dejó tuerto, cambióse el campo del escudo en gules. Andando el tiempo, sus descendientes modificaron más todavía el escudo, poniendo, en vez de una abarca, dos, pareadas.



Algunos individuos de esta familia asistieron a la batalla de las Navas, de Tolosa, y los que descienden de ellos pintan en su escudo, en campo de oro, una cadena de azur formando orla y banda, y a cada lado de esta última una abarca jaquelada de oro y sable.

Entretenimientos

Fuga de consonantes

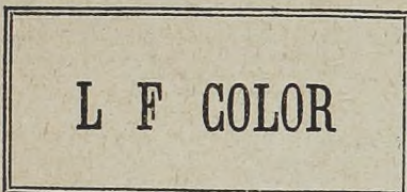
.a .a.a .a.a, .a.a:
.a .a.a .a.a, .a.a.

Cuadro mágico

H	N	P	R	I	S	C	O
A	L	A	M	A	R	E	S
A	D	A	H	E	I	N	Z
A	L	B	A	N	E	R	A
C	L	A	M	I	D	E	S
L	E	P	R	O	S	O	S
D	E	S	N	A	T	A	R
A	Q	U	I	E	S	T	A
B	R	U	M	A	R	I	O

Apártense de este cuadro veintiuna letras y formése con ellas un conocido refrán.

Animal raro



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 677.

A Charadas:
ESMALTE — SOLTERON — LAMIDO.

Al Logogrifo numérico:
CLAVEL
123456

Al Cantar jeroglífico:
Más y más te estoy queriendo,
más y más vas olvidando
y más y más voy muriendo.

A la Frase latina:
DELENDA CARTHAGO.

Solucionistas

Benjamín Aneiros, José M. Batista, Pedro Morando, Juan Carlos Echagüe, Luis García Jordán, Emeterio Paveira, Federico Bassi, Carmelo Cerini, El de siempre, Víctor Rocha, Teresita Rocha, Javier Molina, Tilde Paolucci, Eduardo Kean, La Ñata, H. Barnetchea, Zoilo Porta, Miguel Trado, León Vallina, Roberto Malcolm, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El mundo es para el que lo entiende,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 23, del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

Valija postal

A. J. B., **Ciudad**. — Se publicará.

M. S. P. L., **Chacabuco**. — Si vive usted «solo y tan sólo para amar», ¿por qué se dedica a hacer versos tan mal medidos?

R. E., **Veinticinco de Mayo**. — Irán.

Sea breve, **Ciudad**. — ¡Habíamos sido tocayos de nombre y de carácter? Hombre, eso me gusta. El que no me gusta es su soneto. No sé qué quiere decir «bienamdáncia»; debo ser muy burro, ¿verdad?

Sonámbulo, **Posadas**. — No me gustan los acrósticos.

Alma bohemia, **Ciudad**. — Emborráchese un poco; puede ser que así, aunque no acierte con el metro, acierte como poeta.

A. A. V., **Ciudad**. — Si no se hiciera usted la rabona, aprendería más retórica, que le hace falta.

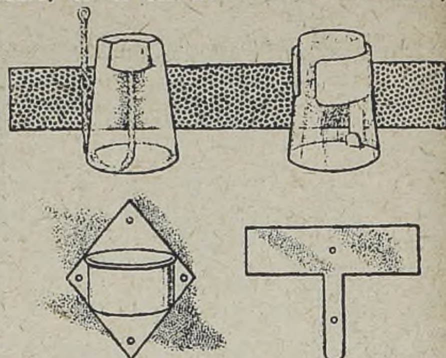
Agustín Impávido, **Ciudad**. — Yo hubiera deseado incluirlo en el breviario de colaboradores, pero mientras usted no mida mejor sus versos, ellos tendrán que ir al breviario del canasto.

«Al viajero quita la vida»

es largo, ¿no se lo dice el oído?; lo mismo el último verso del mismo cuarteto.

 **ÚTIL Y CURIOSO** 

Nuevos vasares. — Aunque la mejor manera de colocar los vasos, es dejarlos boca arriba o boca abajo, según más guste, en el aparador, en el chinero o sobre una mesa, indicaremos el modo de hacer unos vasares de pared, por si alguno de nuestros lectores quiere entretener sus ocios con estas construcciones nada difíciles y cuyos materiales se pueden conseguir a bajo precio y aun aprovechando los que siempre hay en las casas.



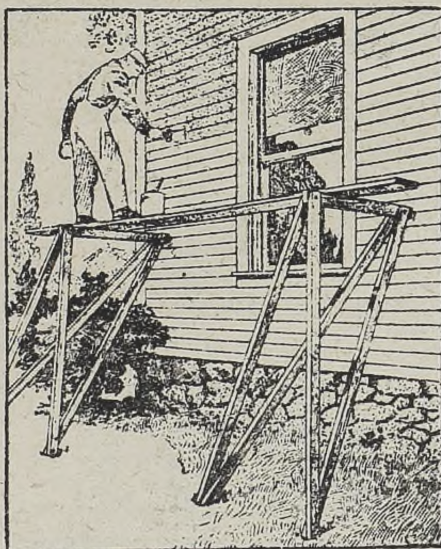
El primero que se ve en nuestros grabados se consigue con sólo retorcer un alambre de hierro galvanizado y luego darle la forma de U, como se ve en el dibujo, dejando uno de los extremos con un ojal para clavarlo en la pared y poniendo en el otro un corcho sobre el que se apoyará el vaso.

El segundo se hace cortando un pedazo de hojalata en forma de T y doblándolo hasta casi cerrar los dos brazos. Por el centro de la cruz y por la jamba se clavan a la pared y la punta que queda se dobla formando un gancho en el que entrará el borde del vaso.

El último, también muy sencillo, es una taza o recipiente circular metálico que se clava o estaña en una planchita de hojalata en forma de rombo, el cual, a su vez, se clava en la pared por sus cuatro ángulos.

*

Un andamio práctico. — Cuando se trata de pintar una portada, de hacer un revoque a poca altura o de cualquier otra obra parecida, mucho más cómodos que el andamio suspendido o que la escalera son los soportes formados por un doble triángulo rectángulo, como los que se representan en el adjunto dibujo. Son muy ligeros, se quitan y ponen en un momento y no necesitan atadura ninguna. Solamente conviene tener la precaución, si se ha de usar sobre pavimento algo resbaladizo, de calzarlos bien o de ponerles en los pies unas puntas fuertes para hincarlos en el suelo.



*

Para lavar el linoleum. — Cuando se lava un linoleum o un hule cualquiera, lo mejor es hacer la operación teniéndolo colgado. Para ello, no debe colgarse simplemente en una cuerda, porque tiende a arrugarse en el centro y acaba por partirse. Lo más conveniente es emplear el palo en que nos han dado el hule enrollado cuando lo compramos. En cada extremo del palo se hace un agujero, y en éste se mete un alambre grueso que se dobla en forma de gancho. Por medio de estos alambres se suspende el palo horizontalmente de la cuerda, y sobre todo si se tiende el hule. De este modo, no hay riesgo de que se parta ni tome nunca mala forma.

LOS OJOS DE LOS ANIMALES

Que el estudio de los ojos de los animales es mucho más interesante de lo que comúnmente se supone, demuéstralo el hecho de que un naturalista inglés que se ha ocupado del asunto, ha tenido materia suficiente para llenar un grueso volumen, a pesar de que sus observaciones se han limitado a los mamíferos.

A primera vista parece que en estos animales superiores los órganos de la visión están sujetos a pocas variaciones, pero realmente no es así. Empezando por la retina, o sea el fondo o parte posterior del globo ocular, obsérvanse grandes diferencias entre el hombre y los mamíferos irracionales, y aun entre las distintas razas humanas. En la raza blanca, por ejemplo, el color de la retina varía del naranja al escarlata vivo, mientras en el negro es un matiz achocolatado obscuro, siendo de notar que este color de chocolate se encuentra igualmente en la retina del chimpancé, el mono más semejante a la especie humana, y habitante de Africa como la raza negra.



Cabeza de jirafa mostrando el ojo conformado para mirar atrás.

En la retina del hombre, sea cualquiera la raza, se observa una mancha de color algo más obscuro, que también se nota en los monos de gran tamaño; pero esta mancha, a la que se da el nombre de *mácula lútea*, no existe en ningún otro mamífero, sin duda porque ninguno de ellos la necesita, puesto que no tiene que usar sus ojos para observaciones minuciosas, que es a lo que parece estar la susodicha mancha destinada.

Por lo que toca al mecanismo de los ojos, es indudable que el hombre y los monos son también mucho más perfectos que cualquier otro mamífero. Excepto las numerosas especies simiescas, muy pocos irracionales pueden mover los ojos, como nosotros, para seguir los objetos movibles con la vista; lo que hacen es volver la cabeza.

La jirafa tiene el privilegio de poder mirar a sus espaldas sin volverse, porque sus ojos son muy saltones, y además están colocados de tal manera, que ninguna de las partes salientes de la cabeza que hay más atrás que ellos pueden servirles de pantalla. Las focas también ofrecen una peculiaridad notable, cual es un mecanismo especial que les permite ver lo mismo debajo del agua que en el aire, y que funciona inmediatamente que el animal cambia de medio.



Cabeza de águila mostrando la membrana nictitante.

Con el invento de los automóviles, el hombre ha echado de menos los órganos que permiten a otros seres marchar a gran velocidad sin sentir en los ojos dolor ni molestia alguna, ocasionada por el polvo y la presión del aire. Claro es que el hombre está dotado de lagrimales, cuya secreción limpia los ojos de todo aquello que pueda irritarlos, y por eso cuando son azotados por el viento sobreviene el lagrimeo; pero esto acaba también por serles perjudicial. Las aves, que cruzan el espacio con tanta velocidad, no sufren esta molestia; en vez de lagrimales poseen una especie de cortinilla membranosa, llamada *membrana nictitante*, que, pasando rápidamente sobre el globo del ojo, lo deja perfectamente libre de polvo.

Algunos mamíferos tienen también esta especie de cortinilla. Encuéntrase, sobre todo, en los rumiantes, donde hace las veces de cubierta protectora mientras están paciendo con la cabeza metida en la hierba, a veces espinosa.

El color, que da a los ojos toda su belleza, se extiende solamente sobre el iris. En las aves, en los reptiles y en los peces, hay ojos de todos colores, a veces muy vivos, como verde esmeralda o carmesí; pero en los mamíferos, a excepción del hombre, el gato, el perro y los albinos de todas las especies, sólo se encuentran matices pardos o anaranjados. Algunos antílopes, ciervos y jirafas, que parecen tener los ojos negros, los tienen realmente pardos, con una pupila muy grande negra.

Entre los animales salvajes, y aun entre los hombres que no están civilizados, son rarísimos los cortos de vista. Las aves, especialmente, gozan de un poder visual casi microscópico. Sus ojos, de los cuales sólo se ve al exterior una pequeña parte, son enormes; las órbitas ocupan la mayor parte del cráneo.

De los reptiles, el que posee ojos más notables es el camaleón, por la facultad que tiene de moverlos uno independientemente del otro. Fuera de los animales vertebrados, ésto no es tan raro. Todo el mundo conoce la extrema movilidad de los *cuernos* de los caracoles, que no son, al fin y al cabo, otra cosa que los órganos de la visión. Si nosotros tuviésemos, como ellos, los ojos colocados en los extremos de un par de tentáculos, tal vez estaríamos muy feos, pero en cambio gozaríamos de inmensas ventajas. Podríamos, por ejemplo, llegar con ellos hasta nuestros bolsillos y velar por la seguridad de nuestro dinero, o bien consultar el reloj sin tomarnos la molestia de sacarlo.

Además, en estos ojos compuestos, y casi siempre en el espacio que media entre ellos, suelen tener los insectos de dos a cinco ojos sencillos. La langosta, por ejemplo, posee dos ojos simples, además de dos compuestos.

También hay entre los animales inferiores muchas especies que están privadas de ojos. En ciertos géneros de hormigas, las obreras son ciegas.

Existen, en fin, animales que, teniendo ojos en su juventud, los pierden en la edad adulta, fenómeno interesantísimo, porque contradice la ley general de que un ser es tanto más perfecto cuanto más desarrollado está. Los animalillos marinos conocidos con el nombre de ascidias, pueden servir como ejemplo de esta curiosa atrofia ocular.

CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA

Viticultor, San Nicolás. — Un tratamiento eficaz para prevenir el «mildiú» de las uvas se obtiene usando la fórmula siguiente: agua, 100 litros; nitrato de plata, 20 gramos; jabón blanco, 300 gramos. Este caldo se prepara del siguiente modo: Primero: se disuelven 20 gramos de nitrato de plata en un litro de agua de lluvia. Segundo: 300 gramos de jabón blanco en polvo en algunos litros de agua caliente. Luego se echa la disolución de jabón en un hectolitro de agua, vertiendo luego la de nitrato de plata, agitando durante estas operaciones. Se forma un jabón de plata, que permanece en suspensión. No debe invertirse el orden en el modo de mezclar estas soluciones. Es necesario que el caldo argéntico tenga siempre un exceso de jabón no descompuesto. Si faltara jabón, quedaría en la solución un exceso de nitrato de plata que atacaría el cobre de los aparatos pulverizadores. La plata se depositaría en las planchas de cobre y el líquido pulverizado sería una solución débil de nitrato de cobre.

J. Ruiz. — Sintéticamente quedará informado sobre el cultivo y aprovechamiento del topinambur. Siempre que el terreno de su interés no sea húmedo, será apto para el cultivo. El cultivo de esta planta se inicia en septiembre. La preparación es la misma que para la papa. En el surco trazado con el arado se colocan las semillas (tubérculos enteros) distanciadas treinta o cuarenta centímetros uno de otro, sobre el mismo surco; y unos sesenta centímetros entre los surcos. De tal manera se necesitarán unos 1.500 kilogramos por hectárea. En cuanto aparece la plantita sobre el suelo, se da una rastreada enérgica. Los demás cuidados culturales serán los corrientes. Es una planta que resiste mucho las enfermedades. La conservación del topinambur se obtiene por medio de parvas silos. Si después de cosecharse este vegetal no se pasa el arado para destruir sus raíces, en la época propicia volverá a reproducirse. Si se cultiva varios años seguidos en el mismo suelo, lo agotará de sus elementos fértiles. Esto se puede evitar sembrando al año siguiente otro vegetal, por ejemplo la papa. Económicamente, el topinambur se puede comparar a la papa y a la remolacha. Cortado y mezclado con paja de heno menuda, conviene en la alimentación de los animales, y, sobre todo, a los ovinos.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531.

Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telef. 3773, Mitre).

AMABILIDAD INMUTABLE

—Me permito contar, tal vez abusivamente, con el beneplácito de usted, ilustre señora, para solicitar respetuoso el honor de ser recibido.

—Veña per adelante, coven... Siéntase e me dígame un poco cosa hay.

—Ante todo, cúmpleme dar a usted un millón de gracias, distinguidísima señora, de mi más alta consideración y de todo mi respeto, por haberme concedido el alto honor de dejarme acercar a su interesantísima e inapreciable persona. Y ahora que me he tomado el atrevimiento de tomar asiento aun cuando lo he hecho respondiendo a la invitación que en tal sentido acaba usted de hacerme con tan finísima y delicada manera, que denota en usted, bien a las claras, a la persona perfectamente culta, voy a tener el alto placer de manifestarle



el motivo que me trae a esta su nunca bien ponderada casa y me pone en presencia de tan agradabilísima señora...

—Décase de tanto comprimiento. Yo soy nemica de firrulete. Tanta palabraría está demás, está.

—¡Ni una palabra más! Obedezco con máximo gusto a la muy oportuna insinuación con que acaba la señora de honrarme. Seré llano, breve, sencillo y preciso. ¡Ni una palabra más! Bástame que la señora me lo haya insinuado para que lo reciba como una orden terminante que me apresuro a cumplir placentero, tratando de corresponder así, siquiera en pequeñísima parte, a la exquisita benevolencia con que se apresta la señora a escuchar mi altamente insignificante conversación...

—¡Má osté habla e habla cume un papegayo!... ¡Osté hace cume dos e cientas palabras per minuto, per la parte de abaco! Francamente, yo non cumpriendo un pito de so cunversación. Me aparece que a osté hay que darle la tara cume a los fidei mocados. Hable meno, hable.

—Ya he tenido la honda satisfacción de manifestarle, mi muy respetable señora, y ahora lo renuevo, que para hacer que usted se percate del motivo de mi venida me guardaré muy bien de emplear más palabras de las estrictamente necesarias; y va usted a saberlo rápidamente, sólo que empezaré, mi nobilísima señora, por rogarle se digne tener a bien usar la deferencia de permitirme pedirle se sirva hacerme el obsequio de imaginarse, tan siquiera por un momento, que si me he tomado la libertad de venir a interrumpir a usted ya en sus múltiples atenciones de carácter social, ya en sus no menos múltiples quehaceres domésticos, no será por mero pasatiempo ni mucho menos por alguna poco feliz ocurrencia...

—¿Ma osté se chanchea o habla in serio?... So charletanería me da sonsarisa per un lado, ma per el otro me hace veñir los nervio, me hace. . ¿Per qué non se va?... Francamente, estoy per crer que osté obra per abaco de la coerda... ¡Váyese! ¿quiere? Así saliremo guañancioso osté e yo.

—La señora es poseedora de una amabilidad tan encantadora y de una dicción tan suave y delicada que, al pretender dar a sus armoniosas y balsámicas palabras un vago acento de dulce energía, tratando así de simular enojo, las hace más gratas aun al oído de quien, como yo, tiene la dicha de escucharlas.

Lo que quería hacer llegar a las regiones de su conocimiento, es lo que sigue: La señora sabrá, sin duda, que tengo el placer de vivir cerca de aquí. Bien; de tiempo atrás su gato de usted me hace el honor de llegar hasta mi humilde casa y poner en serios apuros a un congénere que yo tengo, el que jamás le dió motivo para ello, pues se trata de un gato mansísimo y enemigo de reyertas...



—¿Qué le hació, se lo comió?

—No tal; pero mi pobre gato se ha llevado cada sofocón que la señora tendrá a bien suponer no le habrá hecho nada de gracia...

—¡Meno gracia me hace osté a yo! La curpa non está de yo ma sí de osté que non güida so gato. Non poedo atar el mío gato con un piolino... Ma, está bien, lo cuidaró de hoy per adelante. ¡Ora, váyase! ¡Lo ruego de andarse!...

—Creo que la señora habrá sabido interpretar, dada su clarividencia singular, lo que he tenido el honor de referirle; y contando de antemano con su aquiescencia para retirarme, me dispongo a hacerlo acto continuo, llevando conmigo, además del íntimo placer de esta entrevista, la agradable sensación de sus palabras emanadas de esa sonriente y argéntea boca al suave empuje imprimídole por sus nobles y puros sentimientos.

Señora mía: con el permiso de usted...

—¡Non se aflica pel premiso, non se aflica! ¡Se lo ho dado de intemano! ¡Vaye no más, charletán cunversador!

—Quedo obligado a su amable acogida, señora mía.

LUIS RISSO.

PÁGINAS FEMENINAS



EL ARTE DE RESPIRAR BIEN.

El secreto de poseer una voz agradable, tanto para la conversación como para el canto, así como para conseguir un magnífico desarrollo de los hombros y del busto, se encuentra, sin duda alguna, en el arte de saber respirar.

A primera vista parecerá cosa muy sencilla el dirigir con propiedad y conveniencia las funciones de nuestros órganos respiratorios; pero aunque realmente lo es, no todas las personas consiguen llevarlo a cabo según las reglas higiénicas. Es indudable que la raza humana, especialmente por el lado femenino, ha dado tal paso atrás en la manera sencilla y natural de verificar la respiración, que, según los especialistas que han reconocido miles de señoritas, sobre este punto especial ni una por cada ciento utiliza los pulmones como es debido.

La joven del día se contenta con oprimir sus pulmones en la parte inferior con el apretado corsé y tomar aliento con rápidos suspiros, utilizando la parte superior de los pulmones, única de que puede servirse.

Las mujeres que saben el modo de respirar convenientemente desde la base de los pulmones, rara vez sufren constipados o afecciones en el pulmón. Y las que no han aprendido o no han usado de los medios adecuados para que en la respiración tenga el diafragma toda la expansión posible, ésas ostentarán estrechez de pecho y tendrán vocecilla demasiado atiplada.

Son excepciones de esta regla, las mujeres con quien la naturaleza ha sido espléndida y aquellas que han heredado hermosa estructura de pecho con gran espacio para los pulmones, siempre que ellas no hayan tenido ocasión de destruir tan buenos legados por medio de la costumbre de respirar de manera restringida; pues en este caso, los corsés altos ejercen perniciosa influencia, exponiendo aún a la mejor y más espléndidamente dotada a enfermedades que resultan en neumonías y pleuresia.

A fin de desarrollar el busto se debe respirar profundamente con la boca cerrada.

No hay cosa más fácil que aprender a respirar bien.

La mujer que quiera tener buena garganta y encantadores hombros, debe sentarse siempre con las caderas bien adentro de la silla y con los hombros tocando perfectamente el respaldar.

En esta posición, con el corsé correctamente hecho y la ropa suelta, es completamente imposible no utilizar bien los pulmones en el acto de la respiración.

Nada tiene de difícil la práctica de la buena respiración hallándose sentadas.

Téngase cuidado de sentarse con las caderas bien hacia atrás y no olvidar que la boca debe estar cerrada, verificando las inspiraciones, llenas y profundas, siempre por la nariz.

No debe intentarse retener la respiración más del tiempo suficiente para contar hasta cuatro, y al exhalar, debe hacerse lentamente, con la boca cerrada.

Una buena respiración, no sólo ejerce su influencia beneficiosa sobre la salud, sino que también deja sentir sus efectos sobre el ánimo. Además de que no se comprende que mujer alguna pueda sentirse bien ni creerse feliz mientras sus hombros estén contraídos y su barba descanse sobre el pecho.

Se demuestra lo que dilata el diafragma y llena los pulmones una respiración profunda, midiendo la parte inferior del pecho.

Hágase una inspiración profunda y mídase el pecho: la expansión notada será considerable.

Si se quiere ver el efecto de esta inspiración sobre la parte inferior de los pulmones únanse las manos sobre el pecho y en seguida respírese fuerte, dejando los dedos libres, y se sentirá que el aire sale de los pulmones, funcionando éstos con una libertad convenientísima.

Si una joven no quiere destruir su buen aspecto, su salud y sus facultades vocales, no tiene más que seguir las anteriores indicaciones.

MODAS DE PLAYA.

Cumpliendo lo que ofrecimos, van incluídos hoy en esta sección tres modelos de trajes de playa.

1.° Vestido de *djersette* blanco. El delantero está formado por una costura *piquée*. Las mangas, largas, unidas en kimono con el corpiño, terminan en un puño cerrado con vuelta de jersey azul. Cuello azul y cinta de seda anudada adelante. Cinturón de hule negro pasado por los lados del peto.

CONSULTORIO

A Siempre triste. — Receta eficaz, ninguna. La electrolisis es buena, pero sólo aplicada por un profesional experto, porque sino estropea el cutis. El agua oxigenada, usada diariamente, decolora el vello y quema la raíz. Pero es necesario tener constancia, porque no se obtiene resultado inmediato.

A María Ester, Bahía Blanca. — Compresas de agua lo más caliente que se puedan soportar.

Tres veces al día se lavará la nariz con la siguiente preparación: Borato pulverizado, 4 gramos; agua de rosas, 130 gramos; agua de flor de azahar, 40 gramos. Hay que dejarla que se seque sobre la piel.

A Morocho F. J. — Alcohol a 90°, medio litro; quina, un gramo; sal común, 1 cucharadita. Se friccionа el cuero cabelludo todas las noches, durante dos semanas; se dejan pasar varios días y se vuelve a empezar el tratamiento.

A Ester Sarah. — Aceite de ricino y ron en partes iguales.

Para ondearlo, la siguiente receta de un resultado excelente:

Se mezclan 60 gramos de borato sódico y 7 gramos de goma arábiga en dos litros de agua hirviendo. Se deja enfriar y se agregan 75 gramos de alcohol alcanforado y 20 gramos de extracto de heliotropo. Se moja el cabello con esta preparación y se hacen varias trenzas.

A Indecisa. — Los regalos dependen, naturalmente, del estado de fortuna del novio. Sin embargo, usted puede indicar discretamente que prefiere algo más sencillo, porque su actual posición no puede usar ese collar de brillantes.

A Pelipa. — Indudablemente, esa es la mejor manera de proceder, y todo lo que de ella se aparte va en contra de las más elementales reglas de buena educación. Nunca se debe negar el saludo a nadie, sea quien sea. Ahora, usted procurará que las ocasiones de encontrarse sean escasas, y por lo tanto disminuirá el compromiso en que se ve colocada.

A La Morena, Santiago. — Para blanquear el marfil, frotará las teclas con una franela empapada en agua oxigenada.

Callirrhoé. — 1.ª No es posible. 2.ª Beber en ayunas una taza de agua caliente con dos o tres granos de café. 3.ª Se hierven los duraznos en agua y azúcar. Se sacan, se dejan escurrir y enfriar y se parten por la mitad. En unas copas a propósito, se pone medio durazno y se rellena y cubre con crema Chantilly helada, en la que se hayan puesto pedacitos de dulces secos, guindas, almendras, nueces y avellanas. Tiene un nombre especial este helado, que es el de una famosa cantante. Resulta un postre exquisito y poco costoso. 4.ª Gladys, Maud, Jenny, Daisy y Lucy. 5.ª Todo lo que usted quiera; estoy a sus órdenes como a las de mis simpáticas lectoras.

A Molinete. — Alguien ha dicho que instruir no es educar. Por lo tanto, aunque su amiguita sepa decir «Buen día» en cinco idiomas, pinte y toque el piano, eso no quita que se haya portado con usted bastante mal, desairándola delante de otras amigas más elegantemente puestas. Encuentro censurable que usted quiera vengarse. Lo mejor es redoblar la amabilidad y cortesía y demostrarle que la educación está muy por encima de un vestido o un automóvil. No se aflija; son cosas de la vida y de la amistad. Desconfíe, eso sí, de quien tiene tan mal corazón y aléjese poco a poco de esa amiga, «instruída» también en el arte de hacer sufrir.

A su otra pregunta, contestaré por correo, según me indica. No importa; es un verdadero placer para mí.

A Lirio Tigre. — Se usa poco participar el nacimiento. En Francia e Inglaterra sí. Puede hacerlo, sin embargo, enviando a sus amigas una tarjeta y saludándolas en nombre de su nene.

Pompón. — Consulte a un especialista. Es arriesgado aconsejar nada en un caso así.

A Curiosa impertinente. — Veo que conoce usted los clásicos y la felicito. No es común hallar una persona de tan justo criterio como el que demuestra en su carta. Pero si su novio se entera de su afición al clasicismo ¿cómo la interpretará? ¿Bien?... ¿Mal?...

Tenga cuidado, no le cuesten Lope y Calderón la felicidad que le aguarda y piense que nada vale un clásico al lado del cariño sincero y abnegado que tiene usted la dicha de poseer.

A Mosquita muerta. — Kubelik y von Vicsey son, entre los que nos han visitado, los mejores violinistas. Debe haber un error en el nombre que usted cita, pues no conozco ninguno «célebre» que se llame así.

Las obras de Sarasate son de difícil ejecución e interpretación. Comience por Beriot y Wienawky; hay muchas que podrá dominar sin mayor esfuerzo.

Pollera recta. Metraje: 4.50 x 1.20. Sombrero capelina de *crêpe Georgette* blanco con forro de terciopelo negro. Cinta bordada y anudada adelante.

2.° Vestido de jovencita en *crêpe* de seda escocés. El cuerpo en escocés, formado de la espalda y delantero unidos. Este abotonado en forma de *gilet*. Cuello de organdi. Cinturón formando puntas en el delantero. Pequeña toca de paja rodeada de un velo de seda con lazadas que caen sobre la espalda.

3.° Vestido de *tricotine nattier*. El corpiño guarnecido en los lados de costuras abotonadas. Descote cuadrado; éste y el bajo del corpiño con bordados a punto de cadeneta. Cinturón bordado a la altura del talle. Pollera fruncida en la base del corpiño. Metraje: 4.50 x 1.20. Gran sombrero de paja marina y blanca. El casco rodeado de cinta *Georgette* blanca.

EL PODER ANTISEPTICO DEL JABON. El estudio bacteriológico de los jabones ha sido objeto, desde hace más de cuarenta años, de un muy grande número de trabajos. Pero por su lectura es difícil formarse una opinión concreta y precisa acerca del valor de los jabones como antisépticos. Las conclusiones de los autores a este respecto son de una diversidad que desconcierta; Kock, Kuisl y Conradi les niegan toda cualidad antiséptica, mientras Jolles les concede un débil poder desinfectante, y Rodet, Serafini y Rasp les reconocen notables propiedades bactericidas.

Pero esta cuestión tiene una grán importancia si se piensa que los cirujanos se lavan un buen rato con jabón antes de entregarse a una operación. El doctor Pilod ha dado cuenta en la *Presse medical* de las experiencias que ha hecho para responder a esta cuestión y para saber claramente:

1.° Si el jabón es naturalmente aséptico o si hay que esterilizarlo antes de servirse.

2.° Si el jabón tiene propiedades bactericidas bastantes para asegurar la desinfección de las manos del cirujano y dispensarle de otros lavados antisépticos después de una enjabonadura prolongada.

El doctor Pilod ha comprobado que, lejos de ser un medio favorable a la pululación de los gérmenes, el jabón de Marsella impide toda vegetación microbiana. La mayor parte de las especies patógenas depositadas en su superficie son matadas rápidamente; de todos modos, si ellas no se desarrollan no perecen. Los estafilococos, los estreptococos, los bacilos piociánicos, eran muertos en espacio de diez y ocho a veinticuatro horas después de ser depositados en la superficie de un fragmento de jabón; diez gramos de jabón disuelto en 100 centímetros cúbicos de caldo de cultivo, producen el mismo resultado. Pero las esporas del jabón estaban aún vivas cuatro días después de su depósito en un trozo de jabón, y las esporas del tétano resistieron más de veinte días.

De estas experiencias resulta que los jabones de sosa son originalmente estériles, tanto por su composición química y su modo de fabricación, cuanto por sus propiedades impedimentes. Pero si el interior de los bloques es así aséptico, su superficie está continuamente expuesta a suciedades accidentales. Lo mejor es, pues, lavar detenidamente la superficie del jabón antes de servirse, a fin de arrojar mecánicamente las esporas que podrían hallarse depositadas; pero es inútil someter el jabón a la esterilización por el calor.

¿Estas propiedades antisépticas innegables son suficientemente notorias para realizar la desinfección de las manos del cirujano antes de empezar a operar? La espuma jabonosa producida por la enjabonadura de las manos no alcanza jamás 15 gramos de jabon por 100 gramos de agua, pero una solución de jabón al 10 por 100 no destruye los estafilococos, ni aun al cabo de dos horas; el agua tibia no acelera esta destrucción. Quizá entonces el número de los microbios haya disminuído y su virulencia esté atenuada; pero no es menos cierto que el poder bactericida del jabón de sosa es muy poco potente en la práctica, y que una enjabonadura de veinte minutos o de una media hora, tal como los cirujanos la practican, es insuficiente para asegurar la desinfección de las manos; no produce otro efecto que preparar la piel, desgrasándola, para la acción más enérgica de los antisépticos.

RECETAS. Los jarrones y floreros de cristal y porcelana, sobre todo si son altos, corren gran peligro de caerse al menor tropiezo y hacerse añicos. La tragedia puede evitarse, sin embargo, empleando un sistema barato y sencillo. No hay que hacer sino echar en el fondo del cacharro una capa de arena cuyo peso, en caso de tropiezo, permitirá a lo sumo que el jarrón se tambalee, y evitará que se caiga y se rompa al dar contra la mesa.

El procedimiento, por desgracia, no es muy aceptable cuando se trata de jarrones transparentes.

* Para quitar las manchas de los cuchillos de acero, frótense con carbonato de sosa antes de fregarlos.



Vestido de «djersette» blanco, mangas con puños de jersey. — Vestido de jovencita de capa de seda escocés. — Lindo traje de «tricotine»; sombrero de paja marina blanca.

TODA LA CORRESPONDENCIA a PBT Sección CINES Av Julio A. Roca 531

EL CINEMA EDUCADOR

(Conclusión)

Tratándose de cosas desconocidas y difíciles de entender, lo mejor será dar a los alumnos una sección preliminar, con las indicaciones necesarias para que la cinta que va a ser proyectada ante ellos no les haga formar una idea falsa. En este caso será preferible proyectar cintas cortas y en una sola vez. Por otra parte, una cinta escolar no debe pasar de 150 metros; si es de mayor longitud, necesitará de una lección más larga, y, por lo tanto, menos apta para sostener la atención del niño.

Con este sistema se facilita el estudio de la historia natural y de la geografía, entre otras asignaturas. Nada mejor que una cinta cinematográfica para estudiar la circulación de la sangre en una rana; la evolución del mismo animal y sus metamorfosis sucesivas, desde el huevo y el renacuajo, hasta su forma definitiva; y lo mismo con el cangrejo: su vida, su andar, cómo se pesca, etc. Y en otro orden de ideas, la vida del pueblo japonés, las cataratas del Niágara, el ferrocarril, los grandes gabinetes de física, los mejores museos, etc., etc.

El mayor obstáculo para la adopción de este cinema, es el precio, que siempre será mayor que un libro con mapas y grabados, inasequible, por tanto, para las escuelas primarias de reducido presupuesto.

En Francia y Norte América, sin embargo, se ha llegado a conseguir que los editores de cintas construyeran un aparato tipo, económico y fuerte, de fácil manejo por una persona poco experimentada, provisto de todas las seguridades necesarias y permitiendo una proyección sin deterioros del film: su costo no pasa de 450 francos. De desear es que el ejemplo se trasplante aquí, y que nuestras escuelas tengan pronto su cinematógrafo, por lo menos alquilado periódicamente.

Camila Quiroga y la Platense Film

Rindiendo homenaje a sus méritos, publicamos en esta página el retrato de Camila Quiroga, prestigiosa figura de la escena dramática nacional y protagonista notable de las películas argentinas «Resaca», «Los habitantes de la leonera», «El triunfo de las almas» y «Viviana».

Además de ser primera actriz de la compañía de Pablo Podestá, es Camila Quiroga la primera figura con que la importante sociedad anónima argentina Platense Film cuenta para filmar diversos argumentos, en los que dicha actriz tiene campo para que su exquisito arte y maravillosa facultad de expresión destaquen.

Y al hablar de la Platense Film, consignamos que está impresionando, en sus nuevos y bien instalados talleres, una interesante película de gran intensidad dramática — cuyo título se reserva cuidadosamente la empresa — bajo la dirección del notable actor francés Paúl Capellani, quien desempeña también la figura de primer actor en dicho film.

Hemos podido saber que la película citada se presentará con gran lujo de detalles y espléndida «mise en scène», en lo que respecta a interiores, y gran visualidad en las escenas panorámicas.

El misterioso film se cree quedará terminado a principios de diciembre próximo.

CINEMA

Con singular satisfacción hemos recibido la visita del señor José Félix Castro, director gerente de la oficina periodística «Prisma», de Montevideo, editora de la importante revista Cinema.

El objeto del viaje del estimado compañero es recoger impresiones para el número almanaque que publicará la citada revista, dedicado a la cinematografía rioplatense.

Mucho agradecemos al compañero su atención, y estamos seguros de que el número de Cinema correspondiente a fin de año será digno complemento de la inteligente labor que dicha empresa periodística viene realizando.

PELÍCULAS ARGENTINAS

Ha sido un éxito verdad la película política de dibujos animados «El Apóstol», que se viene proyectando en el Select.

Hay en dicha producción ingenio y efectismo, y con ella se inicia una serie cuya aceptación está asegurada.

Los dibujantes Diógenes Taborda y Quirino Cristiani pueden estar satisfechos del resultado de su obra de paciencia, pues en los 1.700 metros de cinta hay cerca de 60.000 dibujos.

La película «El Apóstol» ha sido editada por los talleres de Federico Valle.

* Con «El Capataz Valderrama», estrenado en el Empire, inició sus tareas la nueva empresa Jack Film.

La citada película de Belisario Roldán no deja de ser interesante, pero la mayoría de las escenas son escenas relámpago y se abusa de los títulos.

Muy bien Pablo Podestá y Silvia Parodi. En Rosario Guerrero notamos cierta afectación que hace desmerecer su labor.

* En el Coliseo se llevó a efecto el estreno de otra película del doctor Roldán. Nos referimos a «El Ladrón», cuyo argumento publicó hace poco tiempo P B T en forma de novela.

* La película de don Carlos Morando «Ironías del Destino», editada por la Lux Film, se estrenará en el mes de enero.

CORREO

A. P. R., Ciudad. — Sí, señor, hay academias, y muy importantes por cierto. Escriba a la importante revista norteamericana «Cine Mundial», 17 Madison Ave., Nueva York, exponiéndole sus deseos. Hablando inglés y teniendo afición, si no le retiene aquí una posición fija o familia a la que deba su protección, le aconsejamos que realice el viaje. Hay en aquella compañía buenos actores sudamericanos y españoles.

Joaquín Celí, Villa Urquiza. — Geraldine Farrar, según leemos en una revista norteamericana, se separó en octubre de la empresa Lasky.

P. W. — Orfilia Rico debutó en la cinematografía con «Nobleza Gaucha». Después actuó en «Hasta Después de Muerta».

D. Caparrós. — Enterado de su carta, hemos continuado inútilmente las gestiones. Es preferible que se dirija usted a la New York Ferrotype Co., 168 ½ Delancey St., New York.

H. Botafogo. — La administración de «La Película» es calle Lavalle 1161.

Ruiz y Ruiz, Campana. — Las oficinas de la Lux Film son en la calle Maipú 17, 3.°

Admiradoras. — En la presente página verán contestada su pregunta y cumplido su deseo.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las cintas de Carlitos Chaplin. «El secreto del bosque», por Helena Holmes (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Atracciones. Jueves 22, Festival a beneficio del secretario del teatro, señor Mantero.

Select (Suipacha 482. — Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre (Santa Fe 1848). — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Suntuoso salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Cinematógrafo General Mitre (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas. Programas variados y selectos.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. La Maravilla, Lombín y Florences Mecherini.

Cine Eslava (Suipacha 686). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150). — Programas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Etoile Palace (Corrientes 2759). — Programas selectos. — Ultimas novedades cinematográficas.

Cine Apolo (Corrientes 1372). — Todos los días estrenos de películas norteamericanas de las mejores marcas.

Teatro Princesa (Suipacha 456). — Cine continuado de 11 a 7 y de 8 a 12. Grandes estrenos.

Lavalle (Lavalle 921). — Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericanas.

Real Cine (Esmeralda 429). — Estrenos de películas norteamericanas. Grandes novedades.

Cine San Carlos (Lanús). — — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

Real Cine (José C. Paz 840, Lanús). — Todas las noches estrenos de las grandes novedades cinematográficas.

CINEMATOGRAFIA NACIONAL



Camila Quiroga, notable primera actriz de la Platense Film (C. S. A.).

ACTUALIDAD TEATRAL

AVENIDA



Señorita Asunción Pastor, primera tiple de la compañía de Higinio Sierra, que ha reanudado su brillante temporada.

SAN MARTIN



Señorita Juana Viviana, primera soprano de la compañía de opereta Marranti-Galleani.

ARGENTINO



Señorita Alcira Ghio, primera dama joven de la compañía de Parravicini.

INAUGURACION DEL EDEN TEATRO DE VERANO



Anita Hernández, primera tiple cómica.



Amparo Garrido, primera tiple cómica.



Daniel Garrido, primer actor y director.



Amparo Barandiaran, primera tiple cantante.

BUENOS AIRES



Una escena del «vaudeville» en un acto del señor Julio F. Escobar, con el título «La Familia del Escribano», estrenado con gran éxito en el teatro Buenos Aires por la compañía Muiño-Alippi.



VARIEDADES. — Francisco Ruiz París, primer actor y director.



MAYO. — Diana, coupletista española.

CAMPEONATO.—TIRO FEDERAL ARGENTINO



Equipo del regimiento número 4 de infantería, vencedor del Campeonato del Ejército y la Armada. — De izquierda a derecha, sentados: Sargento Teodosio Barreto, teniente primero Sebastián Baldasarre (instructor) y sargento primero Miguel Quiroga. De pie: Sargento M. G. Valdivieso, V. Arizaga, F. Correjo y Hermógenes Domínguez.

VARIOS RETRATOS DE ACTUALIDAD

ENLACE — DE MAGDALENA (F. C. S.) — NOMBRAMIENTO — DE SANTIAGO DEL ESTERO








1. Señorita Juanita E. Krogem Tobín, que en breve contraerá enlace con el señor T. J. Ledwith. — 2. Señor Zenón Bolimo, jefe de correos jubilado después de 28 años de servicios. — 3. Señor Pedro M. Villarreal, ascendido a jefe de correos después de doce años de servicios. — 4. Ingeniero Eduardo Volpatti, nombrado vocal del Consejo Escolar XIII. — 5. Doctor Adolfo de la Vega, que ha contraído enlace con la señorita Berdaguer. — 6. Señorita Teresa Berdaguer, que acaba de contraer enlace con el doctor de la Vega.

LAS INDUSTRIAS ARGENTINAS



Inauguración oficial de la Exposición de Productos de Lechería patrocinada por el Ministerio de Agricultura e instalada en Avenida de Mayo 1027. Al acto asistió el ministro del ramo, doctor Pueyrredón, y representantes de sociedades industriales.

Novedades de la Moda en el Luto

Todo cuanto es posible obtener y crear en las especialidades relacionadas con el luto y que esté encuadrado dentro de la mayor elegancia y escogidos gustos, se encuentra en las importantes secciones de

LA CASA "LOS LUTOS"

CARLOS PELLEGRINI 445

Entre CORRIENTES Y LAVALLE

BUENOS AIRES

Unión Telefónica 1873 Libertad



Además de la infinita variedad que predomina en sus notables surtidos permanentes de *SOMBREROS, TOCAS Y GORRAS,* primer luto, de crespón inglés, granadina y crêpe Georgette, esta casa se distingue por la frecuencia con que pone al alcance de su distinguida clientela

Ofertas especiales

como las que a continuación presenta:

Surtido completo en etaminas pura lana, en 100, 120 y 180 cmts. de ancho.

COMO RECLAME: calidad especial para chalones etamina de 180 cmts. de ancho, el metro.. $ **8.—**

VOILE DE HILO, negro inalterable, en 100 centímetros de ancho, el metro a .... $ **1.60**

VELARDINA, lo mejor que se fabrica, negro carbón, en 140 cmts. de ancho, el metro.... $ **10.50**

PIDAN MUESTRAS. — SE REMITEN GRATIS A CUALQUIER PUNTO DE LA REPÚBLICA

TAPADO DE ETAMINA, pura lana, calidad fina, forma especial para primer luto, talles hasta el 54, a.. $ **65.—**

CRÉDITOS

Concedemos créditos pagaderos en 10 mensualidades, a los mismos precios como al contado.

Recorte, llene y envíenos este cupón:

Casa LOS LUTOS, C. Pellegrini 445.

Pido se me envíen informes sobre sus ventas en 10 mensualidades.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

Sírvase escribir con claridad su nombre y dirección.



Batallón de exploradores de Don Bosco, que ejecutó maniobras militares en el festival deportivo del Colegio San José.



Los exploradores representando la comedia «Nobleza y Patriotismo» en dicho festival.



Señoritas que tomaron parte en la fiesta celebrada por la Escuela Normal de Profesoras, con motivo de la colación de grados.



Personal de la Escuela de Obstetricia, dirigida por el doctor Mateo Quijano, que rindió examen recientemente.
Fot. Ortiz.

El Super-Hombre preconizado por Nietzsche Puede Conseguirse Sin La Violencia.

El famoso filósofo y sociólogo Nietzsche, que tanto ha asombrado al mundo con sus teorías nuevas y avanzadas, sostiene en una de sus obras más importantes que el mundo debe evolucionar también respecto de la especie humana, eliminando de ella los individuos débiles y enfermizos, aunque sea menester suprimirlos violentamente, de suerte que queden los fuertes, sanos y robustos, con los que se formarán las sociedades futuras, a base del «super-hombre».

Es posible que las iras de Nietzsche contra los delgados, que son los exponentes de la debilidad de las razas, fueran inspiradas porque en su época no se conocía otra solución al problema que la muy radical de extirparlos con la violencia, pues que la alimentación nutritiva y en grandes dosis, no daba resultados satisfactorios, desde que los flacos no aumentaban de peso a pesar de ingerirla abundantemente, por la falta de asimilación.

Para felicidad de ellos, la química con sus adelantos ha permitido a los sabios combinar las seis substancias necesarias para que el organismo digestivo y asimilador llene sus funciones normales, permitiendo por medio de su empleo adquirir la fortaleza necesaria y hacer del hombre delgado y débil, propenso a la adquisición de todas las enfermedades, un sujeto sano y robusto.

Este prodigioso descubrimiento químico se encuentra hábilmente concentrado en un producto conocido con el nombre de «SARGOL», cuyo específico elaborado en forma de pastillas, es de fácil ingestión.

Tómese cualquier clase de alimento e ingiérase después una pastilla de «SARGOL», y téngase la seguridad que las cualidades nutritivas de ese alimento se asimilarán al organismo del que use dicho específico.

Su eficacia ha sido ampliamente comprobada en millares de casos, y su enorme consumo, que aumenta día a día, corrobora la bondad de sus infalibles efectos.

De venta en todas las farmacias.



U. Tel. 6273, Avenida.

ÚLTIMOS INVENTOS - Útiles, prácticos e interesantes - Siempre Novedades.

BAZAR YANKEE

211 - 219 Esmeralda 219 - 223

LAMPARA DE ALCOHOL COMUN.



Luz clara fuerte y fija, de 80 bujías, consume 0.02 centavos por hora. Precio...... $ 20

VENTILADOR ALCOHOL.



Viento a gran distancia, prácticos y económicos, alto 33 cmts., palas 30 centímetros..... $ 60

VENTILADOR A PILA.



Sin necesidad de corriente, de 6 pulgadas. Precio.. $ 15 De 22 ctms.. $ 50

EXITO



Ventilador a alcohol, consume 0.01 centavo por hora. Precio...... $ 35

BRISA



Ventilador de mano, muy elegante, puede llevarse en el bolsillo. Precio, pesos.......... 4.50

A POLLO



El aparato eléctrico médico para tomar corriente más perfeccionado para curar reumatismo, ciática, nervios....... $ 50

MOTORES A LEÑA



Fuerza motriz barata para bombear agua, funcionamiento sencillo. Peso 300 kilos. Número 5. Catálogos gratis.

CASILLAS NORTEAMERICANAS.



Casa de una pieza, piso lustrado, puertas, transparentes, etc. Precio pesos............... 140

FARADOR



Los que sufren, recomendamos el Farador, aparato que asimila el oxígeno indispensable, enérgico desinfectante y antiséptico poderoso.

TELEFONOS



Completo: aparato, campanilla, cables, botones, plano, etc.; garantido. Precio......... $ 15

GIGANTE



Máquina de escribir, con letras y números y escritura perfecta. Precio, pesos............ 4

PRACTICAL N.º 1



Máquina con graduador de líneas, en su estuche, 23x15. Precio........ $ 6

PRACTICAL N.º 2



Máquina con letras mayúsculas y minúsculas, para escribir en más de 14 idiomas...... $ 10

IMPRENTA



Máquina de acero, pueden hacerse tarjetas, rótulos, etc. Precio $ 350. N.º 2, pesos......... 5.50

IMPRENTA



Imprenta para imprimir cartón, filetes, géneros, etc. Precio $ 25

MINERVAS



Minervas especiales para hacer circulares. Núm. 1, pesos 12. Número 2......... $ 25

SOLDADOR A NAFTA



Soldadura en dos minutos, a................ $ 3.50

LEZNA AUTOMATICA



Para coser documentos, correas, lonas, etc.... $ 1.50

LAPICERA-LAPIZ



Lapicera de bolsillo, con tinta permamente y lápiz. Precio..... $ 1

CORTAVIDRIO



Corte perfecto. Precio...... $ 1

LINTERNAS



Linternas de bolsillo, luz fuerte y clara, desde $ 1.50 a........ $ 4.50

FAROLES Y ANTORCHAS ELECTRICAS.



Antorchas eléctricas, desde $ 3.50 a $ 15



Faroles de níquel, desde pesos 5 hasta pesos....... 20

LAMPARA PISTOLA



Lámpara pistola sorpresa; al oprimir el gatillo da luz. Precio.......... $ 4.50

MAGNETO ELECTRICO



Corrientes especiales para dolores. Precio.. $ 6

BOTELLA FILTRO



Botella filtro para un litro de agua. Precio.......... $ 4.50

LARGA VISTAS



De tres faces, para ver a largas distancias.............................. $ 20

TALADRO



Taladro para bronce, vidrio, cobre, etc., a............................ $ 2.50

LAPIZ LUZ ELECTRICA



Al escribir ilumina el papel........ $ 5

ARTICULOS DE MAGIA PARA REUNIONES FAMILIARES, TEATROS, etc.



Pañuelo convertido en un huevo.... $ 2



Bolsa misteriosa y huevo........ $ 3



Cacerola infernal o suerte de efecto, $ 8 y... $ 18



Dado que pasa un sombrero, $ 0.80



Pañuelo que desaparece de las manos...... $ 2.50



Aparición misteriosa de banderitas y serpentinas. Precio $ 4

NUESTRO CATALOGO GENERAL LO REMITIMOS GRATIS

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH
PBT
ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:
AV. JULIO A. ROCA, 531
Año XV Buenos Aires, 21 de noviembre de 1917 N.º 678



Bascary. — "El Estado soy yo."

BOCETOS HISTORICOS

EL DOCTOR JUAN PUJOL

Un sólo hecho bastará a inmortalizar al doctor Juan Pujol en la conciencia de los argentinos: el haber sido el primero que promovió la colonización extranjera en el país. En este sentido fué un precursor. Considérese por un momento la época agitada y vehemente en que hubo de actuar. Acababa de asistir a la batalla de Caseros en su carácter de auditor de guerra del ejército correntino, que concurrió a esa acción a las órdenes del gobernador Virasoro, a quien había decidido antes a plegarse a la política del general Urquiza. A mediados de mayo de 1852, es decir, tres meses después de Caseros, cuando las tropas libertadoras no habían regresado aún a sus hogares, el doctor Pujol, a la sazón ministro general del gobernador mencionado, convenía en Buenos Aires con el médico francés doctor Augusto Brougues, llevar a cabo una empresa de colonización en la provincia de Corrientes, mediante la introducción de un núcleo de agricultores franceses. Con ello anticipábase en la práctica al ministro el director provisorio de la Confederación, don Luis J. de Peña, que hiciera igual propuesta al doctor Brougues para colonizar la provincia de Santa Fe.

El 22 de agosto de 1852, derrocado el gobernador Virasoro, asumió el mando de Corrientes el doctor Pujol, que presentaba inmediatamente al congreso permanente de la provincia el primer proyecto de colonización planeado en el país, con agricultores extranjeros, cuya consideración fuera «postergada hasta mejor oportunidad», según resolución de aquel cuerpo. No era fácil promover la brusca transición que el espíritu del proyecto implicaba, cuanto a los métodos de gobierno conocidos, saltando de la violencia guerrera y de la anarquía a las elaboraciones constructoras del trabajo sistemático y pacífico. El 30 de octubre el doctor Pujol insistía en la urgencia de que el Congreso sancionase su proyecto, atento a las grandes conveniencias y beneficios de todo orden que su implantación significaría para la provincia, cimentando la acción reconstructora que en esos momentos comprometía el esfuerzo y la inteligencia de los argentinos. Bajo tales principios, esbozados con enérgica previsión, reaccionó el congreso permanente, sancionando el 25 de enero de 1853 una ley por la cual facultaba al Poder Ejecutivo para llevar a la práctica los proyectos de colonización sometidos a su consideración, y que consistían primordialmente en la aprobación del contrato celebrado con el doctor Brougues, por el que éste se comprometía a establecer colonias en la provincia, introduciendo al efecto familias francesas procedentes del departamento de los Altos Pirineos.

El pensamiento colonizador del doctor Pujol empezó a cumplirse dos años después, con la llegada de los primeros inmigrantes agricultores que, bajo la garantía gubernativa y en la realización de móviles políticos de transcendencia nacional, venían a incorporar al país nuevas y vitales energías de progreso. El periódico *El Comercio*, de fecha 18 de febrero de 1855 (*), única publicación de aquel tiempo que veía la luz en la provincia, bajo el sugestivo acápite de «Triunfo de un gran principio civilizador», saludaba tan señalado acontecimiento en estos términos: «El ensueño de ayer lo vemos realizado hoy, a pesar de todas las resistencias, a pesar de todas las arbitrariedades. ¡Un pedazo de Francia constitucional está entre nosotros! Ciento cuarenta y tantas personas destinadas a constituir el primer eslabón y el germen de una población industriosa y constitucional, que mañana será inmensa, han venido a colocarse bajo nuestra bandera; han venido a asociarse a nuestros trabajos y a sostener el principio de paz y de orden, que es nuestra divisa. La presencia de estos misioneros del trabajo y de la industria ha producido en nosotros las más lisonjeras esperanzas por el porvenir de nuestro país, por su prosperidad y ventura. Felicitamos a la provincia — terminaba — por esta valiosa adquisición, que ha sabido conquistarse primero que las demás confederadas, como fué la primera que ha sabido luchar en pro de las libertades, cuando aquéllas con la mordaza y las esposas marchaban obedientes al verdugo, arrastrando las cadenas del cautiverio.»



Busto en bronce del doctor Juan Pujol, que el Centro Correntino General San Martín ha donado al gobierno de Corrientes.

El doctor Pujol disciplinó sus aptitudes desde temprano en los principios del orden y de la ley, no en la espiritualidad militar que celulaba y caracterizaba las corrientes morales de la época. Hallábase preparado, como pocos, para la obra reconstructora de la nación, cuyo advenimiento preveía para un futuro no lejano. Fué así que aportó al gobierno, al asumirlo, una vasta experiencia de estadista y una gran capacidad para la acción pública, que lo situaban espontáneamente en la cumbre de su tiempo, permitiéndole percibir en toda su compleja amplitud el panorama de la sociedad argentina y necesidades de la república, a las que iba a aplicar su energía gobernante, en el esfuerzo soliviador de la palanca, hasta transmutar en resurgimiento y edificio robustos los escombros en que la tiranía había sumido a las provincias anarquizadas, ahogando en la lujuria sanguinaria de la Mazorca el ensueño tónico y fuerte de la organización institucional.

La gestión del doctor Pujol al frente de los destinos de Corrientes, señálase por su profunda transcendencia nacionalista. Creaba a la vista suprema de los altos y permanentes intereses de la nación. No debemos olvidar que fué uno de los factores más enérgicos de la obra de la organización nacional que siguió inmediatamente a Caseros, correspondiéndole la iniciativa del tratado de San Nicolás de los Arroyos, que determinó la reunión del Congreso de Santa Fe, que sancionó la constitución nacional. Su gobierno, de 1852 a 1859, es el más grande esfuerzo político y social realizado en el país para restañar las heridas que abrió en su seno la mano irresponsable y criminal de la Mazorca rosista.

Gregorio A. MOREIRA.

(*) Archivo inédito de don Manuel V. Figuerero.



CONTRIBUCION A LA SEMANA DEL NENE

NO LLEVARSE DEL CONSEJO DE LA VECINA

MARIANA está desolada; su nenito, lozano y rozagante hasta hace pocas semanas, está ahora triste, pálido y sin sueño. Es el primero; lo quiere con toda su alma; la sonrisa de sus labios repercute en el corazón ingenuo de la madre, inundándolo de íntima alegría: el llanto de sus ojos también tiene su eco doloroso en ese mismo corazón.

Es Mariana una buena mujer: ha servido en mi casa con rara buena voluntad y nos conserva cierto afecto; se casó hace un año. La última vez que la vi fué para gestionarle su ingreso a una maternidad.

— Estoy afligidísima, doctor; mi hijo se me muere — son sus primeras palabras.

Y entre sollozos, con la vista nublada por las lágrimas, desenvuelve al niño para someterlo a mi examen. Mientras tanto le interrogo yo sobre muchos detalles necesarios para fundamentar mi juicio.

— Mi chico sufre mucho — me cuenta la madre entristecida; — empezó a ponerse molesto, a llorar frecuentemente de noche; yo no di mayor importancia al hecho, pero los llantos se hicieron cada vez más continuos, a tal punto, que de noche no dormía ni una hora. Doña Juana, una señora muy buena que vive en la pieza n.° 35 del conventillo, contigua a la mía, se condolió mucho con la enfermedad de mi nene y me dijo que debía ser mi leche la mala y que se la quitara; me mostró su hijo, de año y medio, que estaba hermosísimo, y me dió un tarro del alimento con que ella había conseguido criar su chico tan robusto, para que se lo diera al mío.



Yo se lo he dado, doctor, llena de fe y entusiasmo, quitándole mi leche; los primeros días me pareció mejor, pero ahora el nene está muy mal, tiene fiebre, no duerme, está tan pálido, que creo que se me va a morir.

¡Pobre mujer! Me ha impresionado su ternura hacia el pobre enfermito; mientras ella habla yo escudriño su cuerpecito endeble. Busco con ahinco los síntomas de su mal; Mariana sigue mis más leves movimientos, esperando descubrir en cada gesto mío algún indicio que la consuele.

— ¿Cuánto tiempo lleva de enfermo? — Un mes y medio, doctor. — ¿Y no lo ha hecho atender antes? — No, señor; porque doña Juana, mi vecina, me daba sus consejos, que yo seguía, al ver tan robusto a su chico, en la esperanza de que el mío llegase a ponerse igual.

— Bueno, hija mía; felizmente, esta enfermedad es curable — digo yo por fin, y esas palabras bañan de luz el rostro pálido de la pobre madre. — Usted le ha quitado a su hijo lo que era suyo, que es la leche de sus pechos, y le ha dado en cambio un alimento que puede hacerle bien a un niño de año y medio, como es el de su vecina, pero no a esta pobre criatura de tres meses. Doña Juana, su vecina, llena de buena intención, le ha hecho a usted un gran mal; cuando al principio su nenito lloraba mucho, no era su leche la mala, como ella le dijo; su leche era y sigue siendo muy buena: pero su chico lloraba porque el alimento de su pecho empezaba a disminuir y a serle escaso. Si entonces usted me hubiera consultado, habríamos evitado toda esta enfermedad. Usted podría haber seguido dándole el pecho y habríamos agregado otro alimento para completar lo que de éste le faltaba, y el nene estaría ahora sano y gordito.

Consuélese, porque, afortunadamente, estamos aún a tiempo; pero no olvide que su chico está enfermo por seguir consejos de personas que, aunque bien intencionadas, no conocen estas cosas y también por no haber consultado en momento oportuno a quien está especialmente preparado, es decir, al médico.

Yo veo que la pobre mujer duda; está tan triste, que se resiste a creer lo que le digo.

— Bien, Mariana — prosigo. — Usted va a poner a su chico otra vez a su pecho, le va a dar este remedio, y pasado mañana vuelva usted a verme.

A los dos días la cara de la buena mujer está radiante; ya no duda, porque su hijo ha dormido cuatro horas seguidas.

....

Al mes Mariana vuelve; su pequeño tesoro está rebosante de salud; me trae flores, que no son más alegres que esa carita de encanto. La despido con estas palabras:

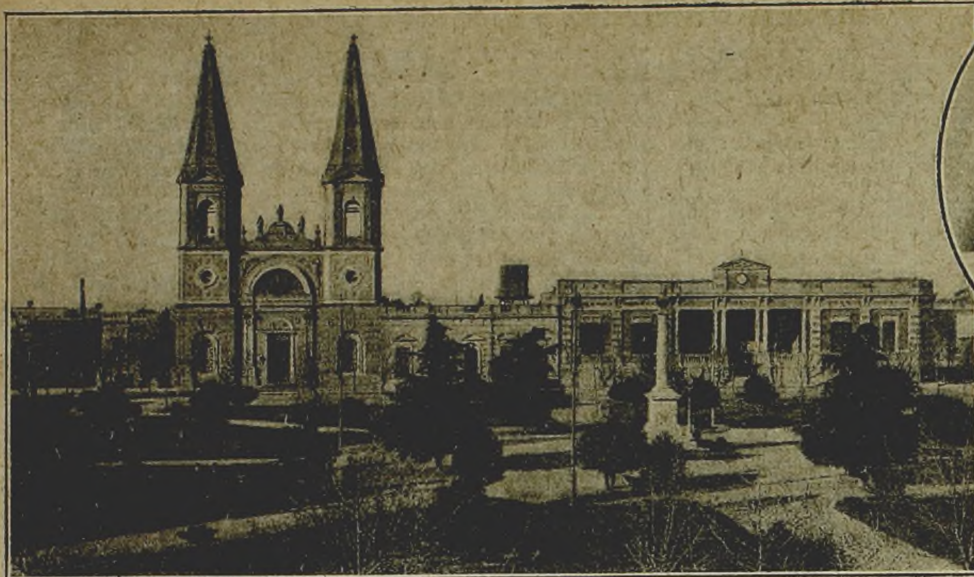
— Dígale, pues, a doña Juana, su vecina, que otra vez no dé consejos, porque, con la mejor intención, puede hacer un gran mal; ella no puede saber que un alimento conviene a un niño de un año y medio, pero hace daño a otro de tres meses; ni puede saber tampoco que de dos niños de la misma edad, a uno le convendrá una clase de alimentos y al otro otra, y, por fin, dígale que esos consejos pueden a veces hacer perder un tiempo precioso. Ya ve, si usted hubiera tardado una semana más en consultarme, quién sabe si esas tan lozanas flores que me trae hubiera tenido que llevarlas a una mansión muy silenciosa y triste.

DR. JUAN CARLOS NAVARRO.

Dib. de Soldat.

LA CIUDAD DE OLAVARRÍA

EN EL 50.º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION



Plaza Coronel Olavarría.



Coronel Alvaro Barros, fundador de la ciudad.

En el año 1867, durante el gobierno del doctor Adolfo Alsina, se fundó un pueblo en el paraje denominado «Puntas del Arroyo Tapalqué» (partido del Azul), a 333 kilómetros al sur de Buenos Aires, que era en aquella época límite fronterizo, para impedir el avance de la tribu de Juan José Catriel, que tenía en constante jaque a los pobladores de esa región.

En 1866, había sido ocupado ese lugar con tropas al mando del sargento mayor don Alvaro Barros.

Origen de su fundación. — Por una ley de fecha 8 de octubre de 1862, el gobierno quedaba autorizado para distribuir gratuitamente a los pobladores, la cuarta parte de los terrenos de los ejidos fronterizos. La ley de referencia, tenía por objeto fomentar el establecimiento de nuevos pueblos, en aquellos parajes donde la afluencia espontánea de la población, vendría a demostrar tanto su conveniencia, como la posibilidad de imprimirles un pronto desarrollo, y esas razones eran todavía más atendibles, por cuanto esos pueblos podrían servir, por su situación, para fortalecer la defensa de la línea de fronteras.

Como esas circunstancias, se encontraban reunidas respecto de la población que se había establecido en el paraje denominado «Puntas del Arroyo Tapalqué», y que ocupaba más de cuatro manzanas con sus habitantes, Barros, solicitó al gobierno, la fundación de un pueblo. De inmediato el doctor Alsina accedió a este pedido, y el 25 de noviembre del año 1867, firmó el decreto fundando el pueblo de Olavarría, que es hoy una de las ciudades importantes de la provincia de Buenos Aires. Lleva por nombre el de un valeroso soldado, de los vencedores en Junín y Ayacucho, batallas que sellaron para siempre la independencia americana: coronel don José de Olavarría.

Con fecha 18 de mayo de 1879, se creó el nuevo partido y se fijaron los límites, decretándose la formación de la municipalidad, dándole, por consiguiente, absoluta independencia de los partidos limítrofes. La primer comisión municipal la componían los siguientes vecinos: don Celestino Muñoz, don Emilio Cortés, don Manuel Leal, don Manuel Canavero, don Angel Moya y don Joaquín Pourtalé.

Según se desprende del decreto del 25 de noviembre de 1867, el origen de la fundación del pueblo de Olavarría obedeció pura y exclusivamente a su situación de estrategia militar.

Su estado actual. — *Comercio.* — La ganadería constituye el principal factor de la riqueza del partido, y el valor de sus ganados pasa de 30.000.000 de pesos, correspondiéndole por ello uno de los primeros puestos de toda la provincia.

La agricultura, aunque de menor importancia que la ganadería, tiene la particularidad de producir casi exclusivamente para la exportación. Otra de las riquezas con que cuenta, es la industria calera. La «cal de Azul», nombre con el que se le conoce en el mercado, no tiene nada que ver con la del partido de ese nombre, porque casi en su totalidad se extrae de las sierras «Bayas», que pertenecen a Olavarría. Desde hace un año se halla instalada en esas Sierras, la Compañía Argentina de Cemento Portland, sociedad constituída con capitales norteamericanos que se dedica a la explotación de cal, granito y cemento.

Hay varias instituciones bancarias de la ciudad. Además de los bancos oficiales de la Nación y Provincia, están el de Olavarría y el Banco de la Edificadora, fundados con capitales del partido, los que contribuyen en forma eficaz al mejoramiento económico.

Intelectualidad. — Ha recogido ese pueblo, el fruto de la semilla proficua que sembró Rivadavia y a la que dedicó Sarmiento preferente atención. No hace mucho tiempo habitaban sucesores de Facundo, mas la profecía del gran Sarmiento «tengo más fe en la escuela que en



Centro Social de Olavarría.

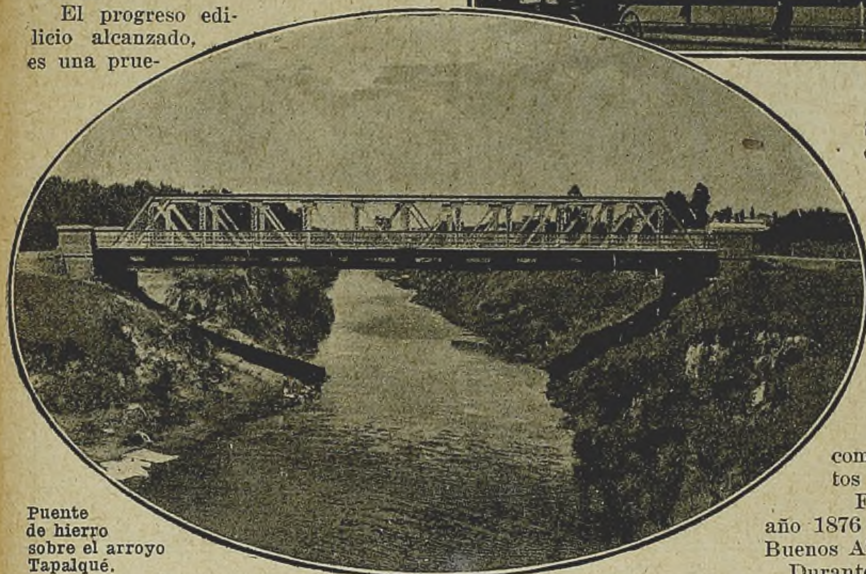
el fusil para desarmar a esos bárbaros», se ha cumplido para gloria de la Nación. Tiene el partido 31 escuelas primarias, con una inscripción de 4.000 alumnos; Escuela Normal Mixta, y a una legua de la ciudad se halla instalada la Escuela de Agricultura, única en la provincia.

SOCIABILIDAD. — Los extranjeros, que forman legión, tienen sus respectivas asociaciones de socorros mutuos, con edificios propios, y realizan encomiable labor de solidaridad y beneficencia, vinculándose en esa forma al progreso de la ciudad.

Existen dos centros sociales: el Centro Español, y el Centro Social, los cuales gozan del concepto más alto y a los que se encuentra vinculado lo más distinguido de la sociedad olavarriense.



El Banco de Olavarría.



Puente de hierro sobre el arroyo Tapalqué.

El progreso edilicio alcanzado, es una prueba evidente de su rango, como lo observará el lector por las fotografías que acompañan estas líneas. Presenta un panorama de la ciudad, sobre todo en la parte que cruza el Tapalqué, y que divide la población en dos partes, realmente espléndido. Hay otros sitios pintorescos, como ser: Sierra Chica, donde se encuentra el presidio de ese nombre; Sierras Bayas; Lagunas Blanca Chica y Blanca Grande; Cerro Negro; Arroyo San Jacinto; Salto de Piedra, etc., en donde encontraría un artista material de trabajo para lucirse.

Tiene el partido una superficie de 7.714 kilómetros cuadrados y una población de 30.000 habitantes. La ciudad se calcula con una población aproximada a 10.000 habitantes.

En Olavarría se bifurcan las dos grandes vías a Bahía Blanca, una por Coronel Pringles y la otra por Coronel Suárez. Hay otros dos ramales que van uno al Tandil, empalmando en la estación Vela, y el otro a General Alvear.

El Ferrocarril del Sud tiene en la jurisdicción de ese partido doce estaciones, y en algunas de ellas hay poblaciones de regular importancia, entre las que figuran las siguientes: Hinojo, con 3.000 habitantes; Sierra Chica, con 1.500, y Sierras Bayas, con 2.000.

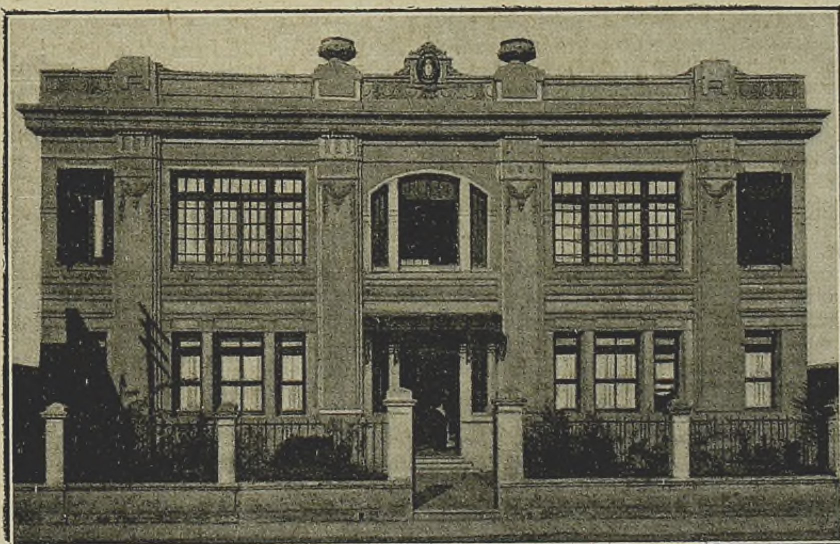
EL FUNDADOR. — Era el fundador de Olavarría, coronel de la nación don Alvaro Barros, un distinguido militar, de destacada actuación en su época. Tarea ardua sería detallar su brillante hoja de servicios prestados a su patria, en 40 años de su vida; baste saber que en el año 1888 pasó al estado mayor general como jefe de la comisión superior de institutos de enseñanza militar.

Figuró también en política, ocupando en el año 1876 una banca de diputado en el Congreso de Buenos Aires.

Durante su permanencia en Olavarría, proyectó la siembra oficial de trigo en los alrededores de la población, empleando de braceros a los indígenas, a quienes había logrado someter interesándolos en el negocio. El gobierno no le prestó su apoyo, y Alvaro Barros decidió emprender tan arriesgada tarea por su exclusiva cuenta, la que realizó con todo éxito.

Esa orientación es mantenida por el tesonero esfuerzo de sus pobladores, los que, no obstante la poca fortuna de estos últimos años, han insistido nuevamente, y parece que esta vez la naturaleza hace de aliada como queriéndose asociar a la celebración de esta fecha y en homenaje al fundador.

No ha de alcanzar a veinte el número de vecinos fundadores, que celebrarán el 50.° aniversario de la fundación del pueblo de Olavarría. Estos recordarán con amor sus viejos y buenos tiempos, y contemplarán hoy con íntimo regocijo el fruto óptimo de sus trabajos y desvelos que ha resultado superior a todas sus esperanzas y pronósticos.



La Escuela Normal Mixta.

ARISTÓBULO R. MOYA.

ERNESTO DRANGOSCH



INNUMERABLES son sus admiradores; pero pocos, por cierto, son los que aprecian con sinceridad su labor de músico eminente. No le pueden concebir, no le quieren ver, o simplemente no pueden saberle, le ignoran.

Voy desde luego a tratar de su actuación desde el principio de la presente temporada artística, que comenzó en la vecina capital de Montevideo. Allí, en el Parque Hotel, dió dos grandes conciertos, que son memorables para cuantos le oyeron, por la lucidez con que se efectuaron. Su éxito, como era de esperar, fué muy grande. De regreso a esta capital, comenzó la ardua tarea de dar semanalmente un concierto durante ocho semanas, todos los que se celebraron con un entusiasmo y un brillo cada vez «in crescendo». Sin interrumpir su trabajo, tomó parte en varios conciertos de beneficencia para la Cruz Roja y otras asociaciones benéficas.

Debo referir también sus merecidos triunfos como maestro y director de orquesta, acompañando a Arturo Rubinstein en dos de sus conciertos. En este punto me limitaré a citar el gran elogio del propio Rubinstein, quien, después de su último concierto, que alcanzó un éxito portentoso, que produjo en el público un entusiasmo indescriptible, abrazó a su amigo, y tomando espontáneamente un programa, escribió esta dedicatoria: «Para que te recuerdes de mi más hermoso concierto en América, con tu maravillosa dirección.»

Por último, para rematar sus éxitos, dedicó por entero un programa a la música de Wágner, es decir, a las transcripciones hechas casi todas en forma insuperable para el piano. Este concierto, que tuvo lugar en el teatro Odeón el martes 6 del coriente, comenzó en una forma que es digna de toda clase de elogios, pues la serenidad con que ejecutó su programa evidenció al instante el dominio absoluto del autor que interpretaba de un modo magistral, sobreponiéndose a sí mismo en los momentos culminantes en que sobrepujó la idea que se tenía de su capacidad. En esta forma se desarrolló la primera parte del programa, destacando nítidamente en todas las tres obras que la componían, *Maestros cantores*, *Holandés errante* y *Tristán e Iseo*, los más pequeños detalles de la partitura original, con una claridad y un decir tan extraordinarios, que nos reveló, pór decirlo así, una orquestación en el piano. *Tristán e Iseo* fué, sin duda alguna, su mayor triunfo, por la forma conmovedora, penetrante y poética con que nos tradujo sus páginas, y, de acceder al pedido del público, hubiera tenido que repetirlas.

Otro tanto aconteció después de la segunda parte, y especialmente en las *Valquirias*, donde el manejo del pedal es único, y el final, que constituían el dúo de amor de Lohengrin y la overtura de Tannhäuser, donde demostró su gran sentimiento de artista, marcando los matices más suaves y los arranques más impetuosos de un modo sorprendente. En Tannhäuser venció el artista todas las dificultades con esa difícil facilidad propia y exclusiva de los grandes intérpretes, lo que le valió una prolongada y calurosa ovación.

Fuera de programa tocó piezas de Granados y de Albéniz, las que tuvieron en el maestro un intérprete envidiable, en particular en la de Granados, *Quejas o la Maja y el Ruiseñor*, donde oímos un raudal de armonías poéticas expresadas en notas sublimes.

Papillons, de que es autor, y una balada de Chopin, ejecutadas con igual maestría, finalizaron el concierto.

Como ya se ha dicho, sus conciertos tienen extraordinaria importancia, que la crónica ligera no aprecia, pero es innegable que su ejecución es segura y emocionante, vence todos los obstáculos, se sobrepone a todo y subyuga al auditorio.

Que no se le admire, que no se le considere y no se le comprenda, no tiene nada de extraño; pero la crítica profunda no puede menos de colocarle entre los grandes maestros que por sus propios méritos se destacan y colocan a la altura de los grandes artistas que el público admira y respeta dondequiera que se encuentren.

JUSSE.

De Nuestro Mundo Social





PBT DE LA SEMANA.

Elvirita Jaudenes





Señorita Enriqueta Peme García



Señora Ada G. Gallo de Villosio



Fots. Reffo y Naftaly.

VISIONES DE LA GUERRA



Una de las tantas escenas que se ven diariamente en las líneas de fuego.



Ojos azules

Ojos azules que fueron
y que serenos miraron,
ojos que ya se cerraron,
ojos que ya se durmieron.

Ojos que van en camino
de ser polvo solamente,
allá en la fosa silente
donde se cumple el destino.

Ojos azules dormidos
para nunca despertar,
que ya no saben mirar,
que están fijos y ateridos;
ojos que se han de borrar
como recuerdos perdidos.

Ojos azules que irán,
en la huesa que los cierra,
a las hambres de la tierra
para servirles de pan.

Ojos que vieron los míos
tan serenos y tan bellos,
pronto restará de ellos
sólo dos huecos vacíos...

Cuando suceda todo eso
—que tiene que suceder—
ya no quedará ni un ser
que por ellos sepa un rezo.
(Todo en el mundo es progreso
y no hay tiempo que perder).

Ojos inmovilizados
en un largo anochecer:
eternamente clavados
en la sombra del no ser.

Ojos azules dormidos
para nunca despertar,
ojos que os vais a borrar
como recuerdos perdidos.

Si en otra vida más plena
os habéis regenerado,
si acaso habéis recobrado
vuestra mirada serena,
no la volváis al pasado
porque no vale la pena!

Julio Garay Díaz.

Dib. de Soldati.



TONADILLAS Y TONADILLERAS



Amparo García

(LA TIRANA)





NAPOLEON III

TONADILLA

Letra de Deusdedit Criado.
Música del maestro Terés.

Por defender el honor
y por defender a España,
a navajazos anduvo
la hija de Malasaña.
Y ésta es la causa tan sólo
de que Napoleón diga
que usamos las españolas
una navaja en la liga.

Eso es una trola,
nadie lo discute;
eso es una trola
de Napoleón.
¡Ay, qué mentiroso
es ese franchute!...
¡Ay, qué mentiroso
y qué trapalón!...

Dice José Bonaparte,
o sea Pepe Botellas,
que le entusiasman las majas
cuando son majas y bellas.
Pero al mismo tiempo afirma
que le entusiasman las majas
porque confiesa que tiene
mucho miedo a la navaja.

Eso es una trola,
nadie lo discute;
eso es una trola
de Napoleón.
¡Ay, qué mentiroso
es ese franchute!...
¡Ay, qué mentiroso
y qué trapalón!...

Si una navaja en la liga
llevasen las españolas,
a pesar de su hermosura
ya podrían andar solas.
Porque con ellas los hombres
irían más poco a poco;
pero ninguna la lleva
ni yo la llevo tampoco.

Eso es una trola,
nadie lo discute;
eso es una trola
de Napoleón.
¡Ay, qué mentiroso
es ese franchute!...
¡Ay, qué mentiroso
y qué trapalón!...



B. Terés

Canto

Dice Jo-sé Bona-parte ó se-a Pe-pe Bo-tellas

Piano

Fot. Bixio.

Las regatas del Yacht :: Club Argentino ::

Estas cosas náuticas siempre son atrayentes y agradables: tienen el encanto de las olas profundas, misteriosas y poéticas; la armonía de las riberas verdes y caprichosas; la caricia de una brisa fresca y saludable. Bastan estos antecedentes para que el éxito de las fiestas acuáticas esté siempre asegurado de antemano. Y así fué, un éxito completo, el de las regatas del Yacht Club Argentino, de cuyos resultados no hemos de ocuparnos, por haberlo hecho ya extensamente la crónica diaria.

Bello era el conjunto de caras bonitas, de colores, de alegría, formando marco a las gallardas embarcaciones, inquietas, veloces y numerosas, que ponían sobre las aguas tranquilas otra nota de belleza.



Grupo de concurrentes en la terraza del club.



Una partida de competidores.

El interesante programa preparado se desarrolló cumplidamente, y los que en él tomaron parte dejaron evidenciada una vez más sus condiciones de habilidad y de destreza en el manejo de las diversas embarcaciones confiadas a su pericia.

Así quedó oficialmente inaugurada la temporada 1917-1918. Después del deporte de las velas y el remo y restauradas las fuerzas con un reconfortante *lunch*, sucedió el deporte de la danza, que se prolongó animadamente por espacio de algunas horas. Grato y dulce es el columpio de las olas; pero, según afirman los entendidos — y hay algunos muy expertos, — más grato y dulce todavía es el columpio de los corazones a los compases del vals, porque — siguen diciendo los maestros — sobre las olas la sensación es de bienestar, y sobre el vals la sensación es de ensueño... Y dicho esto, sin ningún propósito indiscreto, porque en el catecismo del cronista el primer mandamiento es el de la discreción, sólo resta hacer votos por que las futuras reuniones del Yacht Club resulten tan brillantes y tan selectas como ésta, de lo que no hay por qué dudar.



Uno de los vencedores.



Aspecto general del triángulo donde se efectuaron las regatas.

TORNEO ATLETICO EN FLORES



La concurrencia presenciando el torneo realizado el 11 por el Círculo General San Martín, en el field de la casa Sanday.



Distinguidas señoritas que tomaron parte en los torneos atléticos realizados en Flores.

Fot. Los Principios.



Un momento de expectación.



Al comenzar el torneo de señoritas.

EN EL SALON WITCOMB



Señor Andrés Mary, que inauguró el 12 una exposición de sus pinturas en el salón Witcomb.



Señoras y señoritas que asistieron a la inauguración de la Exposición Mary.

BENDICION DE UNA BANDERA



Los exploradores del Plata oyendo la misa que precedió a la bendición de su bandera, que fué entregada a la compañía número 3, y cuyo acto se efectuó el domingo 11 en Nueva Pompeya.

Euskal Echea



El salón del Savoy Hotel durante el te que la comisión de damas de la Euskal Echea celebró el domingo 11, a beneficio de los asilos que sostiene dicha sociedad.

Un nuevo rosedal



El intendente municipal y el director de paseos públicos con invitados a la inauguración del rosedal en el Parque Lezama.

Escuela de Educación Física



El director del instituto, doctor Romero Brest, pronunciando su discurso con motivo de la distribución de diplomas a los profesores egresados en 1916.

Pro huérfanos Asilo Naval



Grupo de niños huérfanos del Asilo Naval, momentos antes de iniciar la colecta.

ARTURO E. FROSTICK



Un hombre inteligente, emprendedor, activo; un luchador lleno de entusiasmo y confiado en la magnitud de su obra; un caballero correctísimo, que con su afabilidad supo conquistarse afectos y multiplicar amistades; un filántropo enemigo de popularidad y que no buscaba más satisfacción que la finalidad de su obra: tal era don Arturo E. Frostick, cuyo fallecimiento ha entristecido profundamente a cuantos le trataron.

Desde 1904 formaba parte del personal superior de la Compañía de Tranvías Anglo Argentino, y desempeñaba, con tanta laboriosidad como eficacia el cargo de secretario general de dicha empresa, desde cuyo puesto colaboró eficazmente con su jefe señor Pedriali para mejorar las condiciones del personal a sus órdenes, que siempre tuvo para él demostraciones de afecto y de respeto.

Preocupábase hoy de ver terminado el Asilo Sanford, en Quilmes, para hijos de empleados del Anglo. La fatalidad no ha querido proporcionarle la satisfacción de presenciar la inauguración de dicha obra.

El sepelio fué patente demostración de las simpatías que supo conquistar en vida el que tantos méritos aquilató y deja a su paso sentimientos de gratitud e imperecedero recuerdo.

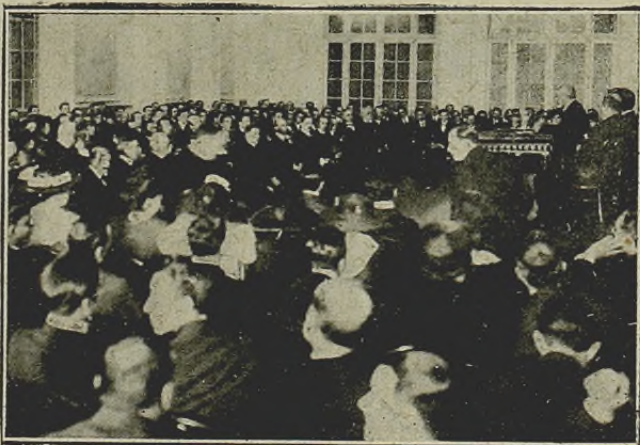
CONFERENCIAS



El salón de conferencias del Ateneo Hispano Americano durante la disertación del señor Miguel del Toro y Gómez, efectuada el jueves 15.



El doctor Manuel de Toro y Gómez leyendo su conferencia sobre el tema «La lengua como vínculo de la raza».



Aspecto del salón de actos de la Asociación Patriótica Española durante la conferencia del doctor Joaquín V. González sobre el tema «Problemas de la raza».



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *Diálogo complicado*, firmado por Pánfilo.

PRECAUCION

El novio. — ¿Cuál sería el mejor momento para abordar a tu papá?

La novia. — Por la mañana, porque usa zapatillas. — *El Pangaré.*

EN EL ESCRITORIO

El patrón (al muchacho que solicita un puesto en el escritorio). — Y ahora, ¿sabe usted cuál es el lema de nuestra casa?

El muchacho. — Sí, señor: «empuje». Acabo de verlo en la puerta al entrar.— *J. F.*

OPINION

— Tengo un perro maravilloso; yo salgo de casa, a las dos horas lo sueltan a él, empieza a orientarse y me encuentra. ¿Qué te parece?

— Que debías bañarte con más frecuencia. — *El doctor X.*

EN LA FACULTAD

Profesor. — Vamos a ver: un individuo tiene una pierna más corta que otra, y por lo tanto cojea al andar. ¿Qué haría usted en ese caso?

— Cojearía también. — *El doctor X.*

ENTRE PERITOS

— ¿Qué edad tiene su vaca?

— Dos años.

— ¿En qué lo conoce?

— En los cuernos.

— Es verdad, tiene dos.—*El doctor X.*

ANTE LA VENUS DE MILO



— Vámonos, Juanito, antes que crean que la hemos roto nosotros.

DOMESTICO

— Desde que usted sirve aquí, todo desaparece: los cigarros, el vino, las corbatas... Puede usted tomar la puerta en el acto.

— ¿Y qué quiere el señor que yo haga con la puerta? — *Cerilla.*

VIVEZA

Caballero. — Diga, guarda, estos chicos que traigo de la mano, ¿pagan?

Guarda. — ¿Qué edad tienen?

— Uno dos años y el otro tres.

— No, señor.

— Bueno, entonces llévelos y hágalos bajar en Retiro, que yo voy a seguir a pie. — *Cerilla.*

EN EL CUARTEL

El teniente dice a un recluta: — ¡Firme!

El recluta. — ¿Cómo quiere que firme, si no sé escribir? — *Federico Cardinali.*

EN LA COMISARIA

El marido de una señora faltaba hacía varios días de su casa. La señora, temiendo le hubiera ocurrido alguna desgracia, fué a dar parte a la comisaría.

El comisario, al tomarle el nombre y los datos, le dice:

— ¿Cuál es la gracia de su marido?

La señora responde:

— Hacerse el gringo cuando está borracho. — *Glasgow.*

PLANCHADORA VIVA

— Muy buenos pesos habrá ganado usted, doctor, cuidando al hijo del ricacho de la esquina, ¿eh?

— Sí. ¿Por qué me lo pregunta?

— Supongo que no olvidará que fué mi hijo el que le dió el ladrillazo. — *Tristán e Isolda.*

PIBERIA

Dos pibes visitan una exposición de perros, los cuales, debido al calor, tenían la lengua afuera.

— ¡Araca! — dice uno. — Nos ha tomao por el médico. — *Tristán e Isolda.*

EN EL CUARTEL

El sargento. — ¿Cómo debe limpiarse el fusil?

Un conscripto. — Con una bayeta.

Otro. — Con aceite.

El sargento. — ¡Bah! No saben. El fusil debe limpiarse con mucho cuidado. — *C. L. C.*

LOGICA

— Eres un asnito — decíale enojado un señor a su hijo. — ¿Sabes qué es un asnito?

— ¡Sí, papá! El hijo de un asno grande. — *Alberto Tigre.*

*

Dos antiguos compañeros de glorias y fatigas recuerdan tiempos mejores y lamentan desdichas presentes.

— Chico, ya no servimos para nada. Estoy lleno de achaques y voy perdiendo la memoria.

— ¿Sí? Dime, ¿no podrías prestarme veinte pesos? — *Chocolate.*

IDILIO



Bien dicen que el amor es ciego. — *Copiapó.*

EN CLASE

Maestro. — ¿Qué pasa cuando hay eclipse de luna?

Alumno. — Que todos salen a verlo. — *M. E. P.*

TENIA RAZON

Pibe 1.° — ¿A qué no te comés estas dos manzanas en ayunas?

Pibe 2.° — ¿Y por qué no?

Pibe 1.° — Porque cuando te comés una, ya no estás en ayunas. — *M. E. P.*

CONTESTACION

— Señor, ha venido un caballero.

— ¿Y qué quería?

— Quería comprar un asno.

— ¿Y?

— Le dije que usted no estaba en casa. — *Tristán e Isolda.*

RESPONSABILIDAD

Maestro. — Vamos a ver, tú, Tomasito, un ejemplo en que se vea lo que es responsabilidad.

Tomasito. — Si yo tengo sólo dos botones en el pantalón y se me cae uno, el que queda tiene que cargar con la responsabilidad. — *Tristán e Isolda.*

ENTRE AMIGOS

Un amigo encuentra a otro en una esquina y, refiriéndose al actual conflicto europeo, le pregunta:

— ¿Usted está por la paz?

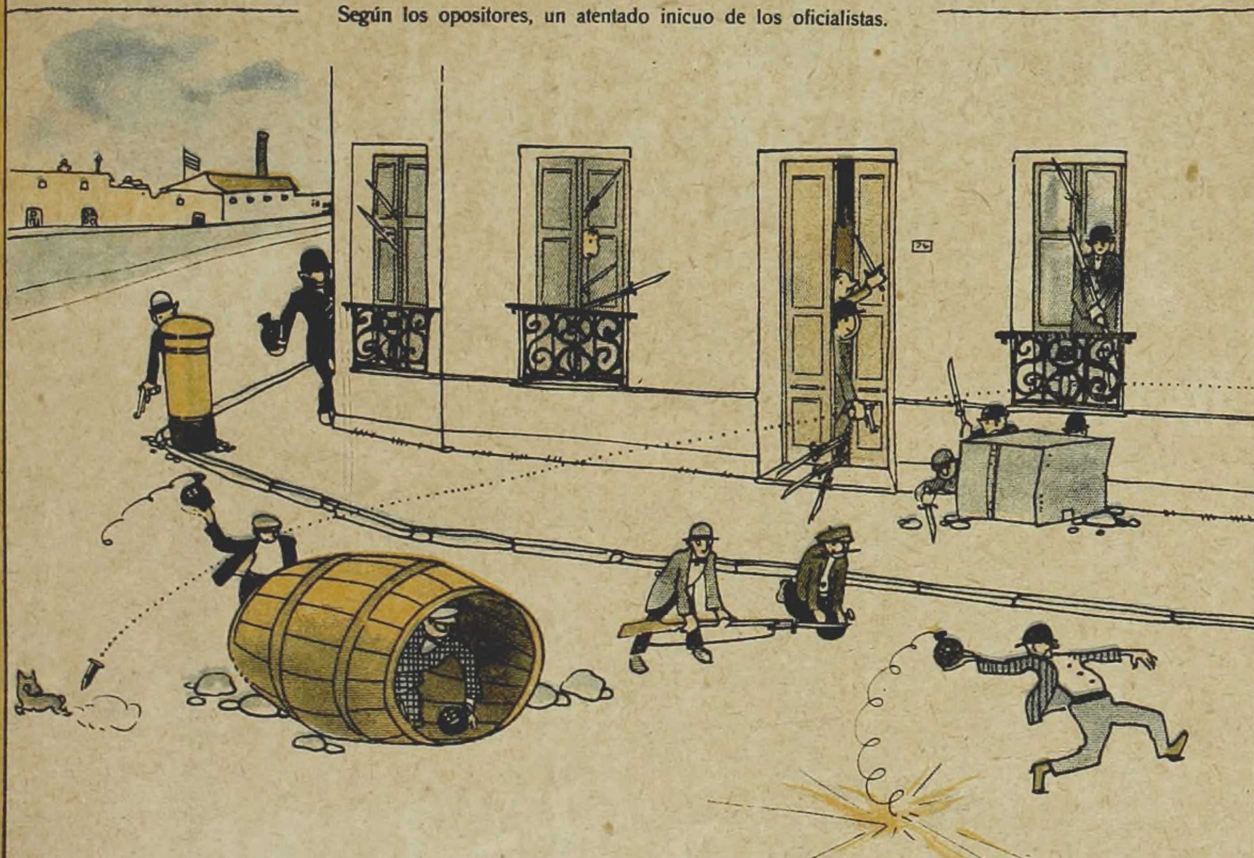
A lo que responde el otro con la mayor naturalidad.

— ¡No, yo estoy por la hija del verdulero! — *Hitta.*

LO QUE PASÓ EN TUCUMAN



Según los opositores, un atentado inicuo de los oficialistas.



Según los oficialistas, una conspiración tenebrosa de los opositores.



En torno de aquel vagabundo que varias veces cruzara el mar, hacían rueda almas del más distinto linaje. La tarde tibia y olorosa a gardenias, estaba consagrada al amor, y, sobre todo, a los ojos bien amados. Al sólo anuncio del tema, el vagabundo adoptó un gesto pensativo y triste, como quien recuerda algo lejano.

— Y bien — prorrumpió Jaime, que no era corto en alcances poéticos: — los ojos que más amo, son los verdemar. Ojos glaucos — prosiguió, — refugio de buena esperanza o de sublime muerte; nos hablan de la primavera y de las golondrinas amigas que nunca se van del todo; de lo que ha de venir y de lo que nos espera más allá de la inmensidad marina.

Frente a una criatura de rostro mate, trenzas de noche y ojos de esmeralda, yo creo en las mujeres rituales que visten de luna su cuerpo fatal, nos atan con la serpiente de sus cabellos y dan a beber en el cáliz de sus ojos el veneno que transfigura, pero que no mata.

Mas pienso también — continuó Jaime — en las santas que ni nos dan el rito de su cuerpo, ni el ajenjo de sus pupilas, ni enroscan su cabellera al árbol de nuestra vida. Evoco, amigos míos, las bienaventuradas mujeres que tienen en sus ojos el remanso para nuestra fatigada nave, y el infinito mar que nos lleva a playas lontanas en donde está ese algo que no hemos encontrado... Sí, pues; no hay como los ojos de esmeralda, primaverales o brujos, místicos o fatales. ¡Oh, yo he cantado a unos ojos verdemar!...

— Di la poesía, Jaime — prorrumpieron todos.

— ¡No, señores! La hice y la guardé en los ojos de una amada; y como ahí se extendía el mar y mis versos no eran marineros expertos, naufragaron.

Las palabras de Jaime quedaron vibrando en la tarde como las melodías de un vals lento y triste. Todos guardaron silencio para no turbar las notas de ese elogio a las pupilas verdemar. Pero, al fin, Eleazar habló:

— Para mí, los ojos negros. Ojos que enloquecen; ojos que al matarnos nos dan la suprema vida. Ellos, que son de fuego, nos atormentan, pero nos purifican; derraman un licor llameante de las arterias dormidas; nos ungen de entusiasmo y pasión y nos ponen dos alas en los hombros. Ellos, que son de noche, saben de la sombra amiga y sedante a cuyo amparo nos dormimos, y de la sombra donde acechan dos puñales homicidas para matarnos por amor.

— ¿Nada más? — le preguntaron a Eleazar.

— ¡Mucho más! Ellos, que atesoran el sol, ahuyentan el invierno de los corazones, hacen florecer olvidados jardines y son la llama eterna y el tenebrario de nuestra velada cuando ya se han apagado todas las lámparas.

Nuevamente el silencio imperturbable. Los amigos se miraron largo rato, hasta que Aníbal, iniciado en metafísica, dijo a su vez.

— Ni los verdemar, ni los de sol. Por sobre todo, amo los ojos azules. Nos hablan de la realidad nunca hallada, pero existente: la belleza. Sostengo, compañeros míos, que la belleza, ese efluvio de Dios en la tierra, es azul. La presentimos, la percibimos también, mas no la habemos, ni la podemos tocar. Es intangible, huidera, evanescente; nos condena a la distancia. Es la virgen entre las vírgenes; queremos aprisionarla, y se aleja, se esfuma. Y los ojos azules nos hablan de belleza.

¿Habéis visto la montaña? — preguntó Aníbal. — Es azul a lo lejos. Una fimbria, un sahumerio la envuelve y diviniza. Nos llegamos empero a ella, y la túnica y el sahumerío se evaporan; es que la montaña, que es silencio, serenidad y elevación transformados en piedra para enseñarnos a mirar a lo alto, estaba vestida de belleza. Y los ojos azules nos hablan del alma, del aire de eternidad de la montaña.

Aun falta algo. Los ojos que yo amo, cantan del cielo inalcanzable, sin principio ni fin; y saben del supremo autor de los mundos. ¿No creéis, queridos míos, que el firmamento es la inmensa pupila azul de Dios, absorta y romántica? Indudablemente. Ya veis entonces cómo los ojos azules nos dicen de grandeza y de prestancia; y nos conducen por la escala de una mirada hasta el misterio de la primera fuerza y de la primera y última sabiduría. Puros, tranquilos, sin borrascas de mar ni ajenjo; sin puñales que matan ni fuego que devora: ¡Ojos azules! ¡Divinidad! ¡Dios!...

Le tocaba hablar a Jacinto.

— Adoro los ojos pardos. Tienen la llama enloquecedora de los negros, el ajenjo y la esperanza de los verdemar y la celestial turquesa de los azules. Pupilas que no hablan del cielo inhallable, ni del mar calmo o proceloso, ni del fuego que atormenta. Ojos que nos hablan sencilla y profundamente de la vida y de la mujer. En ellos el sol, el firmamento y el mar se unieron en una síntesis humana y posible. Amigos míos, no hay como los pardos. En ellos ríe o llora la vida.

Le llegó el turno al vagabundo. Se mesó los cabellos lacios y habló sin mirar a los amigos, fijas las pupilas en un país imaginario.

— Si he de ser franco, os diré que fueron unos grandes y profundos ojos. ¿Su color? ¡No recuerdo! Ungidos de dulce tristeza, es decir, de bondad, tenían pestañas aladas. Me amaron y los amé como se ama una sola vez en la vida; y de tanto amarnos, lloramos.

— ¡Cómo! — exclamaron todos al mismo tiempo. — ¿Y dónde están esos ojos?

— ¡Mis ingenuos amigos! Ya esperaba la exclamación y la pregunta. Hablo en tiempo pasado, por no hablar del porvenir. Tratándose del amor, el ayer y el mañana nos inquietan lo mismo, son igualmente misteriosos e imposibles. En amor, el pretérito y el futuro forman la hora que vivimos. ¿No es cierto que el presente sólo llega al corazón del hombre por el caminito de ayer y por la senda que anhelamos y buscamos en el más allá? Amé unos ojos o amaré unos ojos, ¿no es acaso lo mismo? Si un día pasaron por mi lado, ¿por qué no pasarán de nuevo? Y si todavía no han venido, ¿quién me asegura que no llegarán? Ya ven que, no obstante el tiempo pasado de mi discurso, y malhaya su vaguedad y sus paradojas, es sentencioso y lógico, porque encierra esta verdad profunda: ¡amé unos ojos y ellos me amaron!

¿Cómo fueron? ¿Cómo serán? No lo recuerdo; no lo adivino siquiera. Pero os afirmo que son los mejores, los eternos: porque me amaron y los amé.

Y bien, mis ingenuos amigos: busquemos esos ojos más poderosos que el sol, más infinitos que el cielo, más inmensos que el mar; ojos que vienen del amor hacia el amor, humedecidos de alma y de misterio, de sabiduría y milagro...

César Carrizo.

Dib. de Soldati.

La sombra del conde Arnaldo



MIENTRAS, el viento silba, velan los buhos en el campanario, y una que otra vez ladran lúgubremente los perros al menguante de la luna. Hay retazos de cielo semejantes a jirones de plata, y enormes y densas nubes que parecen montañas que se desprenden. Ciérnense las tinieblas sobre el lugar. Los villanos duermen en sus casas y las bestias en sus establos. Cuando cesa el silbido del viento, óyese, en la plaza desierta, el lloriqueo de una fuente. Todas las ventanas, cerradas, están ciegas. Sólo a través de los cristales de la venta, deslízase hasta el pavimento una mancha de luz.

Bajo el candil pitarroso, tres desconocidos juegan a los dados. El ventero cabecea en un rincón. Un gato pardo se ovilla en una estera. Cuelgan, bajo unas viejas pinturas bíblicas, los chambergos y las capas de los jugadores. A cortos intervalos, la jarra de Valdepeñas se vacía en los vasos, mientras sobre el tapete rojo saltan escudos, reales y maravedís. Y dan las diez.

—Perdí, y héteme sin blanca—dice uno de los tres hombres.

—Ya no juego más—objeta otro.

El que gana, calla y sonríe. Pero después de beber un nuevo trago, pregunta al primero:

—¿De dónde sois? ¿De dónde venís?

—Soy catalán, natural de Vich, antes Aussona, y voy por tierras de Castilla tan perdido como vos.

Los otros dos jugadores se miran en silencio. Y como para corresponder a la confianza que el catalán les da, declaran su procedencia. Dice el uno:

—Pues yo nací en Sevilla, tierra de fuego y de amor. No voy perdido como vos, compadre, pues sin ser mercader, gústame rondar caminos y jugar en las ventas.

Y el otro:

—Yo vengo de Wittemberg, de las riberas del Elba, más allá de los Alpes, hacia el septentrión. Dijéronme que los moros de España poseían secretos maravillosos para fabricar metales y venenos. Por eso vine. Pláceme mucho ver mundo, pues aunque sea hábil en todos los oficios, mi secreta pasión es la de vagabundear.

Irguiéndose, responde el ausetano:

—Ya no avaro mercader cual vos, señor sevillano, suponéis, sino que ni tengo el oficio de jugador, ni soy mago ni vagabundo aunque en encontréis en una venta. Capitán fuí, y no de truhanes; y si he dicho que voy perdido por tierras de Castilla, es porque la venganza me llama a Segovia, y la honra de un catalán no puede quedar mancillada. Si, como lo supongo, vuestras mercedes son hombres de honor, créanme que estimo en mucho los hidalgos, vengan de Sevilla o de Wittemberg. Y pues el azar nos reúne, no será para pelearnos, sino para hacernos amigos. Y como amigo, permitid que os diga, caballero sajón, que ya no hay sabios moros en España, que partieron con sus secretos, y allá Alá los guarde para sí, pues muy poca falta nos hacen.

—Tiene razón el capitán. Sevilla es tan cristiana como Roma. A los moros granadinos, que son torpes e ignorantes, no se les cuenta ya para nada. Aunque si la guerra me tentara, con ellos me midiera yo, para probarles lo que el brazo de un sevillano vale.

Y el tercero responde:

—En balde será mi peregrinaje. Pero, decidme, ¿no hay nigrománticos aquí?

El sevillano afirma:

—Hay judíos, como en todas partes.

El catalán añade:

—Hay herejes, enemigos de toda fe.

—¿Herejes?—replica el sajón,—en Alemania tenemos uno en cada casa. Gente pacífica, por lo demás.

—En Sevilla—agrega el otro,—toda herejía se paga con un auto de fe.

Y el catalán:

—Que es el preludio del infierno. Ved cómo las gentes viven, no en el temor de Dios, sino en el del diablo. Pero decís, señor germano, que en vuestro país los herejes son pacíficos. Válgame Dios que no son tales en Cataluña. Pues allí cuando el demonio se encarna en un hombre, escoge el más noble, valiente y audaz. Probároslo puedo con el testimonio del conde **Arnaldo.**

Despierta el ventero y se aproxima a la mesa de los jugadores. El gato ha escapado. Chirría el viento sacudiendo las puertas, la luz del candil oscila dando una llama amarillenta, y el catalán continúa:

—Yo he visto rondar por las montañas de mi tierra su alma condenada; alma de brujo, de caballero y de seductor. ¡Hombre temible y admirable! Era bello como un dios. ¿Han visto vuestras mercedes esas cabezas de mármol que desentierran por ahí, y que dicen ser la verdadera imagen de Júpiter? ¿Hanse parado a contemplar los Cristos radiantes y magníficos que nos traen los pintores de Italia? Así era él; el famoso conde tenía de Júpiter y de Jesús; espantaba como aquél, seducía como éste. Hay todavía mujeres centenarias que dicen haberse extasiado ante su crespo cabello, ante su frente arrogante y su barba tentadora; y no sin temblar aún, hablan de la fascinación de sus extrañas pupilas, donde brillaba el fuego del mismo infierno. Si no le vieron con sus propios ojos, viéronle, sí, con la imaginación, porque fué la gloria de su tiempo y la obsesión de todas las almas. Cabalgaba de noche por cerros, llanuras y hondonadas, veloz como el viento, furioso como el huracán. Los malos espíritus le acompañaban, levantando borrascas y tempestades. El rayo fué heraldo suyo; el trueno fué el eco de sus blasfemias y de sus triunfos. Envuelto en su capa fosca, pasaba como una devastación. Sorprendía a las doncellas, de noche en sus blancos lechos, de día en los caminos perdidos; y las raptaba. Sorprendía a las viudas en sus oratorios y las casadas en sus cámaras, mientras esperaban el retorno de su señor. Y ellas no le resistían. Sorprendía a las monjas en sus conventos, y novicias y abadesas olvidaban a Dios para postrarse a sus plantas. El fuego de sus ojos penetraba en



le repudiaban; eran sus hijos quienes pedían la sangre de su cuerpo y la perdición de su alma. Sus criados, sus amigos, sus deudos eran legión. Eran legión sus hijos, nacidos de la lujuria, de la traición y del deshonor; y sus voces aturdían el mundo, sus lágrimas anegaban la tierra. Y Arnaldo pasaba como un rey del terror, como un dios del pecado.

Dos extrañas miradas se cruzan entre el sajón y el sevillano. Brilla en sus ojos diabólica ambición; nace en su sangre mortal deseo. Pero callan. Calla el ventero, boquiabierto, desvelado por un terror sobrehumano. La luz del candil sigue lamiendo las viejas paredes con su caricia amarillenta. Fuera, en la plaza, el viento no silba: aúlla. Y el ausetano añade:

—Nadie era más caballeresco que él, pues ni los reyes le aventajaban en nobleza, ni los príncipes en donosura, ni los capitanes en liberalidad. ¿Vuestras mercedes no conciben en él estas virtudes? Toda virtud era para él como la pluma de un chambergo, que se cambia por otra o se prescinde de ella. Pero se sabía adornar de todas las que se esfuerzan en tener los hombres, para saberlas despreciar. Preguntáranme vuestras mercedes que cómo murió. No murió, señores, pues vive entre nosotros. Dicen unos que Satán se lo llevó sin dejar huella de su paso; otros que la tierra se quebró a sus pies, no pudiendo soportar tal monstruo; otros que un ángel malo lo arrebató, y que desapareció en las nubes, como Elías, como el Redentor. Sea como fuere, todos se postraron ante su gloria. No se oyó más su voz imperante, no se percibió más el galope lejano de su caballo; no se supo de nuevos raptos, de nuevas traiciones ni de nuevos sacrilegios. Pero el pueblo todo continuaba atemorizado, y sus víctimas y sus enemigos clamaban en la soledad de la noche. Sus hijos seguían pidiendo la sangre del padre. Su sombra vive: su sombra errabunda, indomable, hierática e infernal, que se cierne sobre las almas como una nube fatídica. Y fosca como su capa, está también preñada de relámpagos. Yo la he visto, yo he visto este espíritu soberbio y magnífico, y aun me siento conmovido por su presencia. ¿Cómo no admirar a este hombre a quien nadie podía emular? ¿Hay algún irredento en Sevilla que le iguale, o algún hereje en Wittemberg que pueda empañar su gloria?

Calla aquí el catalán. Míranse de nuevo el sajón y el andaluz, y toman a un tiempo la capa y el sombrero. Entra furioso y maullando el gato. Lívido y tembloroso, el ventero vierte nuevo vino en las copas, y los tres extranjeros, de pie, beben en silencio. El ausetano tiene los ojos divagadores y la frente cansada, y después de beber se sienta en su sitio.

Pero los otros dos abren a la vez la puerta, que se cierra con ímpetu tras sus pisadas. Ante la mancha de luz que ilumina la plaza, ambos se estrechan la mano. Y el viento no cesa de aullar. El menguante de luna ha desaparecido. Rasga la obscuridad un rayo, allá a lo lejos. Todo parece estremecerse.

—¿Adónde vais?

—Vuelvo a mi país, bajo las brumas sajonas, para ver si encuentro allí la sombra del conde Arnaldo. Si no, yo la resucitaré, os lo prometo.

—Yo me voy a la ventura. ¿No hay conventos o palacios por aquí?

—Idos enhorabuena. Ya sabréis algún día del doctor Fausto.

—¿Doctor? Yo os juro por el diablo que, a pesar de vuestra ciencia, no me aventajaréis en resucitar muertos. Acordaos: os lo dice Don Juan.

Y los dos hombres se separan sin decir más.

los corazones, devoraba la sangre y encendía el pecado. Era terror de padres, de maridos y de hermanos. Se cebaba en la inocencia, en el candor, en la debilidad, y era un monstruo de dulzura y de perfidia. Burlaba juramentos y votos, y desafiaba a los hombres y a Dios. Penetraba en los santuarios para violar sepulturas y destrozar reliquias, y oficiaba en misas malditas presididas por Satanás. Y las mujeres le amaban. Le amaban por su belleza y por su bravura, por sus ojos torturadores y arrobadores, por su voz de misterio y de soberbia, por su carne indomeñable. Le amaban porque les humillaba y les tracionaba, y les descubría secretos de muerte y de tentación. Nadie ha sido amado como él, porque nadie como él ha vivido en la ignominia. Y todas le daban amor, seguras de no ser pagadas. Todas rogaban a Dios de ser raptadas por él, pues él era para ellas la vida y la muerte, la gloria y la condenación a un mismo tiempo. —¿Dónde os dieron posada, conde Arnaldo, dónde os dieron posada? —le preguntaban. —En el infierno —respondía. —¿Por qué en el infierno? —Porque estoy en deuda con el mundo, y todos los hombres son mis enemigos. Porque son tan impías mis manos que mancillo cuanto toco; porque mis labios son blasfemos y perjuros; porque mis pies traen el cieno de la corrupción en que ando; porque mi caballo es un monstruo que no pace en prados ni come en pesebres, sino que se alimenta de las almas que yo condeno. —Y las mujeres, rendidas de amor, besan sus pies cenagosos, sus manos impuras y sus labios blasfemos. Y selladas por el estigma de sus besos, ellas tornaban a sus lares llenas de vergüenza y de desolación. Y los maridos juraban por Dios, los deudos clamaban venganza, y los muertos se levantaban de sus sepulturas para lavar su deshonra. El conde Arnaldo pasaba. Su capa fosca obscurecía el cielo como una nube preñada de relámpagos. Iba de los cerros a las llanuras, de los valles a las mesetas, de las soledades a los poblados. Por todos los caminos encontrábanse las huellas fatídicas de su caballo. Y era el huésped inesperado de los castillos, de las iglesias, de los palacios, de los conventos, de las tabernas, de las ermitas, de todo sitio donde era posible un sacrilegio y una violación. Acudían todos a presbíteros y nigromantes para librarse de su poder; las brujas rezaban sin cesar, y las devotas se entregaban a prácticas endemoniadas. Y los hombres que no le temían, le envidiaban, y se condenaban de antemano, con tal de empañar por un instante su gloria. El conde Arnaldo pasaba por entre el clamor de odio, de venganza y de muerte que se levantaba a su alrededor. Pero no en balde llevaba el diablo en el cuerpo, pues burlaba los conjuros de las brujas y los exorcismos de los presbíteros y las cábalas de los nigromantes, con nuevas cábalas, nuevos exorcismos y nuevos conjuros ignorados. Se burlaba de la ciencia de los sabios, de las oraciones de los piadosos, de las súplicas de los desesperados y de las lágrimas de los tristes, no escuchando otra voz que la de sus apetitos devoradores y de su voluntad infernal. Y eran **sus criados quienes renegaban de él; eran sus deudos quienes**

ALFONSO MASERAS.

CUENTO CATAMARQUEÑO



¡Como rosquete les voa dar!...

ESE año el trabajo era escaso y mal remunerado en todo el Valle, desde el Ambato hasta el Ancaste.

En Las Chacras, la sequía primero y luego la langosta devastaron las quintas en forma tal, que hasta las higueras, resistentes a todos los males, mostraban como nunca sus hojas amarillentas y sus frutos, de fama en todo el norte por su sabor y tamaño, caíanse *apenitas* pintados, secos y duros.

Los amplios viñedos, generosos siempre en opimos racimos, exhibían entonces, como avergonzados, unas *champas descuajaringadas y ralas;* aquí y allá uno que otro granito, meloso, *chorriado*... Como si la Virgen del Valle, enojada por las excesivas expansiones de los chacareros, después de la ubérrima cosecha anterior, hubiera querido recordarles, con la amarga experiencia, que es necesario ahorrar para cuando venga el *mal año*, que nunca falta!...

Frustrada la cosecha de pasas, el éxodo bracero comenzó a peregrinar hacia los ingenios tucumanos, donde los salarios, aunque menos tentadores que otras veces, ofrecían, sin embargo, la perspectiva de juntar unos centavos que los pusiera al abrigo del invierno, que, por cruel ironía, después de la langosta, viene más pronto, es más duro y se va más tarde, dejando el luto en muchos hogares indigentes y, lo que es peor aun, la eterna tosecita que produce el hormigueo de Koch, y que se extiende, impune, como la mala hierba, al amparo de la promiscuidad en que se vive y de la falta de acción sanitaria.



Con algunos chacareros de la vecindad, Juan Zárate resolvió dejar su rancho, su mujer y sus hijitos y *rumbiar pal ingenio Sant'Ana.*

Era Zárate un mocetón de continente marcial, y, aunque en apariencia tranquilo, tenía un genio irascible, que sólo una fuerza de voluntad poderosa como la suya podía disimular.

— Es un buen amigo, pero mal enemigo — solían decir de él quienes lo conocían íntimamente.

A pesar de todo, Concepción, su mujer, no se quejaba de malos tratos, ni de falta de cariño, si bien es cierto que ella era *un alma de Dios*, incapaz de un reproche, tímida y huraña por naturaleza, y fué quizás ésto, más que su escasa belleza, lo que obró en el corazón de Zárate para llevarla al altar tres años antes.

Resuelto el viaje a Tucumán, Concepción se ocupó dos días en preparar el avío. Muy de madrugada tuvo lugar la partida, cabalgando Zárate y sus compañeros, animales de *mucho güeso y poca carne* — que, por la sequía, el pasto estaba caro, — repletas las alforjas de rosquetas, tortillas, charqui y hasta una gallina en fiambre.

La despedida fué breve: un abrazo y *que nuestra magre del valle te acompañe.* Luego una lágrima contenida a tiempo y nada más. Zárate prometió escribir.

Cuando los chicos despertaron, el tata estaría «llegando a Amadores, camino de Tucumán».

*

Una sola carta de Zárate anunciando que había llegado bien y con suerte, pues ya tenía trabajo. Después, silencio...

Hacía muchos meses que su mujer no tenía una sola noticia. En el granero ya no había trigo, y el maíz escaseaba.

Compadecido de la situación de su cuñada, Raimundo, el hermano menor de Zárate, traía de vez en vez algunos centavos para sus sobrinitos, de uno de los cuales era padrino.

— *¡Si no juera esto y la ayuda diuna quiotra vecina que le da a lavar la ropa, quién sabe cómo l'hubiera pasao la pobre!* — repetía siempre la comadre Rosa, en las cortas veladas familiares con que algunas del barrio pretendían entretener a Concepción, y en las que se magnificaban las virtudes de la esposa modelo de fidelidad.

Encerrada en su habitual mutismo, Concepción no despegaba los labios, lo que fastidiaba sobremanera a su comadre, que, cargosa, insistía:

— *¡Pero qué mujer ésta!... ¡Ni una queja!... ¡En mis tiempos, ¡ayjuna!, qu'ivan a pasar estas cosas!...* — y por milésima vez historiaba una hazaña femenina de la que un yerno suyo resultó maltrecho...

Recién en punto de despedirse, Concepción solía decir:

— *¡Qué se le v'acer, comadre, si así lo ha dispuesto nuestra magresita del valle!*

De improviso, un día, al atardecer, víspera de fiesta, llegó Zárate. Con un áspero *¡güenas tardes!*, se apeó en el patio, bajo la parra escuálida. Concepción, ahí cerca, de pie, en la honda emoción de la sorpresa, no pudo articular palabra. Por fin dijo:

— *¿Cómo tia ido, Juan?*

Zárate guardó silencio, y, medio tambaleándose fué hasta el galpón y se tiró en un catre. Afligida, Concepción llegóse hacia él, creyéndolo enfermo. Un fuerte tufo a aguardiente la detuvo: estaba ebrio. Sin decir palabra, descolgó de un gancho inmediato un pedazo de charqui. Y como los chicos llegasen en ese instante, uno llorando y el otro que gritaba desde la tranquera: — *Mamita, Luichito llola polque no le doy la chemita;* — fuése corriendo hacia ellos, y mientras con el dedo en los labios y fruncido el ceño les imponía silencio, con un gesto les indicó el hombre que acostado en el catre permanecía inmóvil. Abriendo tamaños ojos, los pequeños se quedaron fuertemente prendidos de las faldas de Concepción, que, al verlos así, tan asustaditos, sonrió para decirles en voz baja:

— *¡Callaítos, está durmiendo el tatita, quiá venío de Tucumán y les trai muchas cosas!...*

Al sentir la frase, Juan, que parecía dormido, se incorporó de pronto. Miró un instante la escena con curiosidad y, sin inmutarse siquiera ante sus hijos, ya grandecitos, que no había visto en tanto tiempo, encaminóse hasta su cabalgadura, sacó de las alforjas una botella, bebió un trago y, cual si la borrachera hubiese sido fingida o la razón se le hubiese despejado de golpe, dijo:

— *Mia ido pésimo... poco trabajo y mal pagao... apenitas pa los gastos de providuría...* — y confirmando las palabras de Zárate, las alforjas, que habían quedado en equilibrio, cayeron al suelo a un movimiento del caballo: estaban vacías.

Concepción no dijo nada. Quizás la alegría del regreso le hiciera olvidar las amargas perspectivas del invierno próximo, más amenazante aún que el del año anterior...

Zárate desechó, hosco, la frugal merienda que su mujer le había preparado. Largó el caballo en el rastrojo, donde el pasto crecía desde que el zaino estaba ausente, y salió a la calle, después de apurar el último trago de aguardiente que quedaba en el litro.

Esa noche, a pesar del cansancio del viaje, Zárate no durmió. Vino de madrugada y no quiso acostarse. Aceptó, como de favor, unos mates, y ordenó a su mujer que se vistiera para ir a la iglesia, con los chicos. Sin esperar respuesta, levantó el freno y, por la senda que el tránsito diario remarcara, se encaminó al rastrojo, para regresar luego con el zaino, que, panzón y perezoso, lo seguía.

Ya por salir, llegó Raimundo a saludar a su hermano. La

frialdad del ambiente, que él presentía afectuoso, después de la ausencia, le inquietó. Esas maneras casi brutales de Juan, y, sobre todo, eso... eso que acaba de descubrir en el rostro hosco y fiero de su hermano. Ese algo inexplicable, que era como un funesto presagio... Asimismito lo vió tantas veces, cuando de chico solía estrangular perros, gatos y hasta gallinas... como si el demonio se posesionara de su cuerpo y de su alma... Todo esto se le vino a Raimundo a la cabeza mientras ayudaba a cabalgar a su cuñada y a los chicos, el mayorcito de los cuales se resistió llorando a que lo colocaran delante, junto a la cabezada del recado. Concepción intervino entonces:

—*Vení m'hijito, allá te va dar tu tata muchos rosquetes...*

—*¡Como rosquete les voa dar!...* —gruñó entre dientes Zárate, y aunque dicho en voz baja, casi imperceptible, Raimundo recogió la frase:

—*Asimismito... cuando era chico* —masculló alarmado. Resolvió seguirlos.

La iglesita distaba más de dos leguas, y el camino se extendía solitario entre la lomada y el río. La mañana era espléndida, de otoño. Los pajaritos saludaban con sus trinos el sol naciente, y, a lo lejos, el balido de las cabras en los chiqueros denunciaba su impaciencia por recobrar la libertad.

El noble zaino caminaba impasible con su carga por la senda áspera y tortuosa. Zárate, en el *recao*, llevando por delante y a horcajadas al mayorcito; Concepción en las ancas, sosteniendo en brazos al más chico...

Nada anormal ofrecía el conjunto a los ojos escudriñadores de Raimundo, que seguía a distancia prudencial. De tiempo en tiempo algún recodo del camino los perdía a su vista, para luego no más aparecer en su marcha lenta y tranquila.

Apenas fuera del poblado, Zárate desanudóse el pañuelo de seda que llevaba de corbata y lo lió en el cuello del chico, tan sigilosamente, que Concepción no se apercibió de la maniobra. El *changuito* dormía ya, arrullado por el andar monótono del zaino y recostada la cabecita en los nervudos brazos que manejaban las bridas.

Poco a poco, sin apresuramientos, sin recelos, tranquilamente, con monstruosa serenidad, Zárate, la bestia humana, iba ciñendo, ciñendo siempre el nudo del pañuelo de seda en la garganta de su hijo, del mayorcito... y ceñía cada vez más y más... De repente, el chico se despierta, pretende desasirse, quiere gritar... Un golpe enérgico al nudo, y el cuerpecito, fuertemente asegurado, se estremece... Un ronquido que gradualmente va extinguiéndose llama la atención a la madre, que desde atrás insinúa, cohibida:

—*¿Qué tiene Josecito?... Parece como enfermo...*

—*¡Qué va'ir enfermo, si duerme como un angelito! ¿No loyís como ruenca?...* —y el bárbaro ceñía, ceñía, ceñía... Calculando que la obra estaba consumada, largó el pañuelo... No se equivocó: Joseíto era cadáver...

Anduvieron todavía algunas cuadras... Frente a una arboleda, Zárate apartó el caballo del camino y se internó en el monte. Raimundo, que espiaba los movimientos de Juan, apresuró la marcha. Pero anduvo lerdo. A más de cincuenta pasos oyó el ¡ay!, y cuando gritó: *¡Hermanito!*, Zárate, sobre el zaino, disparaba a galope tendido, resbalando los cascos sobre el pedregullo del camino...

—*¡Disgraciao! ¿Quias'hecho?...* —y de un salto Raimundo se tiró del caballo y, corriendo, jadeante, siguió los rastros bajo los intrincados matorrales. Ahí, cerquita no más, a la sombra de un frondoso mistol, yacía Concepción, entre un charco de sangre; más allá, el chico estrangulado conservaba el pañuelo en la garganta, y entre unas ramas secas el otro, el más pequeño, con el cráneo partido...

*

Intervino la policía; y, después de muchas diligencias, Zárate fué capturado en Tucumán. Declaró, cínico: «En el ingenio había conocido una morocha, de la que se prendó. Ella supo corresponderle, creyéndole soltero, y, con el pretexto de vender su rancho en Catamarca, se vino resuelto a enviudar a la *juerza*. La novia conoció, poco después, el drama, denunciando al villano autor.

Algunas semanas fueron suficientes a definir el proceso, del que resultó Zárate condenado a muerte, cupiéndole la honra de haber sido él quien estrenó la pena capital en Catamarca, aplicada de acuerdo con el Código Penal Argentino, que acababa de sancionar el Congreso de la nación, y cumplida, con todas las formalidades, en los Corrales del Rey, donde hoy se levanta el Hospital San Juan Bautista, de la capital catamarqueña.

ANGEL S. PONFERRADA.

Dib. de Varela Lezana.

DE LAS ULTIMAS CAUSAS

(DE «EL LIBRO DE LA NOCHE»)

—¡Abismo, di por qué!
—Porque en el fondo de la noche Aquellos
Señores despertaron. Así fué
cómo fueron haciendo toda cosa:
lo que se ve, con lo que no se ve.

—¡Día, dime por qué!
—Porque en el seno de la llama entonces,
fuego de la esperanza, luz de fe,
se acabaron de hacer todas las cosas:
lo que se ve, con lo que no se ve.

—¡Dolor, dime por qué!
—Porque caíste en las terrenas formas.
Porque llegó tu hora. Y así fué
cómo no distinguiste desde entonces,
lo que se ve de lo que no se ve.

—¡Pero por qué, pero por qué, por qué!

¡Oh, sorda, oh, ciega, oh, muda, oh, pobre alma,
nadie, nadie jamás sabrá por qué,
ni cuando todo a la tiniebla vuelva:
lo que se ve tras lo que no se ve!

—¡Pero por qué, pero por qué, por qué!

—¡Ni en el día lejano en que de nuevo
la luz creadora por alzarse esté!

—¡Pero por qué, pero por qué, por qué!

ARTURO CAPDEVILA.

LA LUCHA

Salen a la arena los dos luchadores,
suenan los clarines,
se pueblan de notas los mudos confines
y brindan champaña los bravos monarcas,
mientras en la arena los dos lidiadores
parecen que sueñan en místicas parcas.

Ya empieza la lucha de los contrincantes
de gestos altivos,
que salvan gozosos en golpes esquivos
los duros asaltos que pronto se arrecian;
y estando los bravos lo mismo triunfantes,
con rápidos gestos los dos se desprecian;

luchan con espadas de allá de Toledo,
y luchan con saña,
mas de pronto el rubio de sangre se baña
y el otro se cubre de típica gloria,
y el combate a unos los llena de miedo,
mas otros se alegran cantando victoria!

Por fin va cesando la ruda jornada,
y suenan de nuevo los dulces clarines.
y los paladines,
el uno la gloria y el otro el espanto,
colocan muy quedos la mágica espada
en los monarcales festones del manto.

Un dulce murmullo puebla los confines,
y entonces les brinda con áureo champaña
a los de la hazaña,
y sobre el venciente coloca laureles
y dice al vencido sus múltiples males,
mientras resuenan los ecos sublimes
de los *intermezzos* de marchas triunfales!

OSCAR ALBERTO IBAR.

EL ÁGUILA Y EL AGUILUCHO

(LA PERFIDIA TEUTONA A TRAVES DE LA HISTORIA)

El blasonado coche recorría con estrepitoso y atronador ruido el camino que en otro tiempo construyeron los romanos y que hoy sólo presenta ruinas, que se aglomeran cerca de los verdes tilos que a uno y otro lado de la vía parecen escuálidos monumentos de un imperio que pasó para no volver.

Los postillones excitaban a los caballos del tiro, que en aquel momento daban la vuelta a una pronunciada curva del camino, la cual, una vez pasada, dejó ver el parque y las distantes murallas de Schönbrunn. Entretanto, el hombre que ocupaba el carruaje lanzaba ligera ojeada por el terreno que atravesaba con la indiferencia de aquel cuyo oficio es ver constantemente novedades y cuyo interés está en ocultar las impresiones.

Jugueteando con la lujosa caja de concha en que guardaba su rapé, se entretenía en oir el chasquido del látigo, cuando el ruido de las pisadas de un caballo que se acercaba distrajo su atención. Pasó un instante, y caballo y jinete alcanzaron el carruaje, dejándolo atrás rápidamente. El animal era de pura raza, y el jinete, en traje blanco, una figura de fragilísimo aspecto. No habían transcurrido tres minutos cuando jinete y caballo se perdieron de vista.



El que ocupaba el coche se reclinó en los mullidos oojines y, contemplando el pintado techo del vehículo, se dijo:

— Dentro de media hora veré y contemplaré la «Esperanza de Francia».

Ligera sonrisa entreabrió los labios al decir esto, y en seguida su imaginación empezó a recorrer el pasado, retrocediendo más allá de Waterloo, más allá de Elba, de Léipzig y de Moscú, hasta un día borrascoso de marzo, veinte años antes, en que él se encontraba en una de las ventanas del palacio de Napoleón, desde donde disfrutaba el agradable espectáculo de la más extraordinaria vista que París podía presentar.

Allá, hacia los Inválidos, había sonado el veintiún cañonazos. Entre la multitud que se agolpaba en las Tullerías, en los jardines y en las estrechas calles que terminan en el río, reinaba el silencio más profundo, porque todos aguardaban ansiosos y contaban con gran cuidado el número de descargas.

Otro estampido resonó en las alturas de los Inválidos, y entonces mil sombreros se elevaron en el espacio y la multitud aplaudió frenéticamente. De balcones y ventanas pendían colgaduras y se enarbolaba aquí y allí una bandera, dando vida y animación extraordinaria a los barrios más allá del Louvre y del Sena.

El pueblo de la capital del primer imperio solemnizaba el nacimiento de un heredero del trono, y el cañonazo veintidós le había dicho que ese heredero era varón.

Mientras el pueblo recorría las calles de París cantando y riendo, allá, en una gran habitación de las Tullerías, a la que los pensamientos de este hombre le llevaban, muchos palaciegos y altos funcionarios, ostentando lujosos uniformes aguardaban que se abriera una puerta.

Allí permanecían serios y graves, con sus lujosos sombreros bajo el brazo. Y el hombre de los recuerdos creía verlos aún, esperando que aquella puerta se abriera, con la atención de un extraño que observa episodios de la vida de otro país. Recordaba que se abrió la puerta y apareció un hombre de baja estatura, rostro pálido y grueso, dejando ver un mechón de pelo en su espaciosa frente. Muy apretado contra la casaca verde y el chaleco blanco, retenía un bulto de sedas y encajes, y a la vista de él, generales, mariscales y príncipes hicieron profunda reverencia, en la que se les unió el que hoy ocupaba el carruaje que se dirigía a Schönbrunn.

— Señores — exclamó el hombre de reducida estatura lanzando fuego por los ojos: — Os presento a Su Majestad Francisco Carlos José Napoleón Bonaparte, Rey de Roma.

Nueva reverencia de los circunstantes, que pertenecían a lo que más valía en el imperio, y, durante el silencio que siguió a la presentación, el viento llevó hasta aquella estancia el rumor del pueblo que celebraba el solemne acontecimiento.

El bulto de sedas y encajes, era muy pequeño, aun en los brazos del hombre que lo llevaba; pero aquel bulto representaba la esperanza de Francia. Por las venas de aquel cuerpecito que con tanto cuidado se presentaba a los sostenedores del imperio, corría la sangre del hombre a quien muchos reyes rindieron sus espadas, y que había modificado el mapa de Europa. Y los franceses que ocupaban el gran salón pensaban en que, cuando aquel hombre que estaba en la puerta desapareciera, quedaría otro Napoleón que guiaría los ejércitos de Francia a través del globo para concluir la obra comenzada y hacer que todo el mundo fuera francés. Y este mismo sentimiento era el que causaba el estrépito y los bravos sin fin que llenaban el ambiente de la gran capital.

La imaginación del hombre que ocupaba el carruaje continuó retrotrayéndose a otros tiempos, deteniéndose en una y otra parte de la historia, según le asaltaba el recuerdo de algún suceso notable, como el de Moskra, cuando el hombre de baja estatura salía de su tienda llevando en sus manos el retrato de un niño que jugaba con un globo y un cetro.

Rodeado de sus soldados bajaba aquel hombre por la helada pendiente mostrando a unos y otros con delicia y orgullo mal disimulados aquel retrato, mientras los veteranos de bigotazos grises lanzaban al aire sus peludos sombreros y aclamaban entusiasmados al pequeño rey de Roma.

También recordaba otro día, tras largo intervalo de sangre y de desastres, precisamente aquel en que los aliados entraban por las puertas de París, y en el que la reina huía con su niño, que tantos nombres y tantos títulos tenía, hacia el Loire, y, mientras los regimientos hostiles pasaban por el abandonado palacio, la dama con el niño llegaba a Blois.

Aun su imaginación le representaba otra escena. Cuando el destronado emperador estaba bien seguro en Santa Elena, bajo la rigurosa vigilancia inglesa; cuando la Guardia había sido destruída para siempre y los huesos de los caballos muertos en las llanuras de Waterloo blanqueaban ya por el transcurso del tiempo, la emperatriz había vuelto al palacio austriaco de su padre y el rey de Roma había entrado en la jaula de oro y mármol de la que jamás había de escapar.

El ocupante del coche se preguntaba si la débil persona del pequeño rey se estremecería con presentimientos del porvenir cuando atravesó las grandes y talladas puertas del palacio de Viena y vió a los melosos y brillantes austriacos que acudieron a saludarle.

Metternich el canciller fué de los que se inclinaron hasta ocultar el rostro, sin duda para que ninguno pudiera sorprender la sonrisa que acompañaba al pensamiento de que en lo sucesivo él retendría a la naciente águila con cadenas de oro y de ella se valdría para tener asustado al mundo. ¡Pobre aguilucho! ¡Iba en busca de un asilo y se encontraba con una prisión!

Allá en Francia existía un partido numeroso, que siempre aguardaba su llegada; mas la austriaca mano lo retenía, con suave y flojísima presión, es verdad, pero siempre pronta a convertirse en inflexible garra al primer amago de peligro internacional.

— Y hoy... — murmuró el del coche, que era un diplomático inglés, — hoy veré de nuevo la Esperanza de Francia.

*

Paró el carruaje ante las puertas del macizo edificio de Schön-



brunn. Una docena de lacayos con pelucas empolvadas recibieron al diplomático en el vestíbulo, y el viajero pasó entre ellos sin fijarse en sus pelucas ni en sus reverencias.

Muy lentamente subió la gran escalera de mármol, en apariencia para mantener su dignidad, pero en rigor para que sus ojos pudieran ver cuanto fuera digno de verse. Los diplomáticos, como los «detectives», aprenden a sacar el mayor partido de sus medios de observación, y ésta viene a ser con el tiempo su segunda naturaleza.

El chambelán de palacio dejó al diplomático después de innumerables muestras de servilismo, y fué a dar aviso al canciller. El diplomático inglés miró en rededor suyo. Por media puerta entreabierta percibió una mesa llena de papeles; dos brazos vestidos de azul descansaban sobre los papeles, y dos piernas con pantalones, también azules, se veían por bajo la mesa. El resto de la persona estaba oculto. Los brazos se movían.

—Vuestra Alteza debe escribir como yo le dicto —dijo una voz aguda y pausada.

Siguió un momento de silencio.

—Ahora bien —dijo la misma voz.— «Caballero de la Comisión Bonapartista»... ¿Lo ha puesto ya usted?...

—Sí —repitió otra voz más débil y en apariencia la de un inválido.

—«El honor que me hacen al pedirme que acepte el augusto título que, según parece, piensan conferirme...

—Conferirme —repitió la voz débil.

—«Ha sido recibido con agradecimiento. Sin embargo, vuestras constantes comunicaciones sólo tienen una contestación»...

—Una contestación —suspiró la otra voz.

—«Yo me encuentro satisfecho, y soy completamente feliz en la corte austriaca»...

—Enteramente feliz... —repitió la voz, interrumpida ahora por cierta tosecilla que se prolongó un minuto.

—«Y no tengo deseos de tomar ningún otro título ni más nombre que el de Franz, duque de Reichstadt.»

—¿Franz? —preguntó la otra voz.— ¿Ni aun siquiera François dirigiéndome a ellos?

—Franz —dijo la vocecilla aguda, esta vez más aguda que antes y con algo de aspereza.— Dadme la carta.

El brazo vestido de azul se adelantó sobre la mesa hasta encontrarse con otro vestido de blanco. y un papel cambió de manos.

En aquel momento se abrió una puerta, y un hombre con lujoso uniforme cruzó el salón, dirigiéndose a la habitación de donde procedían las voces. Hubo un momento de charla, cuyo rumor llegó hasta el diplomático inglés, observando éste movimientos de cabeza no muy favorables, dirigidos hacia donde él se encontraba. Abrióse la puerta del todo, y de la habitación aquella salió otro hombre, al que el diplomático tomó como canciller.

Los dos austriacos miraron al visitante por un momento con el mayor descaro; pero el objeto de sus miradas sonreía fríamente al fijarse en que las mangas y los pantalones de Metternich, por extraña coincidencia, se parecían a los del hombre que ocupaba la mesa. No importaba gran cosa al diplomático inglés el hijo de Napoleón; pero, sin duda molestado por la escena que había presenciado parcialmente, olvidó las reglas de la diplomacia en las primeras palabras que pronunció.

—Aseguro a ustedes, caballeros, —dijo con la más ceremoniosa de las genuflexiones cortesanas— les aseguro por mi honor que no soy agente bonapartista, ni vengo tampoco a llevarme de contrabando al pequeño príncipe a París.

En la boca del canciller se dibujó una sonrisa. El que lo acompañaba frunció las cejas y empezó a tirarse de los cordones de oro de su casaca.

—Si así fuera, no me hubiera atrevido a penetrar hasta aquí —continuó el inglés con la más suave de sus sonrisas.— Supongo que el chambelán me habrá anunciado. Soy sir Edward Bell. Vengo para asuntos de lord Cowley. Mis papeles...

Presentó éstos y otra vez se inclinó.

Metternich se adelantó y los recogió. Sus movimientos eran algo aparatosos y su sonrisa había llegado a suavizarse bastante. Indicando con la mano a su acompañante, hizo su presentación:

—El conde Dietrichstein... Lord Bell —dijo.

—Sentaos, mi lord. —dijo el conde.— Yo le aseguro que su suposición era equivocada. Me he sorprendido porque creí que no había nadie en esta habitación.

Sentóse el inglés y miró con curiosidad al conde Dietrichstein. Este debía ser el guardián, el carcelero del hijo de Napoleón. Seguramente, para un hombre que sólo había estado en Austria dos días y en Schönbrunn veinte minutos, era poco aquel interesante drama.

Sin embargo, no le causó el hecho gran sensación, porque acostumbraba a mirar las cosas por el lado interno.

Faltábale ver la figura principal, la causa. Para un hombre de sus condiciones, y esto era muy fácil; y cuando advirtió que la puerta de la habitación inmediata estaba abierta, la curiosidad le impulsó a intentarlo.

—Es usted muy amable —dijo Metternich— al dignarse traer personalmente estos papeles. Supongo que le habrán enviado el coche...

El inglés se inclinó políticamente.

—Me parece haber oído a usted algo acerca de Su Majestad. No se encuentra en Schönbrunn el Emperador.

Este intento de dar otro giro a las palabras del enviado y de fingir ignorancia acerca de su significación, muy cumplidamente al diplomático inglés aquella oportunidad que buscaba.

—¿Que el emperador no está en Schönbrunn? —exclamó arqueando las cejas.— Seguramente estaba hace una hora.

Metternich le dirigió una mirada rápida y después se fijó en la puerta.

—Se referiría usted, por supuesto, a Su Majestad el emperador de Austria...

—No, señor, —dijo el otro levantando la voz un poco.— Me refería a Su Majestad el rey de Roma, o, —dispensen, señores, ha sido un olvido— al duque de Reichstadt.

Los austriacos fruncieron un poco la frente. Metternich abrió la boca como para hablar, pero nada dijo.

A la vez, desde la otra puerta preguntaba una voz:

—¿Me llamabais, caballeros?

En el fondo obscuro de aquella puerta apareció una figura delgada, vestida de blanco, demasiado delgada y demasiado blanca la cara, excepto las encarnadas rosetas de las mejillas que tenían animoso aspecto. La falta de salud no había hecho desaparecer la belleza de las facciones, pero en aquellos ojos no había fuego y en aquella boca no había fuerza.

En la primera ojeada advirtió el inglés todo esto, y en su interior se admiraba de lo que hubiera dicho el desterrado de Santa Elena si hubiese visto a su hijo con el uniforme que en tantos campos de batalla se había rendido al francés.

—Alguien me ha llamado, o al menos así lo he creído —repitió el duque de Rechstadt.

Los tres hombres se levantaron y saludaron inclinándose respetuosamente.

—Es lord Bell que desea ver a Su Alteza —dijo Metternich.

El joven duque saludó con solemne gravedad y llegó hasta el centro de la habitación. Su manera de andar carecía de la agilidad de la juventud, sus miembros parecían presa de una especie de letargo.

Se hundió más bien que sentóse en una butaca y se puso a hojear un libro. Después de leer un poco, lo arrojó lejos de sí con muestras de cansancio. El libro trataba de las «Maniobras austriacas de 1815». El inglés observó más: vió otros libros cuyos títulos eran «La Gloria de Austria» y «Construcciones en Viena y Dresden».

En vano buscó un libro cuyo título fuera francés.

—Los ingleses son gente muy notable —dijo el de Reichstadt con su débil voz.— Han hecho cosas muy grandes, según me han dicho.

El inglés jugueteaba con su caja de rapé, y dijo al duque:

—¿Conoce Vuestra Alteza la historia inglesa?

El austriaco Dietrichstein demostraba su inquietud.

—Cuando tenía diez y seis años —dijo el duque— me enseñaban algunas cosas; pero sé poco de historia. No conozco más que la austriaca.

—¿Y la historia francesa? — aventuróse a preguntar el inglés descaradamente, sin dirigir una mirada a los otros.

El canciller movió la silla en que se sentaba.

—¿Historia francesa? — repitió el duque con aire de aquel a quien ya nada le importa. — No, no me la han enseñado.

El inglés se reclinó nuevamente en su silla.

— Según eso — dijo como para sí, — no carecían de fundamento las conversaciones que se oían en Inglaterra.

Por toda contestación el duque de Reichstadt tomó un látigo que había sobre la mesa y jugueteaba con él indiferentemente. El lord inglés notó que las botas altas negras que el joven príncipe llevaba, tenían bastante polvo y recordó aquel jinete vestido de blanco que pasó a escape al lado del coche por el parque.

— ¿Sale Vuestra Alteza a caballo? — le preguntó. — Si no me equivoco, me parece haberle visto esta tarde cruzarse con nosotros en el parque.

— Salgo ahora muy de tarde en tarde — dijo el duque; — me canso mucho; cada día siento más debilidad...

Un ataque de tos violenta cortó la palabra al hijo de Napoleón.

Seguramente sentiría pocas simpatías el diplomático inglés por el joven duque, pero, al considerar ahora aquella tenue forma estremeciéndose en el paroxismo de la enfermedad, mientras los dos austriacos vigilaban silenciosamente, no pudo substraerse a un gran sentimiento de piedad.

Haciendo un gesto de infantil disgusto, el duque se levantó y se dirigió a una ventana que dominaba el parque.

Cuando él se levantó, también los demás abandonaron sus asientos; pues ni aun en la prisión se olvidan las fórmulas convencionales de respeto.

También el inglés se puso a mirar por la ventana hacia las alamedas del parque.

Más allá de la avenida de tilos se movía una columna larga y brillante; un regimiento de infantería austriaca, uniformado de blanco. El viento traía el ruido que producían las baquetas al chocar contra el parche de los tambores. Cuando los soldados salieron a terreno despejado, marchaban en perfecta formación, demostrando el mejor aspecto marcial.

— ¡Marcha admirablemente! — dijo sir Edward.

— Sí, con gran marcialidad; es un regimiento — replicó el duque de Reichstadt, mirando a las tropas. — Rara vez los llevo al ejercicio.

¡Oh, rueda de la fortuna!

El hijo de aquel que precipitó los ejércitos a través de los desfiladeros de los Alpes cubiertos de nieve y por las candentes arenas de Egipto, tenía ahora el mando nominal de un regimiento austriaco.

— ¿Le agrada a Su Alteza el uniforme que llevan? — preguntó el inglés.

El duque miró con aire estúpido su casaca blanca y el puño dorado de su espada.

— Es muy llamativo — dijo.

El diplomático inglés no pudo resistir al deseo de probar si en aquella imaginación y en aquellos ojos que indicaban lo desanimado del espíritu vibraba una chispa de amor patrio.

— ¡Hay tantos uniformes — dijo — tan llamativos y tan interesantes!... Por ejemplo: ¿qué diría V. A. de un uniforme azul, azul con vivos encarnados, polainas de paño, hombreras de correa blanca y un gran morrión de piel?

— ¡La Guardia! — murmuró Dietrichstein aun a pesar suyo, y entonces Metternich dió un paso hacia adelante demostrando agitación.

El duque miró fijamente al inglés, pero sin decir una palabra. Después de un momento de reflexión, exclamó:

— Sé lo que quiere usted decirme, milord. Hay siempre en Francia partidarios que no dejan de escribirme cartas en que dicen lo mismo... No...

— Se detuvo y miró otra vez por la ventana al regimiento de infantería austriaca que se adelantaba por el parque.

— No — repitió otra vez al inglés; — ese que ahí viene es «ahora» mi regimiento.

En aquel momento se abrió la puerta y un lacayo dijo:

— El coche del señor embajador está listo.

El inglés se dispuso a marchar. Ya sabía y había visto cuanto deseaba. En el primer descanso de la gran escalera donde Metternich y él se detuvieron un momento, el embajador inglés dijo al canciller:

— ¿Recuerda usted cuando el duque de Reichstadt fué propuesto para rey de Bélgica?

Metternich asintió con un movimiento de cabeza. Si él sentía algo de antipatía contra este intruso diplomático, supo ocultarlo admirablemente.

— ¿Y usted recuerda — contestó — cómo se interpuso Luis Felipe, alegando que no quería tener al hijo de Napoleón a las puertas de Francia?

El diplomático inglés tomó unos polvos de rapé de su magnífica caja, y sonrió tranquilamente mirando de lleno al canciller.

— Veo, señor, que sois el hombre más hábil de Austria; recibid mis felicitaciones más sinceras. A no ser por esta agradable visita, jamás hubiera yo imaginado lo que valéis. Detrás de estos muros tenéis una fuerza mediante la cual habéis ganado las simpatías de Europa por muchos años. Supongamos que Europa supiera que el hijo del gran Napoleón no vivía, sino que había muerto...

Metternich se estremeció un poco, diciendo:

— ¿Muerto?

El diplomático inglés contestó:

— Una fuerza es siempre una fuerza. Me he fijado en esos dos ojos en los cuales no hay ideal, no hay sombra de ambición alguna; he visto un rostro que me recuerda el del gran emperador, pero en cuyas líneas no se lee nada de aquel hombre sin igual, por lo cual habéis hecho muy bien en apartarle de la vista de los bonapartistas. Si éstos hubieran hablado con él, como acabo yo de hacerlo, ¿cree usted que se trataría ya en Francia de derrocar el trono de los Borbones? Ese joven que ahí tenéis es vuestra palanca: conservadle, pero oculto, muy oculto; si los hombres se enteran de lo que vale, perderéis para siempre esa palanca.

Metternich puso su mano sobre el brazo del lord inglés, y le dijo:

— Señor: Cosas extraordinarias me habéis dicho hoy. Sin embargo, espero que cuando salgáis de aquí, vuestra boca...

— Estará sellada — interrumpió el inglés; — soy de un país que no ganaría ni perdería nada con que yo hablase.



Bajó lentamente la gran escalera; al abrirse la puerta volvió a oir el sonido de aquella tos insistente y molesta. Para el que la oyera, no era difícil adivinar lo que pronto había de suceder.

Y, efectivamente: unos cuantos meses después, en las obscuras y grandes naves de inmensa catedral ardían centenares de luces; la multitud se agolpaba, hileras dobles de sacerdotes se aglomeraban cerca de la gran media naranja, y allí, sobre un severo túmulo, se veía aquella figura frágil y vestida de blanco que el lord inglés visitara poco antes.

— ¡La esperanza de Francia! — murmuró el enviado de Inglaterra al acercarse al coche que le aguardaba. — ¡La esperanza de Francia! ¡El cadáver de la ambición de un hombre! ¡Una esperanza muy débil, por la cual trabajaban y trabajan muchos partidarios!

Entró lentamente en el coche, púsose éste en movimiento y poco después las macizas murallas de Schönbrunn quedaban atrás, enrojecidas por la luz del sol poniente... En una de las cien ventanas que miraban al parque, todavía se veía una mancha blanca, que era el color de la casaca que entonces usaba la infantería austriaca.

Esteban F. Withman.

Los sucesos políticos de Tucumán

Nuestro corresponsal en Tucumán nos ha enviado las interesantes fotografías que componen esta nota sobre los sucesos políticos que han tenido por escenario a la histórica ciudad donde se consagrara la independencia nacional.

No es nuestro propósito abrir juicio al respecto: eso queda para los que hacen profesión de la política, aun cuando ellos son acaso los menos indicados, puesto que en ninguno, como en esta clase de asuntos, es tan cierto aquello de que «todo es según el color»... Y claro: cada político tiene que verlo del color de su partido.



El gobernador Juan Bautista Bascary, héroe de la jornada política tucumana.

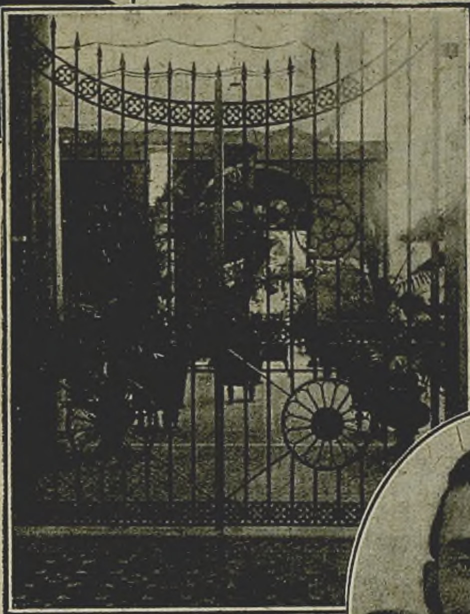


Doctor Melitón Camaño, diputado nacional deportado por el gobernador Bascary a Jalapa, territorio en litigio con la provincia de Santiago del Estero.

Es así como en Tucumán la cosa ha sido vista de matices tan diversos; pero los que la han visto peor han sido los imparciales o los independientes, puesto que para éstos, el sobresalto y la alarma no han tenido ninguna gracia, ya que no eran parte interesada en aquel descomunal bochinche. Pero el bochinche tomó tales proporciones, que, quieras que no quieras, a estas horas no queda en Tucumán ningún ciudadano cuya opinión no se haya inclinado hacia alguno de los bandos en discordia. Para unos se trata de un gobernador alzado contra la constitución; para otros, de una asonada revolucionaria, que era preciso sofocar con la mayor energía, y entre estos dos puntos equidistantes anda la verdad que, como decimos, no nos toca a nosotros desentrañar.

Las consecuencias han sido varias y complejas, pero las principales se reducen a dos: que el señor Bascary se quedó de gobernador y que, como siempre tiene que ocurrir, no ha faltado un Pilatos que se lavara las manos.

Por lo demás, ha habido muchas cosas que — graves è incómodas en el lugar de origen — resultan risueñas a la distancia. Eso de las «exprovinciaciones», por ejemplo, es algo que hace sonreir, aunque uno se muerda los labios.



Puerta cancel de la casa del presidente del Senado, doctor León Rougés, abierta con una barreta por la policía para proceder al arresto de los señores Camaño y Rougés.

Para P. B. T

Juan Machain - Juan Bautista Bascary. - Dos regeneradores: en finanzas uno, en instituciones otro.

Tucumán Noviembre 9/917

M. Camaño

Autógrafo con que obsequió a P B T el doctor Camaño.



Doctor León Rougés, que fué también deportado y llegó a esta ciudad.



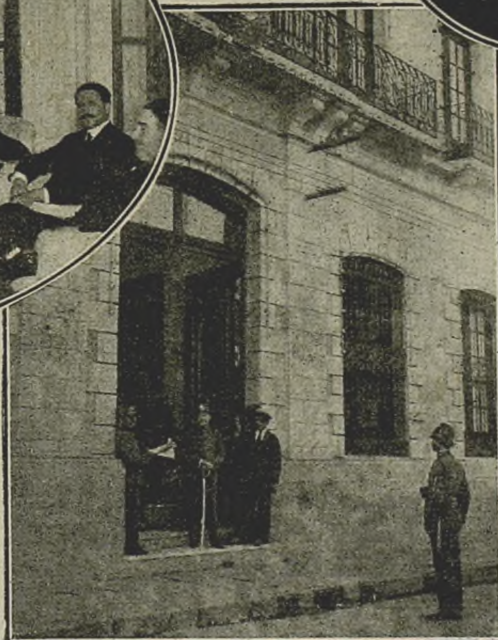
El senador doctor Lino M. Poviña, deportado también a Santiago del Estero.



El presidente de la Cámara de Diputados, señor Fajalde, rodeado de varios senadores y diputados, la noche en que se clausuró la Legislatura, donde se trataba el juicio político.

Pueblo: En el Teatro Alberdi mañana Sábado se pondrá la lapida mortuoria a la negra mazorca.

Literatura de comité. Uno de los volantes repartidos en las calles profusamente.



Local de la Legislatura, ocupado por fuerzas de la provincia para impedir el acceso a los legisladores.



Doctor Héctor P. Ríos, que dirigió la prisión de los doctores Camaño y Rougés.



El diputado Melitón Camaño al ser puesto en libertad.



El doctor Camaño al regresar del destierro.



Señor Pablo S. Alvarez, igualmente deportado a Santiago del Estero.



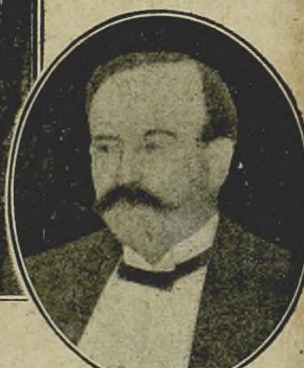
El jefe de policía doctor Roberto Berho en su despacho.



El doctor Camaño al llegar a la reunión del Senado para proceder al juicio político del gobernador señor Bascary.



El senador provincial Ignacio Cobo, otro de los deportados a la provincia de Santiago del Estero.



Juez federal doctor Ubaldo Benci, que actuó en el asunto de las deportaciones.

El doctor Camaño, el doctor Rougés y sus compañeros de destierro dirán que a ellos la gracia no les ha hecho cosquillas. Bueno, pero después de todo no podrán quejarse ahora por falta de popularidad. Si hasta los chicos dormilones, cuando la madre va a despertarlos para que se levanten para ir a la escuela, le dicen: «¡Mamá, no seas Berho, no me violes el domicilio!

Y no hay que perder de vista que la popularidad es tan esencial para un político como el agua para la higiene.

Después de todo, el doctor Camaño no ha perdido el buen humor: el autógrafo que ha tenido la gentileza de obsequiarnos tiene pimienta, pero también tiene chispa.

Un hijo de la madre patria diría que los toros estuvieron divertidos; pero en medio de todo, y hablando con la cara bien estirada — con cara de académico, si se quiere — fuerza es confesar que estos sucesos, se justifiquen como se justifiquen, son deplorables: ellos son un incentivo para el relajamiento del nivel cívico que hemos alcanzado y aparejan un peligro de retroceso hacia épocas ya lejanas y luctuosas de nuestra historia.

Sería muy de desear que el caso tucumano no sentara precedente; de lo oontrario, estas epopeyas provincianas convertirían la república en una bolsa de gatos, usando, para caracterizarlo mejor, el popular dicho criollo.

Por lo demás, nosotros, sin oficiar de videntes ni pretendernos perspicaces, creemos sinceramente que cuanto más los gobiernos apelen a la violencia, más en su gloria estarán sus adversarios, y se impone como deber, si no de buen gobierno, por lo menos de gobierno hábil, el axioma de no darle en el gusto al enemigo, porque eso es sembrar en su campo, para que él coseche en el momento de los frutos.

Así, pues, que la paz sea en el Jardín de la República, donde casi maduraron a destiempo las granadas... las granadas de plomo, se entiende, porque las otras, maduren cuando maduren, a lo más que pueden llegar es a producir una ligera indigestión.

¡Ah!, tal vez a estas horas ya haya sido designado un interventor que vaya por allá a desfacer entuertos. Si esto sucede, nos vemos en la necesidad de retirar lo de Pilatos, y en tal caso exclamar: «más vale tarde que nunca».

Desde luego, suponemos que ese interventor llevará buenas instrucciones y que gracias a su saludable influjo se cumplirán nuestros votos pacifistas en la pintoresca Suiza americana.



Uno de los sugestivos «affiches» políticos pegados en las calles de la capital tucumana.

FOOTBALL

El sábado 10 se jugó en el «field» del Club de Gimnasia y Esgrima el partido semifinal por la copa Mercurio entre los equipos Harrodian y Banco de la Provincia, resultando ganador el de Harrodian por dos «goals» a cero.

El «team» vencedor estaba así formado: Muttoni; Seoane y Marini; Langlois, Morroni y Gallego; Cassanetti, Pastor, Marini, Alzúa y Meira.

Actuó de «referee» el señor Juan Cursach. Los tantos fueron marcados por Marini y Alzúa.



Team Harrodian, que en el partido jugado en el field de Gimnasia y Esgrima el 10, con el del Banco de la Provincia por la Copa Mercurio, resultó ganador por 2 a 0.



Team Banco de la Provincia, perdedor.



El referee Juan Cursach, que dirigió el match.

El club Harrodian, con esta victoria, queda clasificado para jugar la final de dicha copa con el cuadro de la Casa de Moneda.

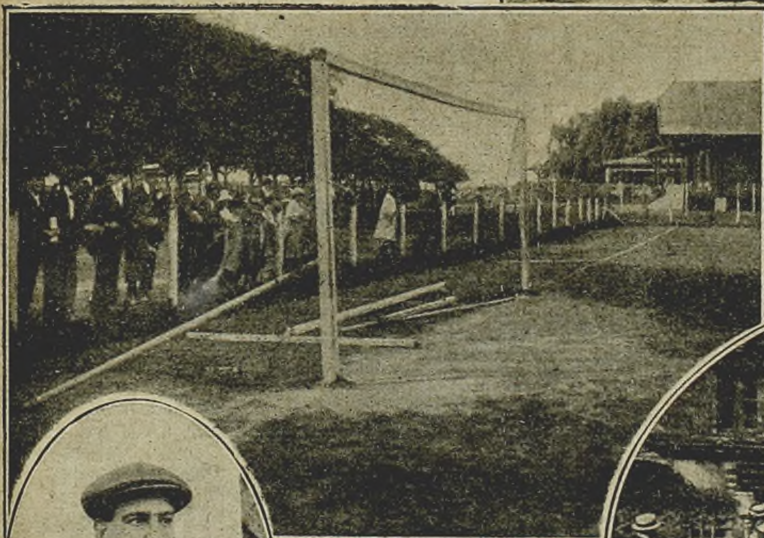
* Debido a la ausencia del «referee» oficial, hubo de suspenderse el partido decisivo entre los segundos cuadros de los clubs Almagro y General Mitre, por el ascenso a intermedia, partido anunciado en el «field» que el Club Estudiantes posee en Palermo; con tal motivo, el público pedía se le devolviera el importe de la entrada ($ 0.50), sin conseguirlo.

En vista de ello, los espectadores decidieron tomarse la justicia por su mano, rompiendo las redes de los arcos y los vidrios de la casilla, sin tener en cuenta que el club Estudiantes había prestado el «field» y no tenía la culpa de la suspensión del «match». El juez, señor Germán Guassone, no se presentó a dirigir el partido ofendido porque estaba designado para el Quilmes y Lanús, y se le cambió a última hora. Es lamentable que hechos de esta naturaleza ocurran con frecuencia, en perjuicio del público y de nuestro deporte favorito.

P. YLLERA.



Team del Club Almagro (segunda división), que debió jugar con General Mitre.



Estado en que quedó uno de los arcos a consecuencia de la indignación del público.



Juan M. Nerú, referee de la A. A. de F. B.



El público protestando en el field del Club Estudiantes al tener noticia de la suspensión del partido.

CON EL DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

CÓMO NACIÓ EL CÉLEBRE POEMA «TABARÉ»



Modesto retiro que ha bautizado el poeta con el nombre de «La Heredad». Llega hasta allí el rumor del mar vecino.

Cuando el visitante, atraído por la fama de Zorrilla de San Martín, consigue que el poeta le reciba en su despacho, se asombra ante este hombre pequeñito, ágil y nervioso, que le recibe con un noble ademán hidalgo.

—Mi vida no ha cambiado desde que apareció *Tabaré*. Atiendo mi bufete, escribo obras de carácter histórico o meramente literarias... Muchas canas más, algunas ilusiones menos... ¡Eso es todo!...

No hay amargura en sus palabras. Por los balcones del despacho penetra una claridad dorada, fastuosa, que contrasta con el tono rancio de los sencillos muebles. En las paredes detonan dos cuadros de mérito: la muerte de *Tabaré* y el retrato al óleo del fogoso bardo que compuso ese poema americano célebre en todo el mundo.

Los ojillos vivaces de Zorrilla de San Martín fulgen mientras habla pasándose la diestra por la indómita cabellera.

—Estoy corrigiendo un libro fragmentario que hice con gran cariño. No sé cuándo aparecerá.



Zorrilla de San Martín en su torre, que no es de marfil precisamente, pero donde se recoge para leer.

—¿Y cómo va a llamarse?

—*El libro de Ruth.* Son pensamientos, divagaciones, sentencias... Párrafos sueltos brotados al azar. Como brotan en la planta sus florecillas...

*

El cronista va a permitirse aconsejaros que dejéis al poeta en su bufete de abogado para visitarlo —otro día— en lo que él llama pomposamente *La Heredad*. Zorrilla de San Martín, poeta, mal podía ser rico. Y eso que de *Tabaré*, *La Leyenda Patria* y demás libros se han hecho repetidas ediciones.

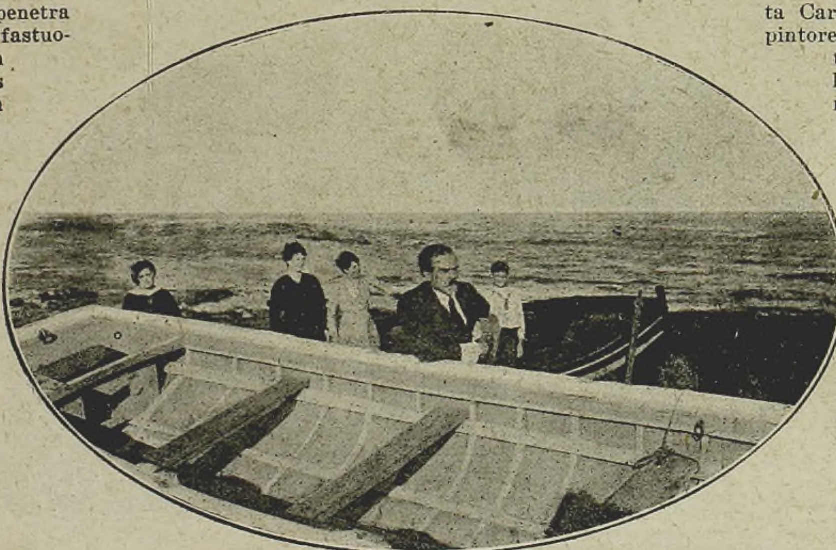
El autor de «Tabaré» de cuerpo entero, en la actitud meditativa que corresponde a un poeta filósofo.

La Heredad, no pasa de ser un modesto retiro, próximo a Punta Carreta, uno de los más pintorescos parajes de Montevideo, porque tiene la lírica vecindad del mar. Allí se recoge, con sus nietos y sus pájaros y sus flores, para ser todo lo feliz que ser pueda un artista que ha cumplido con sus deberes de esteta y de hombre.

Reseñemos, aunque sea someramente, la historia del maestro.

Nació en Montevideo. Se ha escrito su infancia; pero es más interesante oirla como él la narra, apenas con cuatro palabras. Escuchad:

—Al año y medio perdí a mi ma-



El poeta ama el mar, que murmura o ruge, como un dios pagano. A su lado, es un símbolo la barca.

dre. No la pude conocer sino a través del gran vacío que dejó en mi casa su desaparición. Tengo la idea de sus manos blancas y amorosas, de su frente serena, de su voz musical... Recuerdo haber sentido el perfume de sus ropas en aquel viejo armario que alguna que otra vez abría mi abuela...

Su voz hácese emocionada; se interrumpe para glosar:

—Tuve verdadero culto a su memoria. Y fué aquel manso dolor de ausencia, de lo no conocido, la gran fuente de inspiración. Aquella mujer blanca y mística que mi héroe presiente, no habría sido evocada sin el recuerdo tristísimo que me asalta de continuo.



He aquí todo un canto a la vida: el bardo toma el sol en la marina, con sus hijos y sus nietecitos.

*

Muy niño, lo internaron en el colegio de Santa Fe, que, en aquel entonces, disputaba la primacía al de Concepción del Uruguay, donde estudiaran Andrade, Roca y otros argentinos ilustres. Fueron condiscípulos del doctor Zorrilla de San Martín, los Ayerza, los Cullen y Benito Villanueva.

Era nuestro poeta, en la temprana edad, lo que suele llamarse —¡lo que llama él! —un *rabo de lagartija*. Inquieto, expansivo, ardoroso... Adolescente aun, escribe su obra *Ituzaingó*, que todavía reproducen las revistas. La *vena patriótica* surge. Pero los versos resultan de una glacial corrección, volcados en moldes clásicos, con reminiscencias de sus lecturas en la clase de retórica.



Cabe un pino: Zorrilla de San Martín, que plantó cien árboles, escribió diez libros y tuvo... larga progenie; es, pues, todo un hombre.



Ultima fotografía del doctor Zorrilla: arengando al pueblo con ocasión de las fiestas en honor del almirante Caperton.

Queda vinculado a la Argentina con aquella su estada en el colegio de Santa Fe, y pasa a Chile para estudiar jurisprudencia.

En sus ocios, lee a Shakespeare y Bécquer, que van a ejercer, en lo sucesivo, una honda influencia sobre su espíritu. Y nace un mundo de belleza (que no es el clásico) para Zorrilla de San Martín.

Cierto día ve a Salvini y se siente captado, pues que ni sospechaba lo que era *un actor*. Salvini le sugiere la idea de lo plástico.

Ese día puede decirse que ha nacido *Tabaré*.

*

Dejemos que él mismo nos lo explique:



En el yunque. El bardo de «La leyenda patria» medita junto a su vieja mesa atiborrada de papeles.

—Allá por el año 79, en seis o siete noches de fiebre, di forma a *La Leyenda Patria*. ¡Un éxito! Nunca pude sospechar que mis pobres versos iban a celebrarse tanto. Me fué necesario hacerles una fría, una minuciosa disección para convencerme de que no tenían el mérito que se les quiso otorgar. Me valieron ovaciones, amigos, nombre... Entonces me prometí a mí mismo escribir algo de verdadero aliento. Y llegó *Tabaré*, acabado a los seis años de dedicarle afanes constantes. En torno a *Tabaré* flota ese vacío, ese halo misterioso que circundó mi infancia...

Esto es, sin duda, muy hermoso. ¿Veis?... La nostalgia de una madre ha dado motivo para la obra inmortal.

La bondad, para ser una virtud, debe ser justa. Si no lo es, resulta una de tantas pasiones. Amar no es siempre absorber al ser amado; es sentir no poder hacerlo siempre.

Juan Zorrilla de San Martín

Un pensamiento inédito junto a la firma autógrafa.

ANTÓN MARTÍN SAAVEDRA.

Montevideo, noviembre 1917.



EL MIXED FOURSOME EN EL GOLF CLUB ARGENTINO

A beneficio del asilo Nuestra Señora de Luján, que preside la señorita Susana Peralta Alvear, jugóse el jueves 8 en el local del Golf Club Argentino un *mixed foursome*, en el que se disputaron ocho copas donadas por conocidas personalidades de la sociedad porteña.

Desarrollóse el partido con extraordinario entusiasmo, obteniendo el primer premio con *schatch* la señora de Crovech y el señor Leipch. El primero, con handicap, lo obtuvo la señorita de O'Farrell y el señor Dowling; consiguió el segundo la señorita de Harrington y el señor Villegas.

Una vez terminado el torneo y servido el te, que amenizaba una orquesta de cíngaros, el vicepresidente del club, señor Ricardo E. Cranwell, dirigió la palabra a los vencedores. Inmediatamente la señorita Peralta Alvear hizo entrega de los premios, terminando la fiesta con un animado baile.



Señorita Susana Peralta Alvear, en pleno partido.



Una buena jugadora de golf.

Para dar idea de la brillantez que tuvo dicho festival, citaremos, al correr de la pluma, nombres de algunas de las señoras y señoritas allí reunidas.

Señoras: Enriqueta Salas de Anchorena, Ana Mayobre de Green, Felisa Ortiz Basualdo de Alvear, Zelmira Paz de Gainza, Delia Alvear de Ocampo, María Luisa Quintana de Rodríguez Larreta, Julia Elena Acevedo de Martínez de Hoz, María Carlota Peralta Alvear de Gowland, Magdalena Madero de Tornquist, Felisa Dorrego de del Solar, Mercedes Mantels de de Bruyn, María Elena Green de del Solar, Delia Correa Morales de Cobo, Julia Blanca Roca de López, Mercedes Quintana de Santamarina, Otilia Alcorta de Rodríguez, Elvira Pérez de Cranwell, Lola Berrenechea de Larguía, Sara Unzué de Madero, Ana Teresa Ortiz Basualdo de Olazábal, Mercedes Elortondo de Alvear, Carmen Sánchez Elía de Quintana, Clara Juárez Celman de Bustillos, María Magdalena Bengolea de Sánchez Elía, Sofía Moss de Rodríguez Saráchaga, Emilia Fuschini de Agote, María Urquiza de Blaquier, Felisa Astengo de Areco, Josefa Alvear de Errázuriz, Emilia Campbell de Drabble, Jovita Llobet de Echagüe, Adela Arming de Ayerza, Zelmira Roca de Bollini, María Esther Llavallol de Roca, María Elena Victorica de Roca, Elena Palmer de Dickinson.

Señoritas: Susana Peralta Alvear, Sofía S. Madero, Josefina Errázuriz, Josefina y Angélica de Gainza Paz, Laura y María L. Salas, Clara Ocampo Alvear, Enriqueta del Solar, Magdalena García Calvo, Lucía de Bruyn, Ana María Green, Silvina Cobo, Susana y María Luisa Larreta Quintana, Clara Marcó Roca, Mercedes Peña Unzué, María Carolina Harilaos, Jovita García Mansilla, Mariana Vivot, Sofía Cranwell, Susana y Lola Larguía.

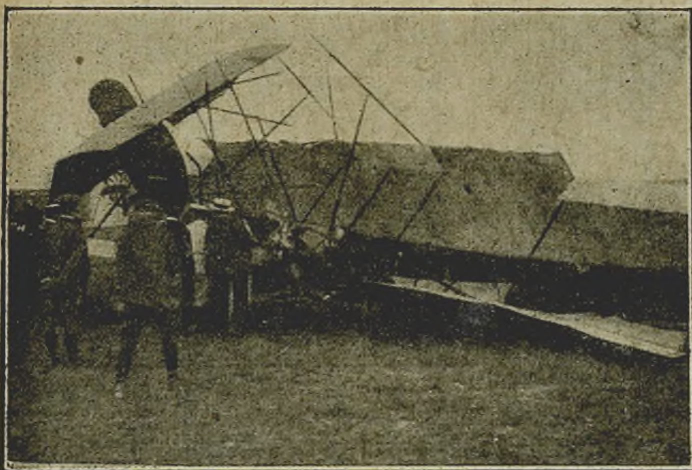


Un ayudante activo.

PRO AEROPLANO PARA ATRAVESAR LA CORDILLERA DE LOS ANDES



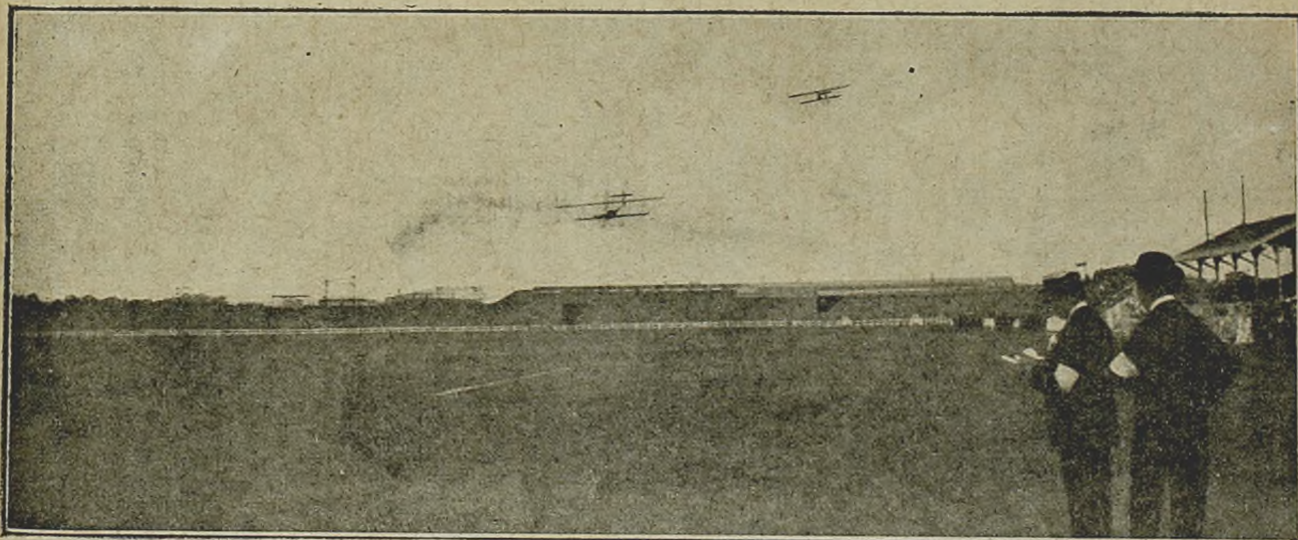
Grupo de aviadores que tomaron parte en la fiesta deportiva efectuada el 11 del corriente en el estadio de Palermo, a fin de allegar recursos para la construcción de un aeroplano con que cruzar la cordillera andina.



Estado en que quedó el aeroplano Farman que manejaba el teniente aviador Lucio después del accidente sufrido. El aviador resultó con ligeras contusiones.



El aviador Mira, que con su aparato realizó varias pruebas de acrobacia.



Aterrizaje de dos aeroplanos juntos, prueba difícil dado lo reducido del espacio.

CUARTO CENTENARIO DEL CARDENAL CISNEROS



Placa colocada en el atrio de la iglesia de San Francisco, y que fué solemnemente descubierta el domingo 11.



El obispo de La Plata monseñor Terrero y el doctor Juan B. Estrada, presidente de la comisión de homenaje, descubriendo la placa.



Vista general del atrio del templo durante los discursos.



El doctor Estrada leyendo su conferencia relativa al cardenal Cisneros.



Concurrencia que asistió a la fiesta literaria y musical celebrada en el salón de actos del Colegio del Salvador.



TEMAS DE ENTREACTO

Cuando vas a una función
y la comedia o el drama
no despierta tu atención,
tienes, fuera de programa,
los avisos del telón.

Y ocurre que, de improviso,
fijándote en el aviso
sueles a veces hallar
el artículo preciso
en todo tiempo y lugar.

Y aunque en muchas ocasiones
se te ofrece en los telones
un objeto conocido,
el aviso te ha servido
para tus anotaciones.

Por ejemplo, a esas señoras
esbeltas y encantadoras
les atraen la atención
las letras anunciadoras
de REUTER, el gran JABON.

Y así, por obra sencilla
del telón anunciador,
recuerda el espectador
que tan sólo una pastilla
le queda en el tocador.

Y a la mañana siguiente,
presuroso y diligente,
va en busca de su JABON:
¡REUTER, producto excelente!
¡No le engañaba el telón!

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA


Tulito Bertolani. (Esc. 12. C. E. 3).


Angélica Lorenzo. (Esc. 12. C. E. 3).


Rosa Sarnelli. (Cuarto grado. Esc. 12. C. E. 3).


María Llosent. (Quinto grado. Esc. 12. C. E. 3).


Pilar Mater. (Cuarto grado. Esc. 12. C. E. 3).


Mariano E. Sicilia. (Quinto grado. Esc. 12. C. E. 3).


José Hortas. (Quinto grado. Esc. 12. C. E. 3).


Clara Losoriz. Cuarto grado. Esc. 12. C. E. 3).


Rafaela Martín. (Tercer grado. Esc. 12. C. E. 3).


Juan José Alfonsín. (Primer grado inferior. Esc. 12. C. E. 3).


Luis Hortas. (Cuarto grado. Esc. 12. C. E. 3).


Isaac Halperin. (Quinto grado. Esc. 12. C. E. 3).

NOTA. — Las fotografías pueden mandarse retirar de la Redacción después de publicadas.



Turno de la mañana. — De izquierda a derecha. Sentados, primera fila: Guillermo L. Lucardi, Manuel J. Rivero, Diógenes Garda, Víctor Dondero; segunda fila: Atilio M. Matera, Carlos N. Colombo, Mariano G. Calvento, profesor Martini, señor Juan Nielsen (vicedirector), Ricardo Riguera, señor Rodríguez (celador), Roberto Ferrari, Horacio Barroetaveña, Pedro N. Maggi, Roberto Suárez, Juan M. Castro; tercera fila: José R. Echeverría, Alfonso C. Michelón, Alberto López, José O. Carrera, Teresio Bava, Juan A. Villoldo, Leandro L. Bregante, Carlos E. Lamberti, Américo Sisto, Dardo M. Abásolo, Ruperto Molfino, Eugenio J. Viglino, Roberto O. Crotti, Juan Soldano, Juan J. Montes de Oca, Blas Repetto, José M. Balado, Alberto M. Sáenz, Carlos R. Morandi, Fernando Peyceré, Raúl B. Moulié, Abelardo M. Barbarán; cuarta fila, parados: Diego Beccaría, Teófilo Benedit, Juan P. Cufré, Alfredo Gené, Francisco Pucci, Enrique Montdor, Oreste Taiana, Francisco Bueno, Leandro G. Helguera, Virginio A. S. Carrero, Luis L. Hirsch, Sandalio Jouan.

TINTA DE IMPRENTA

Ensayos, por Juan Vicente Ramírez. — Serie de artículos cortos, de elegante estilo, en que el joven autor paraguayo perfila personajes conocidos, impresiones recogidas en los lugares pintorescos de su patria, otros de índole puramente social, sentimentales algunos, formando el todo un conjunto en que la sencillez y lo ameno se aunan, contribuyendo al éxito alcanzado por esta nueva manifestación de la intelectualidad del país hermano.



Juan Vicente Ramírez.

La tuberculosis y su vacunoterapia, por el profesor **A. Bruschetti**. — Fruto de largas observaciones es esta obra, que el autor presenta como una recapitulación de sus estudios. Ella ha de ser recibida con el interés que merece en nuestros círculos científicos.

Agustín de Vedia, Julio Herrera y Obes, por **Arturo Juega Farulla**. — Precedido de una carta-prólogo de don Horacio Ramos Mejía, acaba de editarse en Montevideo este trabajo de índole monográfica, no exento de interés. El autor hace un buen estudio político de los dos personajes de su obra.

Tratado práctico de corte y confección. — De indiscutible utilidad es en su última edición el tratado práctico para aprender a cortar y confeccionar toda clase de vestidos, de que es autora la señora María Porrera de Roura, directora de la academia de su nombre. Dicha edición está aumentada con instrucciones completas, que permiten aprender con facilidad y prontitud el corte y confección de vestidos, abrigos, canastillas para recién nacidos, ropa blanca para señoras y caballeros, sombreros, etc. En síntesis, es un libro tan útil como interesante y valioso.



Pedro B. Baldassarre.

Tratado teórico-práctico argentino del derecho sucesorio, por **Pedro B. Baldassarre**. — Se ha publicado, en un grueso volumen, la primera edición de esta obra, con la que el autor ha querido ofrecer a los estudiantes de la materia y a los profesionales un trabajo práctico y de fácil comprensión.

El señor Baldassarre ha realizado una obra paciente y meritoria, desarrollando ampliamente y con profusión de ilustraciones el tema, que reúne derecho y matemáticas, poniéndolo al alcance de todos, de suerte que su tratado es una guía muy práctica para todo aquel que desee aclarar o conocer cualquier punto relacionado con las sucesiones.

En cuanto a los estudiantes, creemos que el autor ha conseguido su objeto, poniendo al alcance de ellos un libro fácil y útil.

EXPOSICION RURAL DE SANTA FE







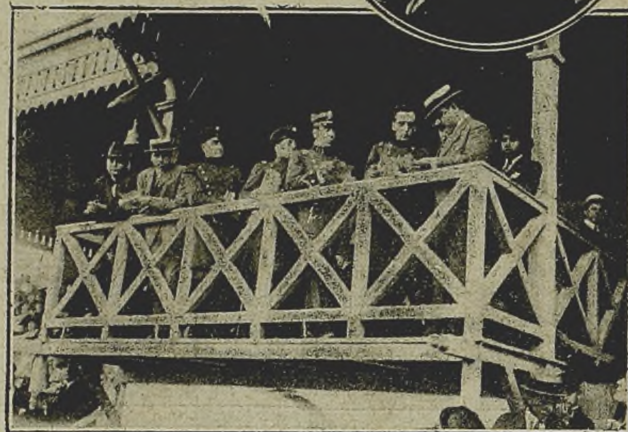
La tribuna oficial en la inauguración de la 13.ª Exposición Feria.

El ministro doctor Araya inaugurando la Exposición en nombre del gobernador.

El presidente de la Rural, doctor Rodolfo Freyre, durante su discurso.



Señoritas del Club Hípico de Santa Fe, colocando el distintivo al ganador del premio Gobierno Provincial, señor Raúl López.



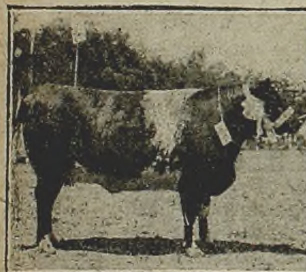
El jurado de los concursos hípicos, presidido por el teniente coronel E. Mastropiedra.



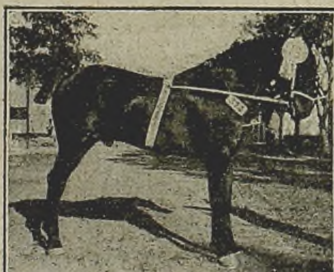
El jurado doctor Pagés examinando los productos en la pista para designar los campeones.



Campeón reservado (champion of Santa Fe). — Expositor: Luis Bruno.



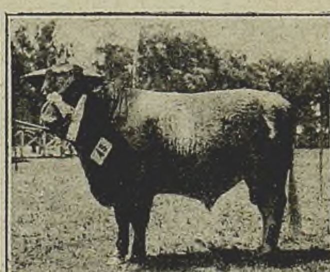
Campeón Shorthorn. — Expositor: Rodolfo B. Lehmann.



Campeón Hackney.—Expositor: Salomón Maldonado.



Premio campeón en lanar (raza Shrosphire Down).—Expositor: Carlos Paganini.



Campeón Durham (Boer's Admiral). — Expositor: Juan B. Boero.

Fot. Croppi.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



Team Gladiator Atletic Club (segunda división). — Señores Linesman, Cardinale, Castello, Santágata, Chiariello, Gutiérrez, Di Tomaso, Duval (capitán), Miaru (referee), Figueroa, Violante, Robaldo, García y Aznárez.



Team Gladiator Atletic Club (tercera división). — Señores Linesman, Deseata, Roverano, Cercenatti, Ferrari (capitán), Pellerano, Segura, Heydemann, Miaru, Ciancia, Poggio, Grifone, Mariotti y Capriotti.



Río Cuarto. — Team Liga de Río Cuarto. — Señores Moreau, Faverioni, Alanis, Bracamonte, Pacheco, Floriani, Montiel, La Rosa, González, Amicarelli y Beltrame.



Villa María. — Team Liga de Villa María. — Señores Costa, Passeros, López, Benorio, Ramos, Silvano, Roda, Cabrera, Orella, Leyría y Rivarola. Fot. Agostini.

DE SAN LUIS



Grupo de alumnos de la Escuela Fray Benito Lucero con su director, fray Retamar de la Cruz Saldaña.

DE CORDOBA



Personal que forma el coro artístico-musical del Centre Català, cuyo debut se efectuó con éxito en el teatro Odeón.



Invitados al paseo campestre a la quinta del doctor T. Castellanos, fiesta organizada en honor de las damas peregrinas tucumanas.

Fots. La Vía, Pérez y Francisco.

DE LA PROVINCIA



QUILMES. — Grupo de concurrentes al homenaje tributado el día 11 al autor español señor Vicente Serrano Clavero, por sus últimos éxitos teatrales.



AVELLANEDA. — Personal de la Dirección de Alumbrado en la fiesta campestre que celebraron en la isla Maciel.



LOMAS DE ZAMORA. — El nuevo comisionado municipal, señor Federico G. Champalene, rodeado de sus amigos y correligionarios.



GENERAL PIRAN. — El comisionado municipal, señor Raúl F. Gómez, y el escolar, doctor Julio Hansen, acompañados de sus secretarios y amigos, al tomar posesión de sus cargos.

Fots. Giralder, Naftaly y Fullana.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

INDUSTRIA NACIONAL

El lunes 12 se inauguró oficialmente en el local Avenida de Mayo 1027 la Exposición de productos de lechería organizada por el Ministerio de Agricultura.

El titular de dicha cartera, doctor Pueyrredón, inauguró con un breve discurso el certamen, visitando luego detenidamente las instalaciones, en compañía del intendente municipal, altos jefes del Ministerio de Agricultura y representaciones de la Sociedad Rural, Jockey Club, Unión Industrial y otros invitados.

Constituyen el jurado de dicho certamen los señores Enrique Fynn, presidente; ingeniero Carlos Aubone, vicepresidente; vocales: doctor Pedro Bergés, ingeniero José M.ª Huergo, Vicente Casares, Jorge M. Guerrero, ingeniero Antonio Pimentel y agrónomo Carlos Lucheccini. Es secretario general el ingeniero Agustín Silvani Gómez.

El resultado obtenido por las dos exposiciones actualmente abiertas, ha decidido al Ministerio de Agricultura a organizar una serie de certámenes que patenticen el grado de progreso a que llega la actividad privada. Entre ellos figura una exposición de frutas, embalajes y envases, y otra de materias primas en general de la agricultura y maderas.

Es altamente plausible el propósito del Ministerio de Agricultura, que tanto beneficia a nuestra industria nacional.

LA PREPARACION DE VIDRIERAS.

(Conclusión)

Reproducimos en esta página la fotografía de la vidriera a que hacíamos referencia en nuestro número anterior. Cómo verán nuestros lectores, resulta tan artística como atractiva.

El compartimiento de cualquier vitrina o escaparate debe estar separado del resto de la tienda por una división o un fondo, de una altura por lo menos que ni un observador desde la acera ni un empleado desde la tienda puedan ver sobre ella.

Cuando las luces y exhibiciones interiores de la tienda son visibles desde la acera, la atención del que contempla la vitrina es distraída hasta tal punto que la exhibición presentada no puede hablarle elocuentemente, como de ella se espera.

Es de mucho perjuicio permitir que los empleados se paren detrás y miren a través de las vitrinas.

La gente vacila en pararse a mirar la exhibición de una vitrina si se da cuenta de que la están observando. Aun las de ánimo más tranquilo no continúan mirando ni fijándose con la atención que de otro modo lo harían.

Por estas dos poderosas razones, los fondos de las vitrinas no deben ser transparentes. Pueden ser translúcidos, de vidrio esmerilado o escarchado, si fuere absolutamente necesario que penetre la luz a la parte del establecimiento que esté detrás de la vitrina; pero esto tiende a producir distracción por verse el alumbrado interior, como anteriormente se ha explicado.

El fondo sirve para hacer que la exhibición se destaque, y ofrece la oportunidad de iluminar adecuadamente la vitrina por poderse concentrar una apropiada cantidad de luz en los artículos exhibidos. No es preciso que sea de caoba ni de ninguna otra madera costosa. En muchos casos, un fondo de cartón chapeado servirá muy bien.

Puede usarse una colgadura de felpa u otro material en vez de una construcción permanente; pero un fondo de esta naturaleza se cubre de polvo fácilmente.

Hay muchos medios de pintarlo: con barniz ralo o transparente; lustroso o mate. Hay también «pinturas de pared» ya preparadas, que fácilmente se diluyen con agua y que se secan sin desprenderse después. Puede pintarse de un solo color o de varios que formen contraste, pero deben usarse con preferencia medias tintas o matices claros. Si se adopta la pintura de pared, podrá cambiarse el color a menudo con pocos gastos y molestias.

Puede hacerse un fondo muy útil construyendo un marco con tablas de dos centímetros de grueso por diez de ancho, unidas a chaflán en las esquinas. Debe hacerse de dos metros de altura y dividirse en cuarterones o entrepaños de 75 a 90 centímetros de ancho. Estos cuarterones pueden cubrirse con fieltro o cartón chapeado. El fieltro se vende en piezas de 72 pulgadas (1 metro 83 centímetros) de ancho. Una buena combinación de color es el marco de gris claro con los cuarterones de un tono más obscuro que el gris. Del cristal de la vitrina al fondo debe haber, cuando menos, una distancia de 1 metro 22 centímetros; ésta será una distancia conveniente para exhibición de artículos pequeños.

El piso de la vitrina es cosa que requiere mucha consideración y cuidado, pues contribuye en gran medida a darle o quitarle atractivo a la mercancía exhibida. Un piso de madera dura, como roble, con orillas de mosaico de madera pulido o barnizado, es el mejor para cualquier clase de exhibición. Es fácil de conservarse limpio, y teniéndole cuidado se verá bien por muchos años.

CATÁLOGOS Daremos noticia de cuantos catálogos o *affiches* nos envíen los fabricantes o importadores. Diríjanse a *Página del Comerciante de P B T.*

PARA DAR CUERDA A LOS RELOJES

En varias fábricas norteamericanas, donde funcionan multitud de relojes, se ha evitado la molestia de darles cuerda mediante un sencillo mecanismo.

Consiste en aprovechar la fuerza que desarrollan las puertas al abrir y cerrarse, pues se ha instalado en aquéllas una bomba que al comprimir el aire lo pasa por dentro de un tubo flexible hasta el reloj haciendo funcionar un dispositivo especial que hace enrollar la cuerda.

Dado luego que la bomba de referencia hay que instalarla en una puerta de bastante movimiento.

ULTIMOS INVENTOS

Alisador de pisos. — Como la tarea de alisar y pulir el piso de los salones de baile o de patinar es bastante laboriosa, por el gran espacio que ocupan, se ha inventado un aparato eléctrico para alisar y limpiar los pisos de madera, compuesto de cuatro discos giratorios de carbón silícico, materia que, como se sabe, tiene propiedades para el pulimento. Como los discos giran rápidamente, la alisadura de cualquier piso, por grande que sea, es cuestión de pocas horas. Una vez que se ha alisado e igualado bien el piso, se cambian esos discos por otros que lo pulen y le dan lustre.

Ventiladores económicos. — Un norteamericano ha inventado un ingenioso aparato mediante el cual se hace funcionar un ventilador con el movimiento de una mecedora. El aparato es sencillísimo y puede adaptarse fácilmente a cualquier silla de la citada clase. La fuerza que desarrolla el movimiento hacia atrás de la silla, empuja hacia arriba un eje cuya manga, que está conectada con el ventilador propiamente dicho, comunica el impulso que pone en movimiento las paletas.

Otro tipo de ventilador eléctrico es uno con el cual se puede reducir la temperatura de una habitación a veinte grados menos que la de la atmósfera que la rodea. La característica de este invento es el uso del agua fría en combinación con el ventilador. El nuevo aparato se compone de un recipiente de agua, semicilíndrico, conectado con un refrigerador donde el agua está en contacto con el hielo, y de una bombita eléctrica que suple de agua al recipiente. Sobre éste hay una especie de tambor de madera forrado en género y colocado frente al ventilador. El aire que pasa por entre el tambor lo hace girar seis o siete veces por minuto. La circulación constante de agua helada en pequeñas partículas en conjunto con la del aire del ventilador, causa una baja notable de temperatura en las habitaciones donde se instala esta clase de aparato.

CORRESPONDENCIA

F. J. V. L., General Madariaga. — Suponemos en su poder los catálogos que pedía de piezas de musica para piano.

Donato. — No existe ya esa casa. Le hemos enviado los precios corrientes que interesaba. No tienen catálogo.

M. Z., Rosario. — Ya hemos escrito a usted enviándole las direcciones de los fabricantes de «carrousels» y máquinas automáticas.

Juancito, San Juan. — Se enviaron a usted muestras y precios. En la carta consignamos también las direcciones de fábricas norteamericanas que usted pedía.

Reyezuelo. — Tiene usted razón, pero no hay forma de convencerlos. Son unos señores que tienen poca gana de aumentar el número de sus clientes.

E. K., Mendoza. — Le hemos escrito enviándole la dirección del importador del producto que pedía.

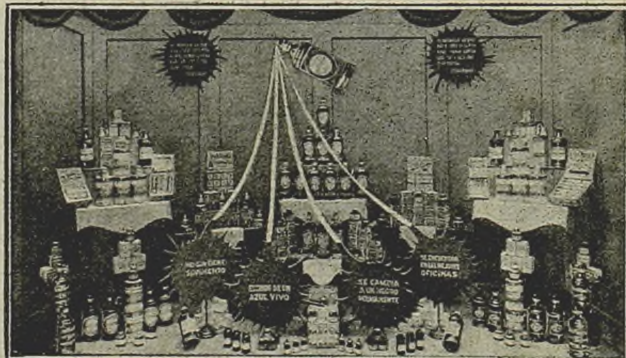
J. G. L., Tandil. — Ya le enviamos dirección de la casa de álbumes para discos de gramófono.

C. B., Tinogasta. — Le hemos escrito con las cotizaciones y datos que solicita.

¿Es usted comerciante?

PUES LE INTERESA

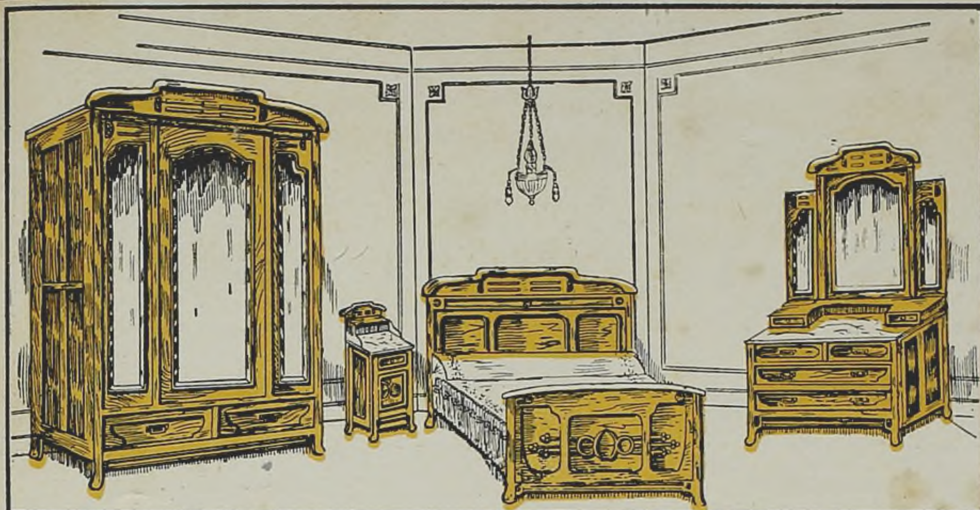
saber que le facilitaremos por correo, gratuitamente, direcciones de fabricantes e importadores, siempre que nos envíe estampilla para la contestación.



Exhibición llamativa y artística de una vidriera realizada por la casa Stafford.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

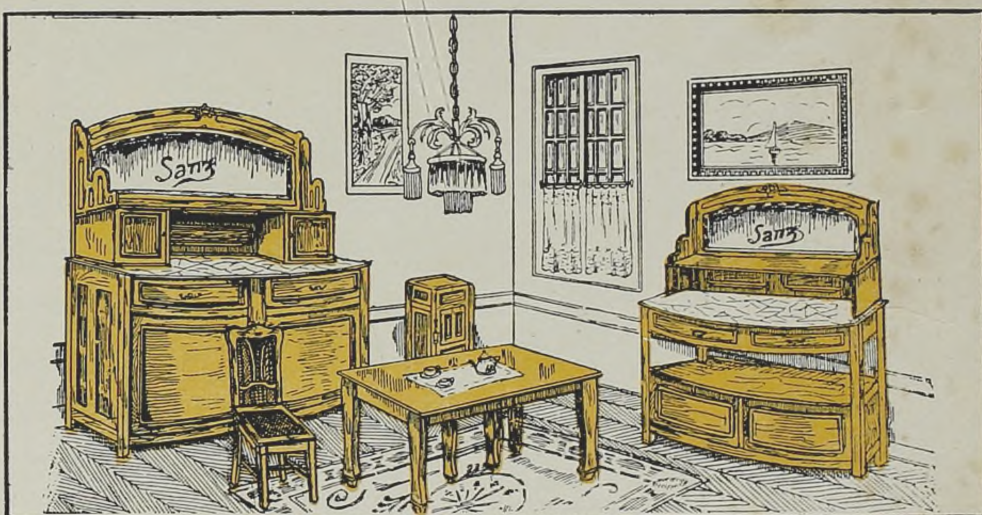
$ 120

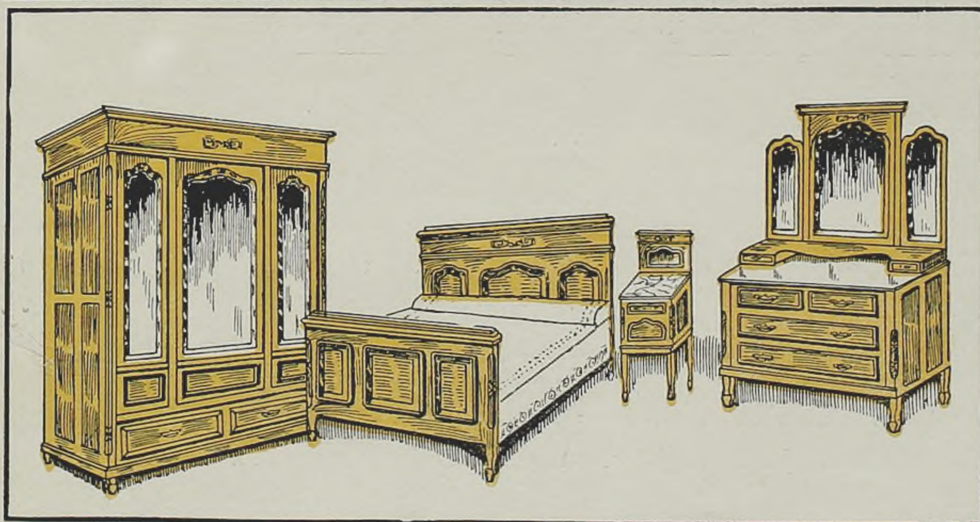
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.



En este mes de

NOVIEMBRE

"DAR EN LA TECLA" significa comprar en "La Argentina"

A. De Micheli y Cía

Avenida de Mayo 1001, esquina B. de Irigoyen

el día de las **BODAS DE ORO** de esta casa.

Vea cómo pueden resultarle COMPLETAMENTE GRATIS todos los artículos que usted compre!!!

Según las bases dadas a conocer en nuestros avisos notables publicados en los principales diarios y revistas y expresadas en folletos que remitimos a quien los pida...

devolveremos EN DINERO EFECTIVO el importe íntegro de las compras

a todas las personas que resulten haber sido compradoras en el día en que se cumple el cincuentenario de la fundación de esta casa, cuyas puertas se abrieron al público en el mes de Noviembre de 1867, y además DEVOLVEREMOS EL **25** % a los que hayan sido compradores el día de venta anterior y posterior al de la inauguración.

OTRO REGALO

A todos los que nos hagan compras en este mes del cincuentenario, entregaremos una tarjeta que les dará derecho a una rebaja de 10 % en sus compras durante un año.

Conozca las bases.
Pídanos folletos.
Vea nuestras vidrieras.

Cómprenos en NOVIEMBRE.